

# YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen XIII

Enero-Diciembre 1995

Tomos I, II

**INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA  
E HISTORIA**



**GERENTE**

Dra. Olga Joya

**COMITE EDITORIAL**

Dra. Olga Joya

Lic. Carmen Julia Fajardo

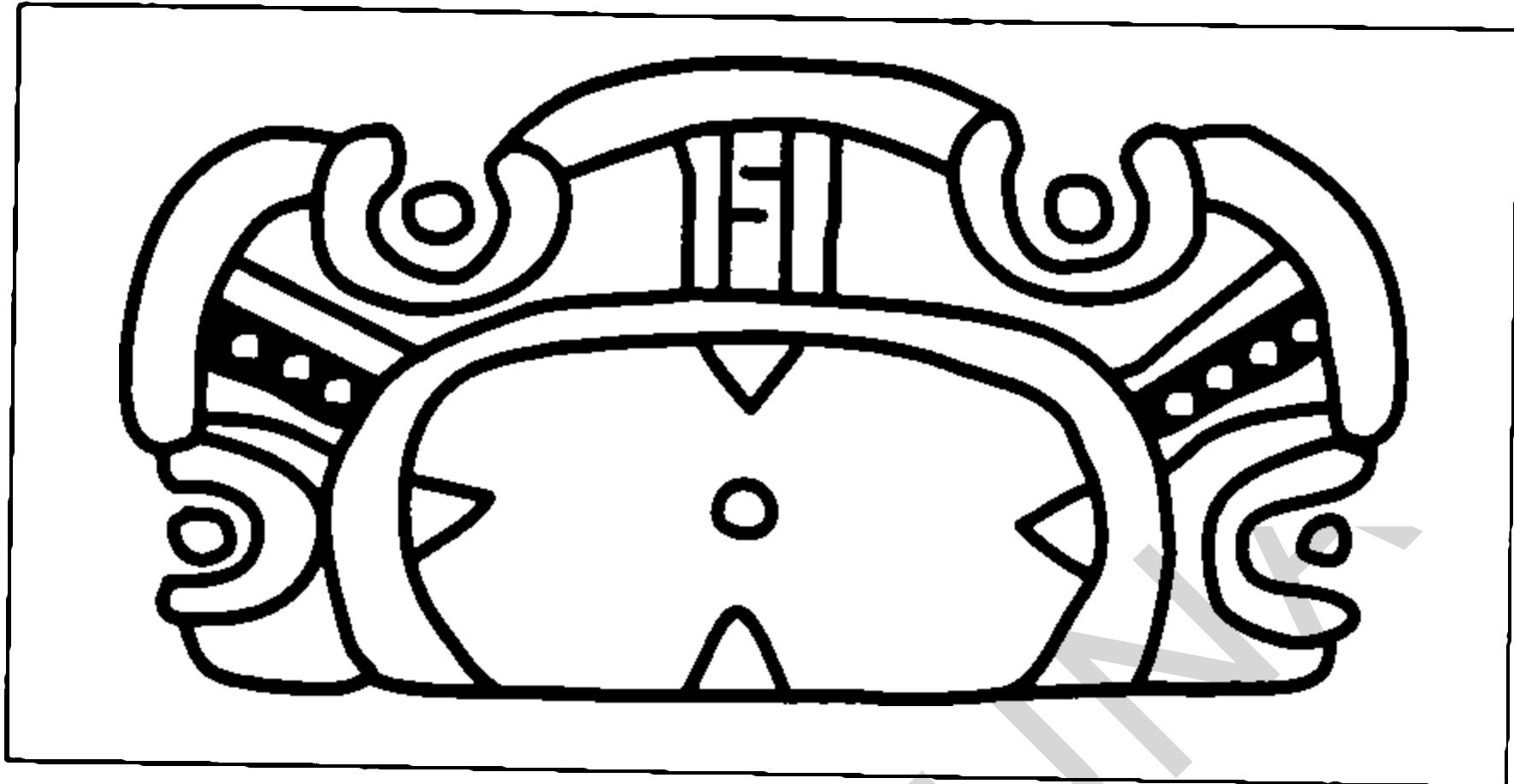
Lic. Sergio Antonio Palacios

MA. Maria de los Angeles Mendoza

**CONSEJO DIRECTIVO**

SECRETARIA DE CULTURA Y LAS ARTES  
COMUNICACIONES OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE  
MINISTERIO DE GOBERNACION Y JUSTICIA  
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS  
INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO  
ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA  
EMPRESA PRIVADA

**Derechos Reservados © . 1995. IHAIH**



# YACHKIN

ORGANO DE DIVULGACION  
DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
PUBLICACION SEMESTRAL

**Volumen XIII**

**Enero-Diciembre 1995**

**Tomos I, II**



## YAXKIN

Editada por:

Departamento de Investigaciones Históricas

Encargada de esta edición:

*MA. María de los Angeles Mendoza*

Levantamiento de texto:

**Daisy Rodríguez e  
Irma Lara**

Diseño de portada:

**Benjamín Meléndez**

### **Instrucciones para los autores**

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse al Director del Comité Editorial, YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del IHAH, publica trabajos antropológicos e históricos que tratan de Honduras o se encuentran vinculados temáticamente con el país en el ámbito regional en que han surgido cultural e históricamente los hondureños - Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe - así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos traducidos al español, acompañados del original en la lengua materna del autor, así como reseñas de obras en español y en inglés. Los manuscritos deberán enviarse escritos a máquina y a doble espacio. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones y leyendas correspondientes. Las fotografías deberán presentarse en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos en tinta. Las citas o referencias a los autores se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada; por ejemplo: (López 1976:30). Las notas irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

# YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION DEL  
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XIII, Tomos I, II  
Enero - Diciembre 1995

## INDICE

	Página
Mosquitos, piratas y cataclismos: las transformaciones de la red urbana en América Central (Siglos XVI-XVIII)..... <i>ALAIN MUSSET</i>	5
La Cultura Pech: Un Acercamiento a su Estado Actual ..... <i>S. GONZALEZ, C. MUMFORD, E. MARTINEZ, A. CORRALES</i>	37
Hilado y tejido en las tierras bajas Mayas en la época prehispánica Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil..... <i>JULIA A. HENDON</i>	57
Reflexiones sobre la Iconografía de una colección Cerámica del centro de Olancho..... <i>PASTOR GOMEZ</i>	71
Patrimonio Cultural Mueble. Su Situación Actual ..... <i>ROSSIBEL HERRERA</i>	92
Lengua e Historia de los Misquitos o Zambos de Honduras ..... <i>ATANASIO HERRANZ</i>	101
Los Petroglifos de la Piedra Floreada. Un Rastro del Pasado ..... <i>ALISON McKITTRICK</i>	127
Apuntes sobre Copán No. 14 UTZ' CHAAN, el 11° Sucesor en el Linaje YAX K'UK MO ..... <i>LINDA SCHELE, DAVID STUART</i>	132
Notas de Copán 15, Luna Jaguar, El Décimo Sucesor del Linaje de YAX K'UK O de Copán ..... <i>LINDA SCHELE</i>	136

# **Mosquitos, piratas y cataclismos: las transformaciones de la red urbana en América Central (Siglos XVI-XVIII)**

Alain Musset  
Universidad París X  
Instituto Universitario de Francia

## **Introducción:**

### **La emergencia de una red urbana**

A pesar de su privilegiada situación estratégica (entre dos océanos y entre dos continentes) América Central ha permanecido siempre al margen del imperio español. Sin embargo, las primeras expediciones de conquista datan de 1509 cuando Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa exploran el golfo de Darién. En 1513, al precio de esfuerzos considerables, Balboa atravesó el istmo en su parte más estrecha y descubrió el Océano Pacífico. En 1523, Cortés, sospechando la presencia de minas de oro en los bosques centroamericanos y preocupado por limitar las ambiciones de sus oficiales, se lanzó en la expedición de las Hibueras, que resultó infructuosa. Al año siguiente, Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado se apoderan de Honduras y Guatemala, en tanto que Francisco Hernández de Córdoba descubre el gran Lago de Nicaragua y construye en sus riberas la ciudad de Granada. En menos de veinte años, los españoles reconocen la mayor parte de América Central y parte de las Antillas o de México (Fig. 1). Como primera señal de conquista y punto de partida para las futuras expediciones, la ciudad es un lugar de anclaje privilegiado que permite estructurar el espacio, darle a la vez un sentido y un orden. Las primeras ciudades aparecen temprano: La Guardia y Santa María de la Antigua del Darién en 1509, Belén y nombre de Dios en 1510, Santa Cruz en 1514, Acla en 1515. En 1518, Pedrarias Dávila funda la ciudad de Panamá que servirá de base a Pizarro para su conquista del Perú. Una segunda etapa se supera cuando los Españoles se alejan de las costas para crear nuevos centros urbanos en el interior del territorio. Las obras siguen el rápido ritmo de la Conquista: en 1524 Francisco Hernández de Córdoba levanta Guatemala y Gil Góñez Dávila, San Gil de Buena-ventura. En 1525, el mismo Pedro de Alvarado funda la ciudad de San Salvador, aproximadamente a 30 kms al norte de su emplazamiento actual (fue trasladada en 1528), Cinco años más tarde San Miguel de la Luz, seguida por Realejo (1523), Gracias a Dios (1536) y por Valladolid de Comayagua (1537).

A pesar de esta impresionante lista (pero no exhaustiva) de fundaciones, los conquistadores se les dificulta dominar las tierras descubiertas, contrariamente a lo que pasó

en Perú y México: el relieve irregular, el clima caliente y húmedo, el bosque denso y la hostilidad de los Indios hacen difícil su progreso. Sus ciudades, poco pobladas, mal enlazadas entre ellas, tienen dificultad para desarrollarse y organizar el espacio regional. En las zonas costeras, la débil población indígena del inicio dificulta el mantenimiento de los centros urbanos creados por los Españoles, puesto que su principal fuente de garantías reposa en compartir la mano de obra sometida (el compartimiento). Las aglomeraciones de la época, aunque pomposamente llamadas ciudades o villas, fueron generalmente simples aldeas construidas con materiales de poca duración. Las leyes de fundación promulgadas por la Corona y sintetizadas en el gran mandato de 1573 exigían, en efecto, un mínimo de apenas 30 vecinos para fundar una ciudad, lo que representa una población española inferior a 150 habitantes. El artículo 34 de este ordenamiento especifica que es necesario, de todos modos limitar la presencia de los Españoles en las costas, consideradas como malsanas y peligrosas a causa de los piratas. Además, según los autores del ordenamiento, las actividades comerciales desvían a la población de la agricultura, que debía ser la base de una economía a la vez natural y moral, en el más estricto sentido del término. Por lo tanto había que dejar en el lugar un reducido número de habitantes, cuya labor era la de facilitar el comercio y defender el sitio. En este contexto geográfico y político aún los puertos más célebres fueron solamente aldeas intermitentes que se animaban con la llegada de la flota anual. Hasta su destrucción por Francis Drake, en 1573, el puerto de Nombre de Dios (Panamá) estaba habitado únicamente durante dos meses al año, cuando los barcos llegaban a descansar, y todas sus casas eran de madera. Fundada en 1524 por Francisco de las Casas en el litoral norte de Honduras, Trujillo contaba apenas con 20 familia de Españoles en 1594 (o sea con menos del número recomendado para poder fundar una ciudad). En la misma época, la ciudad de Cartago, capital de la provincia de Costa Rica, albergaba como mucho menos unos 80 vecinos (aproximadamente 400 españoles). En vísperas de su Independencia, su población apenas sobrepasaba la cantidad de 8000 habitantes (de los cuales 600 españoles y criollos), lo que la situaba a nivel de Granada, capital de la provincia de Nicaragua. Con sus 12.000 habitantes, San Salvador era entonces la ciudad más poblada de la región, aunque muy lejos sin embargo de Guatemala de la Asunción, sede de la Capitanía.

La red urbana estaba gobernada por lo tanto por una serie de ciudades mediocres con una débil importancia económica, y cuya influencia quedó reducida al marco local (de hecho, se limitaba a los poblados indígenas situados en la periferia y que servían de abastecimiento a las poblaciones españolas). Tras estos centros de primer nivel, encontramos sucesivamente pequeñas ciudades y que podemos afirmar no llenaban una función de relevo entre la capital regional y el mundo rural. De hecho, las sociedades urbanas de América Central, funcionan de manera autárquica, con una excepción: el caso del eje Porto Belo/Panamá, el cual al permitir el tránsito hacia España del dinero

peruano, entra en un gran sistema de flujo interoceánico y transcontinental. La debilidad congénita de las ciudades centroamericanas vuelve frágil una red urbana mal jerarquizada y mal consolidada, donde cada ciudad es, a menudo, únicamente la capital de un jefe guerrero, de un caudillo antes de la carta, cuya supervivencia dependía de los éxitos militares de su fundador. Ahora bien, el siglo XVI es una época en donde, apenas surgidas de la tierra, las ciudades españolas se ven amenazadas por las poblaciones indígenas hostiles y sobretodo por los piratas ingleses u holandeses. A estas amenazas militares, hay que agregar los riesgos naturales: el lugar escogido para su fundación podía estar expuesto a erupciones volcánicas, a terremotos o a inundaciones que, en todo momento, amenazaban con provocar la ruina de la nueva aglomeración. Una de las respuestas dadas por los Españoles a esta crítica situación es el traslado de la ciudad destruida hacia parajes considerados menos peligrosos para la seguridad de sus habitantes.

Si por ahora es difícil afirmar que el abandono y los cambios de ciudad son los más frecuentes en esta región que en otras partes del imperio español, podemos constatar sin embargo que son muy numerosos y que afectan a centros urbanos de primera importancia. En diferentes ocasiones, las inundaciones casi hicieron desaparecer a la ciudad de México, construida sobre un lago por los Aztecas pero completamente inadaptada a los conocimientos hidráulicos de los conquistadores. Sin embargo, pese a la opinión de la Corona, sus habitantes no aceptaron jamás abandonar el lugar escogido por Hernán Cortés para fundar la capital de la Nueva España. En América Central, en cambio, una ciudad como Guatemala, capital de la Capitanía, cambió cuatro veces de lugar. El catálogo de los sitios abandonados es tan impresionante como el de las ciudades fundadas en el curso de la conquista, y no se limita solamente al siglo XVI, que es por excelencia el tiempo de los errores y de los vagabundeos. Desde luego, el movimiento se calma con el tiempo, cuando las sociedades urbanas comenzaron a consolidarse y las ciudades, caracterizadas por una monumental arquitectura, se convirtieron en importantes centros de población, pero realmente nunca se detuvo. Claro está, cuanto más antigua era la fundación, más difícil les resultaba a las poblaciones apegadas a sus casas, a sus lugares de cultivo y a sus actividades pensar en su traslado. A partir de cierta masa demográfica, el traslado tiene importantes repercusiones públicas a veces violentas que revelan los rompimientos internos de la sociedad colonial. Construir una nueva ciudad implicaba en efecto gastos que numerosos habitantes no podían asumir, prefiriendo reparar los desgastes provocados por los piratas o los movimientos sísmicos. Ya que no solamente se trata de reconstruir los edificios destruidos; hay que comprar nuevos terrenos (cuando son apropiados), desplazar a los obreros encargados de construir la nueva ciudad (y alimentarlos durante la duración de los trabajos), después construir las aldeas que albergarán a los indígenas que viven en las proximidades del antiguo sitio y que trabajan para sus habitantes.



Incluso si son mal conocidos y poco estudiados, estos traslados tuvieron un papel importante en la organización del territorio centroamericano. Reforzaron la precariedad de un sistema urbano, siendo una de sus funciones sin embargo, arraigar a las sociedades urbanas en el espacio. Su estudio permite preguntarse sobre los conceptos urbanos de sus fundadores y reflexionar sobre las formas y funciones de la ciudad hispánica. Este acercamiento, que debe ser global para tener sentido, permite también comprender mejor las relaciones a menudo conflictivas que oponen la ciudad a su medio natural. En fin, pone en claro los envites de poder que atraviesan y debilitan las poblaciones urbanas frente a los intereses divergentes. Esta documentación ofrece por lo tanto la posibilidad al lector de ponerse en contacto con varias fuentes que permiten comprender mejor la amplitud del fenómeno y estudiar su influencia sobre las sociedades urbanas y la organización espacial de los futuros estados centroamericanos: correspondencia privada o administrativa, reportes de expertos, relatos de viajeros... La mayoría de los textos citados o presentados son inéditos y extraídos de archivos españoles (Archivo General de Simancas, Biblioteca Nacional de Madrid, Archivo General de Indias de Sevilla), o centroamericanos (Archivo General de Centroamérica). Se presentan en español, pero las abreviaciones usuales han sido suprimidas y los arcaísmos, modernizados, a fin de facilitar su lectura. La provincia de Chiapas que, hasta la Independencia, formó parte de la Capitanía General de Guatemala, no aparece en este estudio. En cambio, pareció lógico y necesario anexar a Panamá al mundo centroamericano, aun si en la época colonial, dependía administrativamente del virreino de Perú y no al de la Nueva España.

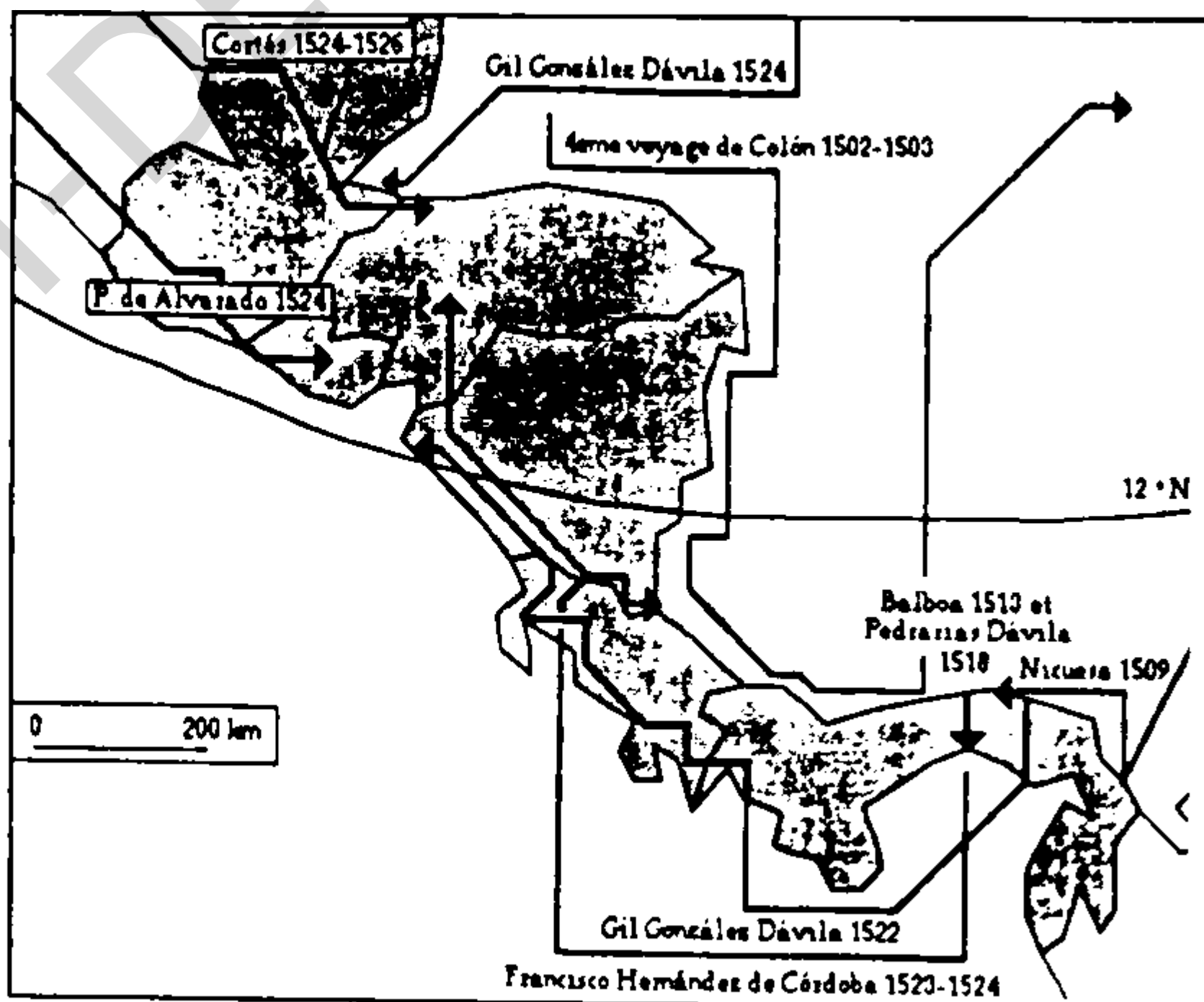
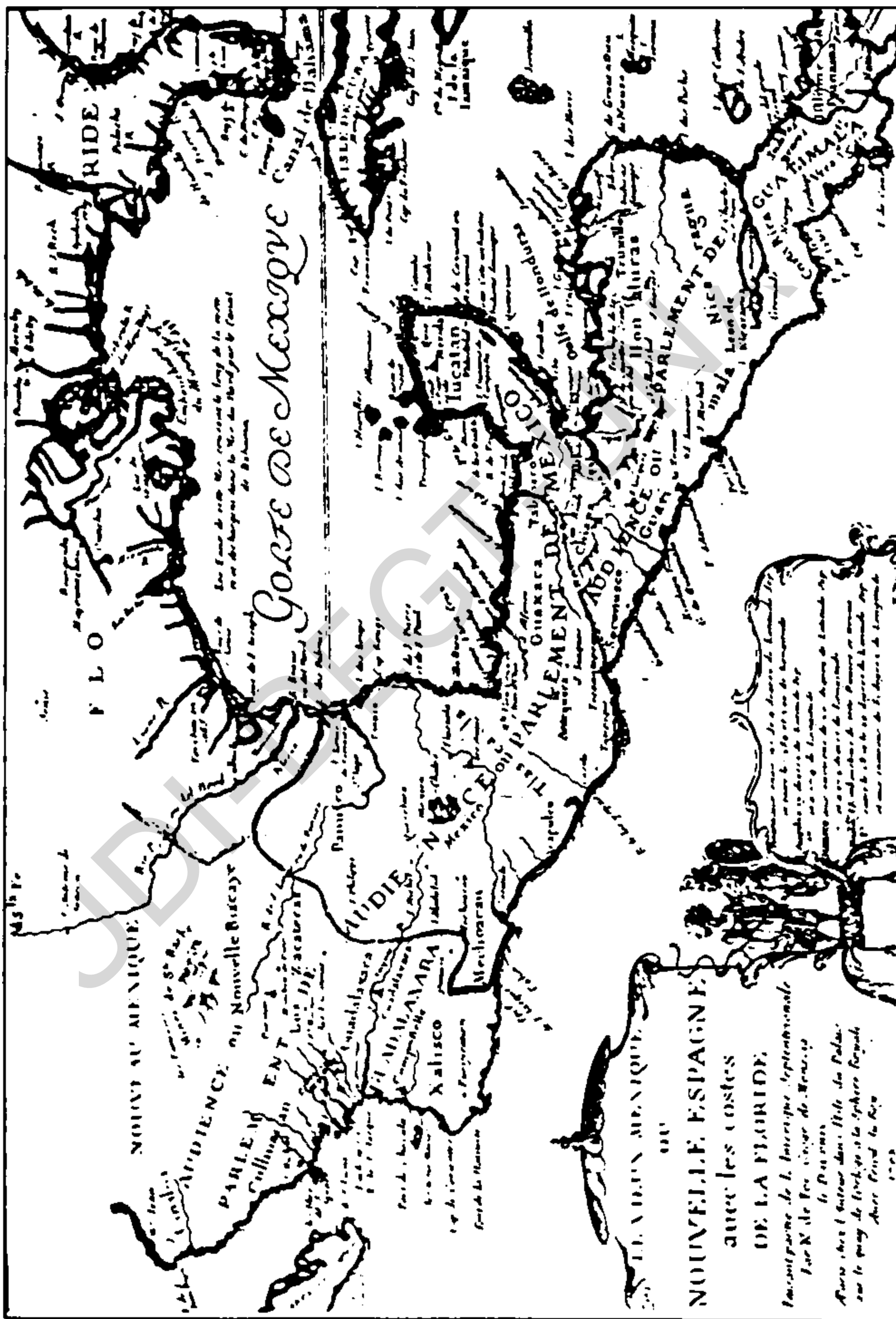


Fig. 1  
Los ejes de la conquista española en América Central.

**Fig. 2 :**  
**El Viejo México o Nueva Esña,**  
**por Nicolas de Fer (1702)**  
Biblioteca nacional de Paris, Ge DD 4796 (70)



## Ciudades frágiles

En el siglo XVI el abandono y los traslados de ciudad tuvieron diferentes causas. Así, la suerte de las ciudades mineras: esta estrechamente ligada con la cantidad de oro y plata que se extraía del suelo. El agotamiento de los filones es muchas veces fatal para los centros urbanos que no fueron capaces de diversificar sus actividades y crear a su alrededor un espacio productivo, fundado en la agricultura, el ganado o el comercio. El fenómeno es aún más notorio en América Central donde las riquezas mineras son escasas y los yacimientos poco rentables. Santa María Esperanza y Nueva Extremadura son lugares efímeros que desaparecen tan pronto los pozos resultan improductivos. La Concepción resistió mejor: fundada en 1538, es abandonada solamente en 1589, después de medio siglo de prosperidad ficticia. Otras ciudades no sobreviven a la muerte o a la desgracia de su fundador. Construidas para afirmar el poderío militar y político de un conquistador, se desvanecen cuando este no está más allí para justificar su existencia. Tal es la suerte del Puerto de Triunfo de la Cruz, que no sobrevivió a la decapitación de Cristóbal de Olid, convencido en rebelarse contra Hernán Cortés, o de Bruxelles, abandonada en 1528 (cuatro años solamente después de su fundación), después de la ejecución de Francisco Hernández de Córdoba, quien se levantó contra Pedrarias Dávila (1526). En raras ocasiones son los ataques de indios que provocan la partida de los Españoles. Comayagua es así abandonada durante cuatro años, entre 1538 y 1542 y la pequeña aldea de Elgueta es rayada del mapa en 1567.

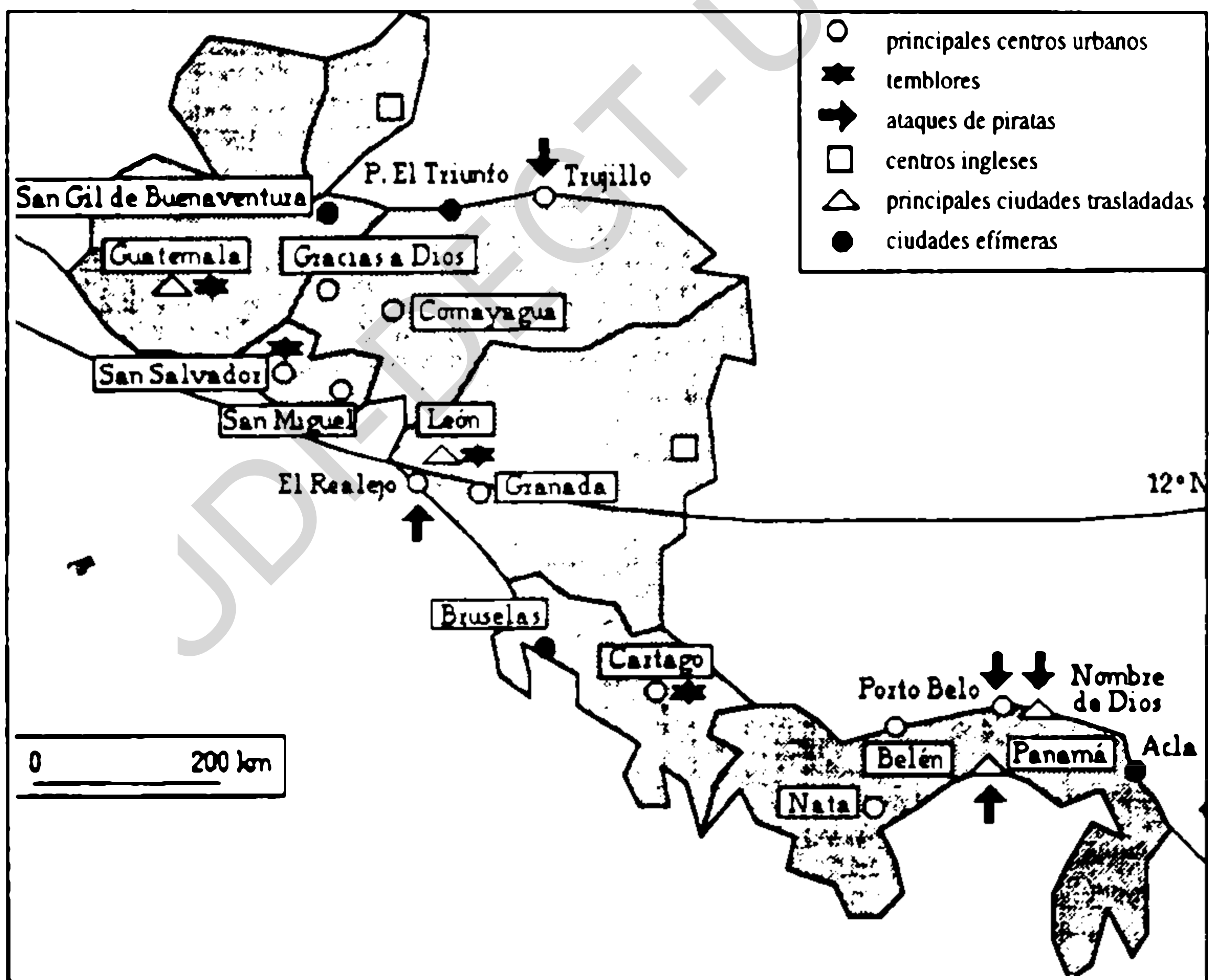
El mapa de Nicolás de Fer titulado «El viejo México o la nueva España», publicado en 1702, muestra que la información cartográfica sigue difícilmente la rápida evolución de la red urbana (fig. 2). Aún cuando Triunfo de la Cruz es abandonada casi dos siglos, aparece todavía aquí bajo el nombre afrancesado de Triomphe de la Croix. La falta de conocimientos o la pereza de los cartógrafos, que pasaban su tiempo a recopilar las obras de sus predecesores, explican la lentitud de las correcciones hechas a todos los documentos de la época. Hay que esperar 50 años para ver que Jacques Nicolas Bellin agregue la mención «ciudad arruinada» al topónimo Triomphe de la Croix en el mapa titulado «Mapa de las provincias de Tabasco, Chiapa, Verapaz, Guatemala, Honduras y Yucatán (Biblioteca Nacional de Paris, Ge. EE 2262-2).

Pero los ataques de los piratas son los que provocan la mayoría de los abandonos, sobre todo durante el siglo XVII, cuando España pierde progresivamente el control absoluto de los mares (Fig. 3). Las riquezas que transitan por los puertos españoles atraer de manera irresistible a los gentilhombres acaudalados. Los primeros ataques tienen lugar a finales del siglo XVI: se trata de las expediciones de Hawkins (1562) y de Drake, (que se apoderó de Nombre de Dios en 1573). El puerto es destruido, la ciudad saqueada y las casas reducidas a cenizas. Sus habitantes abandonan el lugar

para refugiarse en Porto Belo, situada a algunos kilómetros más al oeste, hacia la desembocadura del Río Chagres. En los años 1570, la pequeña ciudad de Realejo, en el litoral pacífico de Nicaragua, cuenta con 30 vecinos españoles, según Juan López de Velasco (Geografía y descripción universal de la Indias)

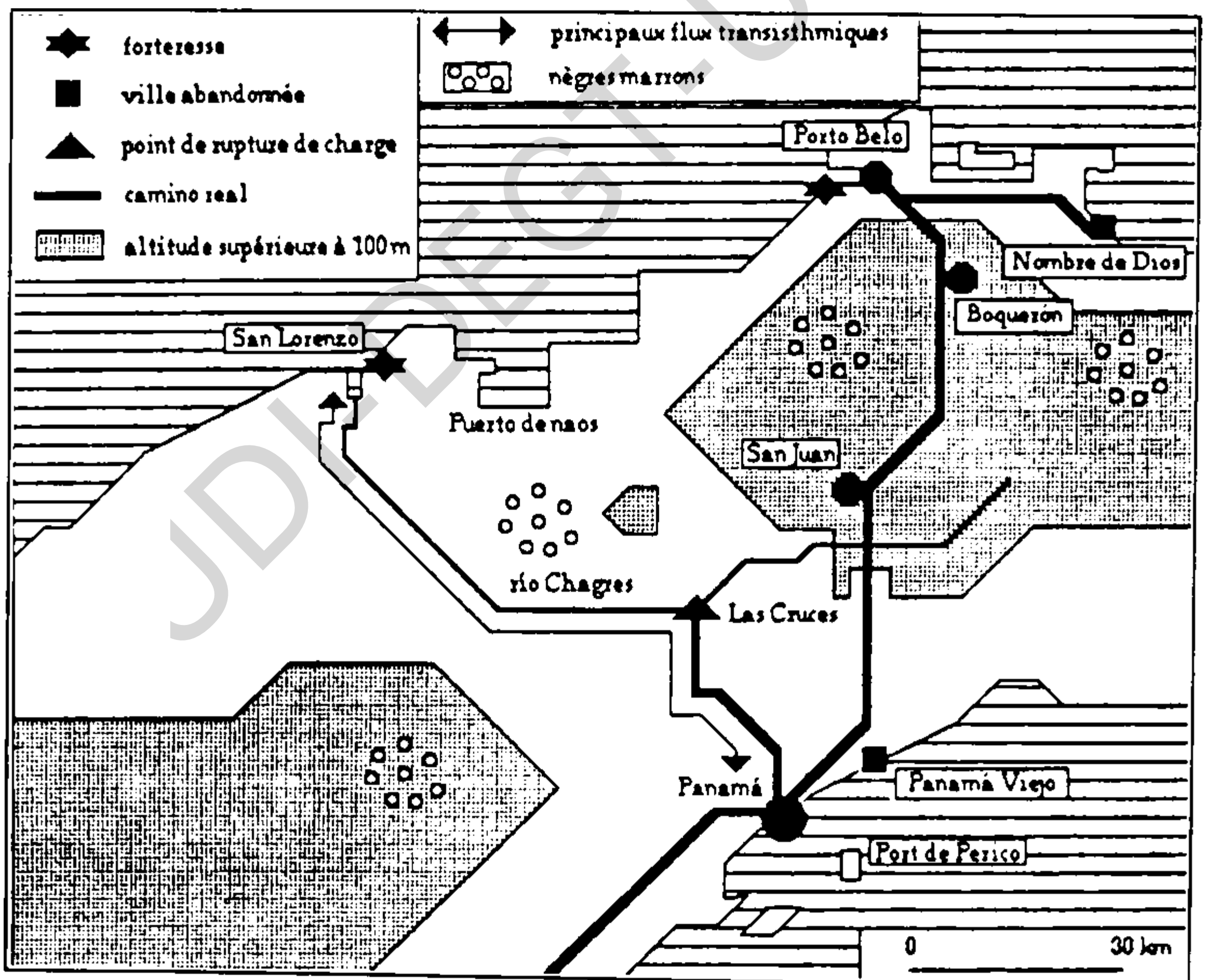
Madrid BAE, 971, p. 164, que insiste en la prosperidad de un puerto a donde fluían numerosos barcos venidos de la Nueva España, Guatemala y Panamá. Pero, dos siglos mas tarde, Antonio de Alcedo señala que el lugar sufrió los numerosos ataques de los piratas, que redujeron su actividad y limitaron su crecimiento, (diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América), Madrid BAE, Tomo III, p. 298). Hoy en día, el puerto que fuera uno de los mas prósperos de América Central ha desaparecido completamente.

Fig. 3:  
El destino de las ciudades centroamericanas (XVIe-XVIII s.)



Trujillo, el gran puerto de Honduras, fue tomado por los Holandeses en 1645, a pesar de sus 17 piezas de artillería. Permanece abandonado hasta 1789, fecha en que la Corona decide restaurar la ciudad y construir tres fuertes para su protección. El golpe más fuerte es dado por Henry Morgan en 1671. Los Ingleses desembarcan frente al río Chagres, se apoderan del fuerte que defiende su desembocadura y atraviesan a pie el istmo de Panamá (menos de 80 kms. de carretera en la selva tropical, siguiendo el camino real utilizado por los españoles para transportar la plata de Perú). Aprovechando el momento de sorpresa se apoderan de la ciudad, la saquean y la incendian. Puesta a fuego y a sangre, la vieja Panamá, fundada por Pedro Arias de Avila en 1518, no se levantará de entre sus cenizas. En 1673, se construyó una nueva ciudad, algunos kilómetros más lejos, en una lengua de tierra rodeada por el mar.

Fig. 4:  
 Un espacio estratégico: el istmo de Panamá



A pesar de esta amenaza permanente, el argumento más frecuentemente invocado para justificar el traslado de una ciudad es de orden climático. En efecto, numerosos lugares resultaron desastrosos para la salud de sus habitantes, principalmente en el litoral atlántico, sometido a una humedad constante y a fuertes calores. Francesco Carletti, comerciante y viajero italiano, pasa por Nombre de Dios en 1594, en la época en que la ciudad es dejada casi media desmantelada para beneficio de Porto Belo, después de los ataques de Francis Drake. De esa aglomeración en ruinas una descripción espantosa:

*Hoy las flotas van más abajo, aún en la misma costa de Tierra Firme, a un lugar que llaman Portobelo, situado a nueve grados y tres cuartos, alejado de Nombre de Dios alrededor de veinticinco millas: el cual puerto, precisamente cuando yo pasé por él, se comenzaba a dar orden de poblar y edificar su ciudad, y, por el contrario, de deshacer la de Nombre de Dios, que estaba hecha toda de casas de madera situadas en un lugar lo más malsano y dañoso que se puede imaginar, e incómodo y carente de toda clase de comodidades para vivir, que es menester que vaya todo de fuera y por mar, no habiendo allí alrededor más que espesísimos bosques y desiertos infelices e inhabitables. En esta ciudad de Nombre de Dios estuvimos acaso quince días muy incómodamente y con extrema necesidad de toda cosa necesaria para vivir, especialmente de pan, que no se encontraba para nadie, y en vez de él comíamos del que los indios hacen con maíz, que nosotros llamamos grano de Turquía Pero lo que era peor, que por la noche no nos podíamos defender de los mosquitos que nos molestaban grandemente, los cuales, en aquel lugar, además de la gran cantidad que hay, son todavía más inoportunos y sus picaduras son mucho más venenosas que las de los nuestros, y esto es común en todas las Indias, de tal manera que muchos lugares de aquellos países durante algunos tiempos los pobladores los abandonan, y en otras regiones para defenderse de estos animalillos se untan todo el cuerpo con ciertos jugos de hierbas amargas. Hay además en dicha ciudad de Nombre de Dios una cantidad innumerable de escuerzos y sapos muy espantosos por su tamaño, que se encuentran a cada paso en todas las calles y les dan entre los pies a las personas, y es de opinión que llueven del cielo, o bien que nacen cuando el agua cae y toca aquella tierra árida o más bien quemada (CARLETTI, Francesco: Razonamiento de mi viaje alrededor del mundo, México, UNAM, 1983, p. 33-34).*

Esta descripción corresponde a la que años antes hacía el cosmógrafo Juan López de Velasco, en su Geografía y Descripción Universal de las Indias:

*La ciudad del Nombre de Dios, en 18° y 1/2 de longitud del meridiano de Toledo, y 10° casi de altura, diez y ocho leguas de Panamá, es pueblo de ciento cincuenta o doscientas casas» cuando hay flota, que cuando no las*

*más dellas están vacías, todas de mercaderes y tratantes; sujeta en lo temporal a la audiencia de Panamá, que pone en ella un alcalde mayor; no hay oficiales reales, sino los que van de Panamá a entender en el despacho de las flotas; y en lo espiritual de la diócesis de Panamá; el obispo pone en él un cura y un vicario. Coménzole a poblar Diego de Nicuesa, que viniendo mal parado de Veragua hizo en el cabo del Mármol, donde agora está, una fortalecilla que la llamó Nombre de Dios, para defenderse de los Indios. Es pueblo muy enfermo, principalmente en los meses de mayo a noviembre que llaman el invierno, cuando es el temple de la tierra muy caluroso y húmedo y de muchas aguas, trueños y relámpagos, y así muere mucha gente en él. Cuando las flotas llegan a estar allá por este tiempo dicen que en cada armada quedan de treientos hombres arriba. Las casas son todas de tablas y madera, aunque en la tierra no falta aparejo de piedra, cal y teja para edificar; y beben de un cauce de agua que sacan de un río que llaman del Fator, porque aunque tienen otra que llaman de la Chorrera, no osan todos beber della porque corrompe a causa de ser muy delgada. Es pueblo sujeto a corsarios y sin defensa, porque no hay en él fortaleza ninguna más de seis piezas de bronce en la playa, dos grandes y dos medianas, y las otras dos pequeñas. La comarca de este pueblo es muy estéril de frutos y mantenimientos, porque nos e dan en ella semillas ningunas, como en lo general de esta provincia queda dicho (BAE, Tomo CCXLVIII, p. 174).*

Esta deplorable situación sanitaria, acompañada, según los cánones hipocráticos vigentes en la época, de una baja moralidad y una disminución de las costumbres, se hace aún más notoria cuando se interesa uno en los pueblos creados por los Españoles a fin de reagrupar y controlar a los indígenas (pueblos de reducción). Muchos de ellos fueron fundados en regiones difíciles y su población no se acostumbró a los cambios climáticos que se les imponía. En 1702, el corregidor, de quien dependía el pueblo de San Antonio de las Bodegas (Guatemala), invocaba la salud de los Indígenas para justificar su traslado hacia un sitio menos expuesto

*En el pueblo de San Antonio fundado nuevamente en las Bodegas, jurisdicción de este partido, me precisa la obligación y lastima dar quenta q VW de lo incomodo y trabajoso que se halla este pueblo (effacé) de estar fundado inmediato a una laguna circundada de montaña cerrada (se trata del Golfo Dulce, llamado hoy Lago de Izabal), con continuas turbonadas todo el año, temple que ocasiona enfermedades que por experiencia se está viendo pues quando se fundo se entro en el quatrocientos Indios y al presente no han quedado mas de ciento y diez y seis de los recien convertidos (AGCA, A 1. 21. 5, legajo 2151, expediente 15 361).*

Por lo tanto es todo un discurso sobre lo sano y malsano que se trasluce de estos textos, a veces inspirados abiertamente en Hipócrates y en Galeno, pero la mayoría de las veces fundados en tradiciones populares cuyo origen, antiguo o medieval, resulta difícil de precisar. Ahora bien, los mismos argumentos médicos son utilizados para probar una cosa y su contrario, según la orientación que cada uno quiera darle a su defensa. Los Españoles tuvieron por lo tanto mucha dificultad para poder determinar si un suelo arenoso era bueno o malo para la salud. En 1562, un estudio sobre el puerto de Veracruz (Mexico) señalaba que su estado sanitario estaba desastroso y que había que prever un traslado de sus habitantes (AHN, Diversos, Documentos de Indias N° 1984 184). Según el autor del reporte esta situación era provocada por la presencia de numerosos bancos de arena que retenían la humedad como una esponja y corrompían el aire de la ciudad. Pero, por los mismos motivos, los terrenos arenosos eran considerados a veces como excelentes, puesto que evitaban la evaporación del agua y que se expandiera en las capas bajas de la atmósfera. Un reporte redactado en agosto de 1702 a petición de la Capitanía General de Guatemala utiliza además este argumento para contradecir a Don Cristóbal de Gracia y Loriz, corregidor de Sacapa y partidario del traslado de los Indios de San Antonio de las Bodegas. Según José de Paz y Montefrenos, en efecto:

*Me ha parecido la planta muy buena, así porque el territorio es arenisco, que es lo que siempre se busca para que no hagan lodo las lluvias y consirven humedades perniciosas a los habitantes como porque esta junto a la falda de un cerro que llaman el Morro a donde se puede ir retirando la población, dado caso que donde esta al presente situado padeciera algunas inconveniencias, porque como por experiencia se sabe los lugares altos son los mas adecuados para la habitación (AGCA, A1.21.5 legajo 2 151, expediente 15 361, fol. 3).*

Pero hay que asegurar que las razones invocadas por el autor son tendenciosas: se trata en efecto para él, de poder justificar la presencia en los sitios de un grupo de Indios asignados al servicio del fuerte de San Felipe, edificado en los borde de la bahía de Amatica a fin de evitar que corsarios y piratas pudieran penetrar por el Golfo Dulce hasta el corazón de las provincias guatemaltecas. Del mismo modo, los (munícipes) de Santiago de Guatemala utilizan en 1717 argumentos de orden sanitario (pero por los menos especiales) a fin de apoyar su solicitud de traslado ante el Consejo de Indias.

*Hace a la salud nocivos temperamentos a causa de corromperse en su centro los vientos sin tener capacidad en que extenderse, a que se le añade el que por la misma circumvalación de cerros únicamente tiene para desagües de las vertientes dellas y de los pueblos de su recinto, un río que corre extramuros della, en que se incorporan (AGCA, A1.10, leg. 2 273, exp. 16 495, fol. 66v.).*



A lo largo del estudio de los archivos, los documentos revelan la invocación de otras razones por parte de las poblaciones locales deseosas de abandonar su lugar de residencia y de convencer a las autoridades coloniales de su buena fe: una epidemia, un incendio (como Santiago Esquipulas en Guatemala en 1756) o una plaga de saltamontes: este es el caso del pueblo de Nuestra Señora de la Misericordia de la Sabanilla (Guatemala) en 1773, cuyo traslado fue aceptado oficialmente por la Corona tres años después de la fuga de sus habitantes. Estos movimientos, difícilmente cuantificables, presentan rasgos comunes que hacen que su estudio sea particularmente revelador de las realidades y de las vicisitudes de la vida urbana en la época colonial.

### **Desastre natural o castigo divino?**

Las catástrofes naturales son una de las principales causas de los traslados. Sin hacer una relación exhaustiva de los cataclismos que obligaron a los españoles a cambiar sus ciudades de lugar, podemos evocar el caso de León, capital de la provincia de Nicaragua, fundada en 1524 y trasladada a 30 kms después del gran sismo de 1609, que destruyó la mayoría de las casas y edificios públicos de la ciudad. Entre las ciudades más afectadas está Santiago de Guatemala. Fundada en 1524 por Pedro de Alvarado, fue trasladada en 1527, después de los ataques de los Indios cakchiqueles. En 1541, quedó sepultada bajo una avalancha de lodo procedente del cercano Volcán de Agua. Este desastre provoca la muerte de aproximadamente 600 personas, entre las cuales se encontraba la viuda del propio conquistador. Reconstruida unos kilómetros más lejos, en el valle de Panchoy, fue destruida varias veces por violentos sismos (principalmente en 1585, 1607, 1651, 1689, 1717). En 1773, un nuevo temblor azotó los principales monumentos de la ciudad y obligó a la Corona a tomar la decisión de trasladar a sus habitantes hacia un nuevo lugar menos expuesto solución costosa pero necesaria por las perpetuas destrucciones que se creía eran causadas por la proximidad de los volcanes. Los Españoles se sentían desarmados ante estos caprichos de la naturaleza, interpretándose la mayoría de las veces como una señal de la ira divina. En 1609, los religiosos de León recordaban a sus fieles que la ciudad había merecido su castigo, puesto que su obispo había asesinado en 1546 (o sea 50 años antes, lo que demostraba que nadie estaba libre de ofensas pasadas). En el mejor de los casos, las medidas tomadas a fin de limitar sus efectos se inspiraban en teorías antiguas que se trataba de aceptar, bien o mal, a un Nuevo Mundo cuyo funcionamiento nadie comprendía. Es así que durante el temblor de 1651, las autoridades de Guatemala solicitaron a los habitantes cavar hoyos en sus jardines. Esta orden parecía incomprensible sino sabemos que para Aristóteles (Los metrológicos) y para Séneca (Cuestiones Naturales) los temblores son provocados por el aire bajo presión que circula en la corteza terrestre y que busca un camino hacia la superficie:

*La principal causa de los temblores es, por lo tanto, el aire, un elemento móvil de naturaleza y que circula de un lugar a otro. Mientras no entre en movimiento y se encuentre escondido en un espacio vacío, es inofensivo y no provoca problemas a lo que lo rodea. Cuando una causa exterior lo agita, lo empuja y lo aprieta, se contenta entonces con ceder el lugar y vagabundea, si se le permite. Si no tiene la posibilidad de salir pero encuentra una resistencia por todos lados, entonces «haciendo gruñir a la montaña, se estremece alrededor de las paredes que lo aprisionan», las golpea, las sacude y las derriba con una violencia tanto más grande por cuanto tuvo que luchar contra un obstáculo muy poderoso. Y después, cuando ha recorrido, sin poder escapar, todo el lugar que lo mantenía encerrado, rebota sobre las paredes contra las cuales se ha lanzado con la máxima fuerza y entonces, o bien se pierde en pasajes secretos formados por la descomposición consecutiva del temblor, o bien se lanza por la nueva herida que ha producido en el suelo. Nada puede detenerlo, rompe todos los obstáculos, se lleva consigo cualquier carga y deslizándose por estrechas fisuras, sale al espacio y se libera gracias a la potencia indomable de su naturaleza, sobre todo cuando, violentamente agitado, ha hecho prevalecer su derecho (Seneca - Cuestiones Naturales - libro VI-XVIII - París - Las Bellas Cartas, 1961 - p. 272).*

Estas teorías fueron actualizadas por sabios como el padre jesuita José de Acosta (Historia Natural y Moral de las Indias, 1590) o el doctor Juan de Cárdenas (Problemas y Secretos Maravillosos de las Indias, 1591) que tratan de explicar las particularidades de la naturaleza americana. Este, es un texto rico en giros metamorfósicos, analiza la ciencia de su época y explica porque los suelos de las Indias son muy favorables para los terremotos.

*En toda esta indiana tierra se hallan todas las condiciones y causas que son necesarias para que una tierra tiemble a menudo. Primeramente reina como 'causa eficiente en ella muy bastante calor por parte del sol, el cual con la rectitud y fuerza de sus rayos penetra hasta el propio abismo de la indiana tierra a levantar los sobredichos vapores o exhalaciones, que son los que hacen estremecer la tierra; hay así mismo bastante causa material de que los dichos vapores se levanten, porque como el centro de esta occidental tierra es cavernoso y lleno de agua, de la misma agua con cualquier calor y fuerza del sol se evaporan y revuelven infinitos vapores, los cuales, así como van creciendo, se van estrechando y apretando en las mismas cavernas hasta reventar y respirar por alguna parte, así como revienta un huevo o una castaña, cuando con el calor del fuego se engendra vapor de la humedad que dentro de sí tiene y éste hace reventar la cáscara, lo cual no hiciera si*

*los poros de la misma castaña estuvieran abiertos, como lo están cuando el huevo o la castaña se cuece en el agua (...). Pues digo ahora que como el indiano abismo es cavernoso y la parte superficial de la tierra muy densa y apretada, sucede que los vapores, que con la fuerza del sol se resuelven de la humedad del centro, muchas veces no pueden salir afuera, por cuanto con mucha facilidad se cierran y aprietan los poros de la tierra, por donde habían de salir, y a esta causa, buscando salida y respiradero, hacen muchas veces temblar y estremecer la tierra; y esto se responde al problema (Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, Madrid, Alianza editorial, 1988, pp. 95-96).*

Al solicitar a los habitantes de Guatemala abrir hoyos en sus jardines, las autoridades municipales piensan por lo tanto ofrecer un paso a los vientos violentos los cuales, para tratar de perforar la corteza que los envuelve, juegan el papel de verdaderas válvulas de seguridad. Son las mismas teorías científicas que permiten a los observadores de la época explicar porque la ciudad de Panamá no está sujeta a sismos, contrariamente a las otras ciudades de América Central. En efecto, según Juan Requejo Salcedo, que escribe en su *relación histórica y geográfica de la provincia de Panamá en 1640*, que los terrenos arenosos limitan los efectos de los terremotos ya que por su naturaleza, disipan las emanaciones y los vapores aéreos considerados como responsables de los movimientos de la corteza terrestre. Se comprende por lo tanto porque los Panameños quedaron a la vez sorprendidos y espantados por el gran terremoto de 1621 que, en el espacio de cinco o seis minutos, destruyó la mayor parte de las casas de madera que formaban la ciudad.

Frente a estos fenómenos incontrolables, imposibles de prevenir y de limitar sus efectos, aún al precio de incesantes investigaciones arquitectónicas (espesamiento de las paredes, añadido de pilares y de columnas, disminución de la altura de los edificios, utilización de piedra de cantera en lugar de madera y de ladrillo, reforzamiento o, por el contrario, supresión de los cimientos) la mejor protección es la de Dios, de los santos y de la Virgen. Cuando ocurre un cataclismo, cada orden religiosa ofrece a la multitud deprimida la protección divina que mejor se adapta a sus necesidades, así como a los intereses de la Iglesia. La competencia es fuerte entre los monjes ya que la piedad popular oculta los envites políticos y económicos fundamentales: al santo patrón escogido le llueven donativos y ofrendas que enriquecen el patrimonio de los religiosos y aumentan el prestigio de su convento. A la inversa, el abandono de un protector considerado incompetente para la población se traduce en una pérdida de audiencia de los monjes, seguida de una baja sensible de sus entradas. Los violentos terremotos que sacudieron a Santiago de Guatemala en 1575 hicieron que sus habitantes se alejaran de San Jaime y buscaran un nuevo patrón, San Sebastian (puesto que las

sacudidas se pararon un 20 de enero, día consagrado a este mártir). Con motivo del terremoto de 1617, que sacudió duramente a los habitantes de San Salvador, los municipales reunieron los documentos administrativos que recopilan la historia de la llegada a su ciudad de la Virgen de la Merced. Esta, en efecto, data del gran sismo de 1594, que destruyó gran parte de las casas, iglesias y hospitales de la ciudad, causando graves daños a los conventos de San Francisco y Santo Domingo. Los desamparados tuvieron que buscar entonces refugio en los pueblos indígenas, mientras que algunos miembros del consejo municipal hablaban claramente de abandonar la ciudad (AGI Guatemala, leg. 43). Uno de estos documentos repite en parte la reseña del consejo municipal del 1ro. de junio de 1594. Nos habla sobre las prácticas religiosas de aquel entonces, así como sobre transacciones financieras y sobre las negociaciones que precedieron a la instalación de una nueva protectora, encargada de abogar ante el Cielo por la causa de sus habitantes.

*Son frequentissimos los aguazeros y terremotos en las mas floridas partes de la Indias, o porque quiere Dios que vivan cuydadosos sus habitadores temiendo el golpe de los amenazadores castigos, o porque gusta su Magestad que tengan a la vista uno de los antecedentes al día tremendo de su juicio para que, en medio de sus amenidades o de sus riquezas, no olviden la observación de los Divinos mandatos o satisfagan sus transgressiones con verdaderos arrepentimientos. Assi lo experimentó en su cabeza por este tiempo en que andamos la que en el Obispado de Guatemala, entre las ciudades de la América septentrional es conocida con el nombre de San Salvador. Un horrible terremoto assustó a sus ciudadanos arruinando las casas y edificios mas fuertes con pérdida considerable en personas y caudales. Llegó tan deplorable noticia y llegó presto, como mala nueva, a la ciudad de Santiago, que aunque hubiera perdido el nombre de los Caballeros, le recobrarla la piedad y liberalidad de sus nobles ciudadanos, como connatural en ellos desde sus primeros cimientos. Como nobles, como cristianos y como compasivos se conmovieron al socorro de sus próximos y al alivio de sus convecinos, enviando unos dineros, alimentos, y las mas necesarias temporalidades y otros, minorando prudencialmente sus trabajos con los consuelos y cristianas consideraciones. Entre estos hizo choro el R.P. fr. Alonso Velez, Provincial de Guatemala y de la Nueva España, que inmediatamente eligió al Padre fr. Luis Cavallero para que en su nombre y de toda su provincia diesse a los capitulares de San Salvador el pesame de sus fatalidades y dar gracias que si para el alivio de ellas admitiesen por Patrona de la ciudad a Maria Santissima de la Merced, esperaba en su soberano auxilio volverían sobre si con la mayor prosperidad, como lo experimentaba la ciudad de Guatemala que la tenía por su patrona desde los primeros*

*años de la conquista de la tierra, que si ofreciesen lugar y sitio para que habitasen sus religiosos, llevarían del convento de Guatemala ornamentos y lo demas necesarios para la fundación de convento. Estas eran las instrucciones que se dieron al Padre fray Luis quien se partió sin dilación para la destruida ciudad, en donde fue recibido de sus vecinos con notables expresiones de amor y estimacion, merecidas su virtud y religiosidad. Hablo sobre su cargo al alcalde mayor y demas señores capitulares y admitieron la propuesta con gusto tan universal, como se vera en un acuerdo que se lee en el libro antiguo de cabildo que empieza el año 1587, que procede en este modo:*

*En la ciudad de San Salvador de la Provincia de Goathemala a primero día del mes de junio de mil quinientos y noventa y cuatro años en las Casas de la morada de Martin de la Vega Aceytuno, alcalde mayor de esta dicha ciudad y su jurisdiccion, estando junto en ella (sigue la lista de municipales), pareció presente el P. fray Luis Cavallero de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes, y pidió licencia le fue concedida, y después de haber dadole pesames a este Cabildo de la reyna y la destrucción de esta dicha ciudad, pidio en nombre de dicho su Prelado que en esta ciudad o en la que nuevamente se hubiere de fundar, se le hiciese caridad de un sitio conveniente para poblar y fundar un monasterio de su orden, lo cual se le concediese tan solamente como se concediera a otra cualquiera persona particular sin otra cosa alguna ni limosna mas de la que gratu se le quisiere dar, pues era tan justa demanda y tener por abogada y patrona nuestra a la Serenísima Virgen Reyna de los Angeles que en lo que toca a hacer su convento, y lo demas necesario para él y lo demas perteneciente al culto divino, que todo ello se traía de su convneto, sin que esta ciudad ni los vecinos de ella fuesen obligados a darles cosa alguna, mas que lo que su voluntad fuese. Y habiendo propuesto todo lo susodicho, y habiéndolo entendido todos los arriba referidos, se salio del dicho cabildo para que se consultase sobre ello, y habiéndose tratado y consultadose todos juntos de conformidad y unanimes fue acordado que se recibiese la Serenísima Reyna de los Angeles nuestra Señora por nuestra abogada y patrona nuestra y que asui o en otra cualquiera parte adonde esta ciudad se acordare pasar se le dara un solar y sitio suficiente para que en el pueda la dicha orden hacer un convento cual convenga para la comodidad de esta dicha ciudad y vecinos della, con que la dicha orden a su costa lo haga todo, atento a la mucha pobreza que al presente padece, y sin que se entienda haber oblicación ninguna para dar ayuda de costa, ni limosna alguna, mas de la que cada particular por su devoción quisiese dar (BNMa, Mss 2675, fol. 6-7).*

Para Fray Juan de Vides, comandante del convento de la Merced, no hay duda que la imagen de la Virgen produjo milagros. Ciertamente, no pudo impedir el terremoto del 6 de agosto de 1671 que sacudió a la ciudad pero los temblores se calmaron tan pronto la sacaron de la iglesia, a petición de los habitantes aterrorizados. El 20 de agosto se presentó a las autoridades religiosas un reporte sobre esta intervención providencial. Varios testigos afirman entonces que el rostro de la Virgen se cubrió de negro, desde el cuello hasta la nariz (o hasta los ojos, según las deposiciones) cuando se la posó en el cementerio donde se había reunido toda la población para orar y solicitar la gracia del Señor (BNMa, Mss 8730, fol. 219). Pero la presentación de estos milagros tenía sobre todo como finalidad persuadir a las autoridades reales de que no había que trasladar la ciudad ni abandonar los conventos construidos, a costa de grandes gastos por las órdenes religiosas.

### Rivalidades sociales y reacciones populares

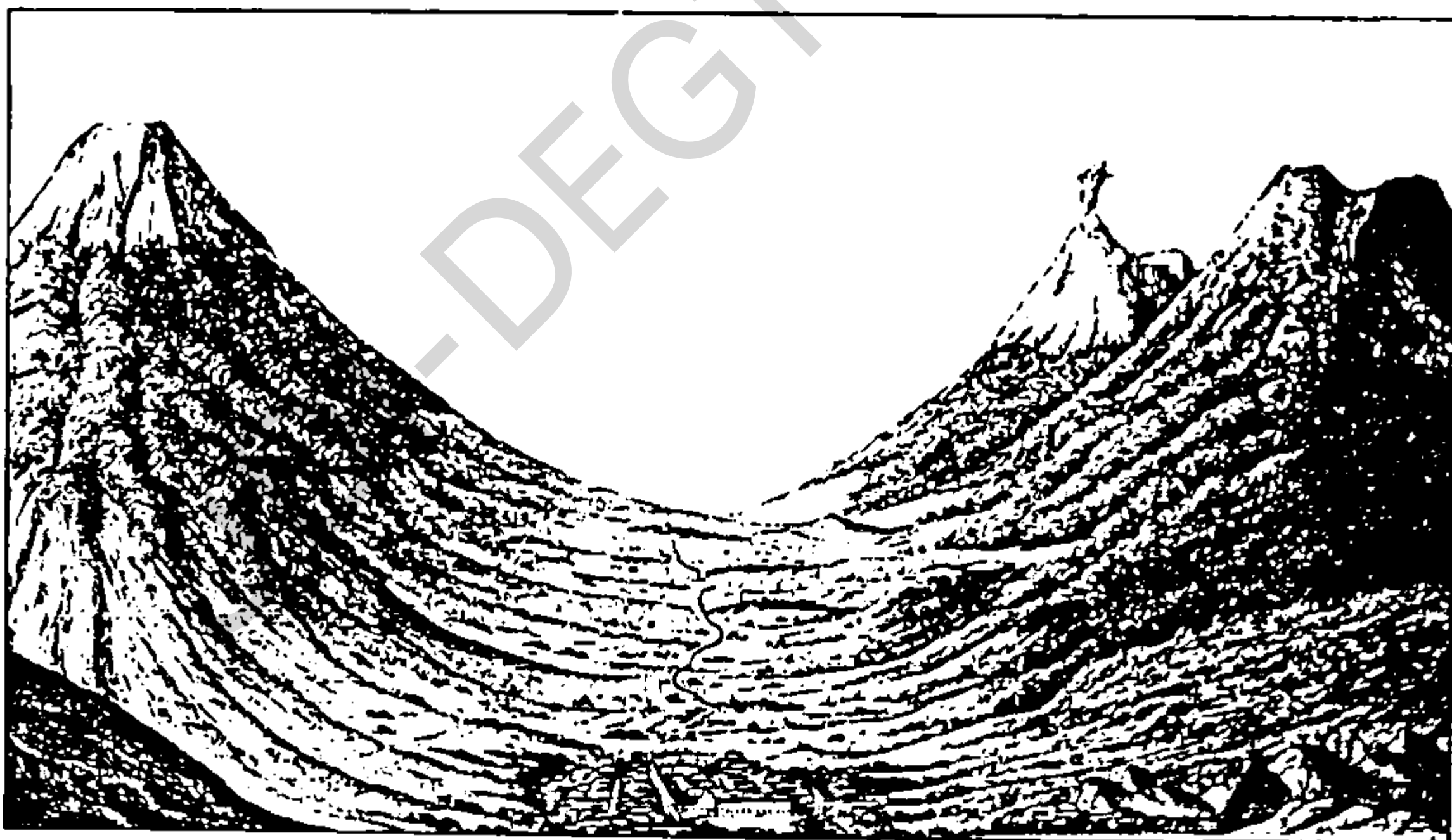
Fueron las mismas razones de tesorería las que empujaron a las autoridades de Guatemala más a reparar los daños del terremoto de 1717 que a reconstruir la ciudad sobre bases más sanas y en un lugar considerado menos expuesto (según criterios discutibles!). Sin embargo, estos trabajos costaron sumas colosales: una evaluación realizada en la época cifraba en 345.000 pesos los gastos ocasionados para la rehabilitación de las iglesias y conventos de la ciudad, de los cuales 80.000 pesos para el de la Merced, 46.000 para el de San Francisco y 38.000 para el de San Agustín. La amplitud y frecuencia de los terremotos condujo a los municipales a protestar por mantener la ciudad en una región considerada como muy peligrosa a causa de la presencia de varios volcanes (fig. 5). Una carta del Consejo Municipal, dirigida al Consejo de las Indias y fechada el 8 de octubre de 1717, manifiesta la impaciencia de los ediles, aun cuando terminaron (al menos provisionalmente) por renunciar a su proyecto de desplazamiento:

*No ai caudales que basten a que cada veinte o veinte y cinco años sea precio como lo ha mostrado la experiencia rredificar el medio o el tercio del lugar sino todo como lo presente de que resulta que manteniendonos en este parage, cada cinquenta o sesenta años ha menester la ciudad de nuevo levantarla, por que ahora que esta arruinado mas de medio lugar sera bien que lo que se ha de gastar aquí, quien lo pudiere hazer, lo vaya a gastar a otra parte con la esperanza de que les dure maiormente (AGCA, A1. 10, leg. 2 273, exp. 16 495, fol. 41).*

La toma de decisión separa generalmente a la ciudad en dos campos (pro y contra el traslado) como lo demuestran los grandes debates organizados en 1717, durante las reuniones del Consejo Municipal ampliado al conjunto de la población o de los de la

controversia de 1773, cuando la Corona impuso finalmente la evacuación de Santiago de Guatemala. Los administradores nombrados por el Rey, que tienen pocos lienzos afectivos con la ciudad destruída, se inclinan por el traslado. Encontramos entre ellos a los ricos criollos, cansados de gastar su dinero en reparaciones inútiles y quiénes cuentan con los medios para construir una nueva casa lejos de los volcanes muy caprichosos. Por otro lado encontramos a los religiosos quiénes, en su mayoría, se mantienen apegados a sus iglesias y a sus rentas. Les sigue el pequeño pueblo de Guatemala, que rehúsa abandonar lo poco que posee. Conservada en la biblioteca Nacional de Madrid, una breve y verdadera noticia de los trabajos *que con el incendio del volcán, terremotos que se le siguieron y otras consecuencias ha padecido esta ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, desde el día 27 de agosto de este año de 1717 hasta el día de agosto de 1718* analiza los daños provocados por el sismo y evoca detalladamente los debates con que se enfrentaron los habitantes de la ciudad sobre el proyecto de traslado. Vemos que, tras los discursos convenidos y las tradicionales fórmulas de retórica, cada grupo defiende no solamente sus intereses, sino también su visión del mundo y su concepción de la vida urbana.

**Fig. 5 :**  
**Volcanes de Agua y de Fuego, vistos desde la Antigua Guatemala**



Este dibujo ha sido obtenido de la obra de Dollfus y Montserrat titulado «Viaje geológico a las repúblicas de Guatemala y del Salvador, 1865-1966 (Biblioteca Nacional, Ge CC 2 701, pl. 14). en esta representación del Valle de Panchoy, los volcanes están

sobredimensionados a fin de exagerar la impresión de aplastamiento que se tiene siempre cuando se recorren las calles de la antigua Guatemala. La visión desde lo alto de la ciudad que aparece acurrucada a los pies de gigantes que la amenazan, refuerza el carácter inquietante del lugar. Un penacho de humo se escapa del volcán de Fuego, situado atrás: se trata más de una convención pictográfica, destinada a diferenciarlo del volcán de Agua, que de una realidad geológica. A la derecha del grabado aparece el volcán Acatenango, cuyo cono está reventado por una antigua erupción. La vista ha sido tomada de norte a sur. Deberían aparecer varios pueblos situados alrededor de la antigua capital (de los cuales Ciudad Vieja, destruido en 1541 por una avalancha de lodo bajada del Volcán de Agua) pero el dibujante quiso acentuar el sentimiento de soledad que se desprende de esta ciudad en ruinas eliminando toda señal de ocupación humana).

Este documento, elaborado por un partidario del mantenimiento en los lugares, deja la palabra sin embargo a sus adversarios, para confundirlos más. Demuestra su estrategia consistente en exagerar los daños y a predecir la destrucción completa de la ciudad en discursos dignos del apocalipsis: la ciudad va a ser tragada por los volcanes que la rodean y no quedará del valle más que una vasta extensión de agua y lodo allá donde se erguían los campanarios de las iglesias. Los partidarios del traslado tratan de imponer la política del hecho consumado, incitando a los habitantes a dejar la ciudad para que las autoridades puedan registrar el abandono oficial del lugar. Es el principio de la batalla de procedimiento que pone en juego la noción misma de ciudad, de comunidad, de «república», para tomar nuevamente la expresión utilizada por el autor del reporte:

*Muy grandes estragos hicieron los terremotos en los edificios, mas solo tocaron a la ropa de la ciudad, le despedazaron el vestido y le deslizaron su adorno. Mucho mayor daño causó la dispersión de sus vecinos, pues esto fue despedazarle su mismo cuerpo y arrojar sus miembros por varias y distantes partes [...]. La deserción que hicieron desta ciudad sus vecinos el día 30 de septiembre fue muy grande, pues salio la maior parte de la plebe, y otros muchos caballeros y personas de categoría, pero todavía quedaron en la ciudad algunos caballeros republicanos, personas honradas, eclesiásticos seculares y lo mas de los regulares, y gran parte de la plebe, que se restituyo luego incontinentemente que paso el día que hicieron tan horroso los falsos agujeros, que fue el día 4 de octubre, todo bastante y sobrado para constituir ciudad y así nunca ja pudo dar por totalmente desierta; ademas que la ciudad se entiende desierta por la total deserción que hacen los vecinos, libre y voluntariamente, con ánimo de no volver mas a ella, no por la deserción que aquí hicieron, violentados y engañados con lafiera e abusiva sentencia de que dentro de dos horas se habia de hundir y anegar la ciudad,*



*por las cuales voces salieron huyendo, dejando sus bienes, con ánimo de volverse a sus casas luego que pasase el termino peremptorio señalado a la fingida submersion (BNMa, Ms 3 534, fol. 55).*

El 6 de octubre de 1717, una asamblea de todos los ciudadanos de Santiago de Guatemala permitió a cada grupo exponer sus argumentos, en pro o en contra del traslado. En esta ocasión, todos los desacuerdos de la sociedad colonial, ocultos por la unidad pregonada de un mundo a la vez urbano y español. opuesta a las campañas indígenas, salen a la luz del día. Las convenciones políticas desaparecen, los lazos tradicionales de solidaridad, de clientelismo o de sumisión son discutidos. Los miembros del consejo Municipal, partidarios del traslado, no dudan en atacar directamente a los hombres de la iglesia, quiénes, solo por consevar sus intereses, rehusan abandonar la ciudad destruida. En su carta del 8 de octubre de 1717, expresan claramente su opinión sobre este asunto, volviendo a su punto de partida - el dinero - oculto bajo un gran discurso sobre el deber que tienen los religiosos de preservar la unión de una comunidad afectada por la desgracia: pues los religiosos han de perder sus rentas, los clérigos sus capellanías, los conventos, sus posesiones (AGCA, Al.10, leg. 2 273 exp. 16 495, fol. 40 v.). pero las divisiones internas siguen varias líneas de fractura que no confirman siempre la única oposición entre civiles y religiosos.

*El día 6 de octubre fue la junta general en que los dos primeros votos de la ciudad (que son los dos alcades) fueron de parecer que luego incontinentemente, en aquel día y aquella hora, saliesen todos de la ciudad. Siguieron este parecer los demas del dicho cabildo y otros muchos que venian de mano armada [...]. El reverendísimo decano y otros republicanos fueron de parecer que la mudanza de la ciudad era punto gravísimo, que debía considerarse con muy maduras circunspección, alegando para esto valientes exemplares de pasados temblores en Lima, Quito, Chile, Trujillo y Panamá, del Reyno del Peru, y los de Oaxaca y Puebla en la Nueva España, y a mas de estos representaron solidísimas razones, terminando por último con la autoridad del fidelísimo y eruditísimo Doctor Don Juan de Solórzano que, en su primer tomo de Indianum jure, despues de haber ponderado con los debidos elogios la feracidad de estas americanas tierras, la variedad suave de sus temperamentos, la benignidad de su cielo y la opulenta riqueza de su suelo por la abundancia de sus minerales, dice no poderse gozar estas dichas y abundancias sin el irredimible censo de frecuentes temblores. Aqui fue el escandecerse y alterarse los que querían que luego, al punto, sin dilación alguna, abandonasen la ciudad, e irritados movieron questiones muy ajenas del caso. Bien entendían que, pasada la conturbación y fosegados los ánimos, sería imposible la mudanza de la ciudad y tenían por indecente a la*

*vanidad de su mundano punto que no se llevase a ejecución lo que habían propuesto mas de una vez. El Sr Presidente, viendo que aquello se reducía a contiendas y discordias, mandó que cada uno diese su parecer por escrito. Así se disolvió la junta sin mas fruto que haberse descubierto campo a las discordias y haber manifestado su atención [?] los acostumbrados a gobernarlo todo, solo por su arbitrio y antojos (BNMa, Ms 3 534, fol. 56-56 v.).*

Con el tiempo sin embargo, la opinión de los diferentes grupos pudo evolucionar. Los concejales que eran los primeros a reclamar el abandono del lugar en 1717, se resisten en 1773 y se oponen al Capitán General, acusado de querer molestar a las poblaciones autóctonas. Le recuerdan entonces al rey que no se abandonan tan fácilmente la capital de una provincia y que los españoles, venidos de la metrópoli, deben respetar el patriotismo de los criollos que han vivido siempre en la tierras conquistadas por sus antepasados. De hecho si la medida toca a un pueblo indígena o a una ciudad discontinua, es poco el impacto del traslado en la organización de espacio. Pero no es lo mismo cuando se trata de cierta masa crítica de población, cuando la ciudad marca profundamente el territorio y juega un papel importante a escala regional. En la mayoría de la veces a la corona le repugna dejar partir a sus habitantes ignorando si van a reagruparse más bien en las ciudades vecinas, dejando un hueco en una red urbana ya considerada como muy floja para asegurar de manera eficaz el dominio de un espacio desmesurado. En 1594 un primer debate abordó el traslado de San Salvador hacia un lugar menos expuesto a los terremotos. Casi un siglo después del fuerte sismo del 16 de agosto de 1671, que destruyó la mayoría de las iglesias y casas de la ciudad. En una REAL CEDULA del 13 de febrero de 1676, el rey felicitaba a las autoridades locales que habían resistido a la tentación de abandonar la ciudad en ruinas.

*(AGCA, A l. 23, leg. 1 520, fol. 218)Presidente y oidores de mi Audiencia Real de la Ciudad de Santiago de las Provincias de Guatemala, en carta de 5 de abril del año pasado de 1675 avisais como se os mando por cédula de 27 de febrero de 1674 que el terremoto que padeció la ciudad de San Salvador fue el mayor que se ha visto desde su primera fundación y que aunque peligraron todos sus moradores a ninguno cogio, siendo el daño en los edificios públicos y privados, y que algunos de los vecinos trataron de mudar la ciudad a otro sitio y otros lo contradijeron, y considerando esa audiencia el estado de las cosas, resolvisteis se quedase en el mismo sitio por las razones que referis, y pusisteis todo cuidado en dar y repartir Indios para que unos edificasen de nuevo y otros hiciesen los reparos convenientes con cuya disposición se hallaba la ciudad en el estado que tenía antes del temblor los vecinos en sus casas y las tierras rindiendo el ordinario frutó de tinta añil, y habiendo visto en mi Consejo de las Indias, ha perecido avisaros el recibo*

*de su carta y daros gracias (como lo hago) por lo que haveis obrado en el reparo de la dicha ciudad y en el consuelo y alivio de sus vecinos y moradores que es muy conforme al zelo y atención con que procurais cumplir con la obligación de vuestros oficios, de que me doy por bien servido. De Madrid a 13 de febrero de 1676 años*

*Yo el Rey  
Por mando del Rey nuestro Señor  
D. Antonio de Rosas [rúbrica]*

La decisión de la Audiencia permitía efectivamente evitar el riesgo de ver desvanecerse a la principal ciudad de una provincia en donde, a lo largo del siglo XVI, los Españoles habían fundado pocos centros urbanos. Los mismos argumentos son tomados nuevamente por los partidarios de mantener en su lugar a Santiago de Guatemala en 1717. Según ellos, la decisión de la mudanza concierne no solamente a los habitantes de la ciudad sino que hay que considerar la organización política de toda la Capitanía. Es el papel de la ciudad como lugar de poder, como símbolo de la cultura y de la civilización española y como centro del sistema económico y social impuesto por la Conquista, que es puesto en juego.

*Lo importuno e intempestivo de esta consulta está manifestando la poca reflexión con que se hizo, pues cuando todos y cada uno tenían tantas necesidades a que naturalmente se debía atender primero, como eran el resguardo y conservación de sus personas, de sus mugeres, familias y bienes, que todo se hallaba como en la calle, entonces les proponen una cuestión tan árdua como la mudanza de esta ciudad cabecera y corte de un reyno tan dilatado y que (de)pende de ella la conservación y gobierno de tantas ciudades, provincias y naciones diversas de Indios; por lo cual, para determinar esta mudanza era necesario prevenir, considerar y preponderar inconvenientes a conveniencias, y a esto no podían atender los que se hallaban en tantas y tan urgentes necesidades, porque naturalmente primero es cuidarse lo personal que de lo económico, y primero por lo económico que por lo político [...] Y así los temblores, que son causa suficiente para que los particulares que quisiesen muden sitio, no es suficiente para la mudanza de una ciudad. La razón de Estado de una ciudad no consiste en la tierra ni el suelo, sino que tiene varas mas firmes y mas profundos fundamentos, que son el bien público y utilidad común de todo este dilatadísimo reyno; y no se puede mover sino es atropellando con la autoridad del Rey Nuestro Señor, cuyo es propio y privativo el eregir ciudades en sus reynos y señarlas por*

*residencias de sus Reales Audiencias y chancillerías que representen su Real Persona; ni se puede mudar a otro sitio el cabildo eclesiástico y cathedra episcopal, sino es usurpándose la autoridad del sumo Pontífice, a que unicamente toca el eregir o mudar las ciudades que sean cathedras y sedes episcopales; ni es posible mudar de este sitio los alcaldes y cabildo secular, sino es dejándolo sin representación, especie, ni apariencia de ciudad (BNMa, Ms 3 534, fol. 55 v. et 57).*

Este corto texto (que es ante una defensa pro domo contra el abandono de Santiago de Guatemala) pone al descubierto los fundamentos ideológicos de la ciudad española, tal como los perciben sus propios habitantes. Los tres poderes (el Rey, la Iglesia y la Mucipalidad) están ligados uno al otro y la ciudad, como entidad política, existe solamente gracias a esta unión. La meterialidad del hecho urbano (la “tierra” y el “sol”) no debe ocultar la esencia del problema debido al traslado hacia otro sitio: la ciudad tienen una existencia espiritual que ni el hombre ni el medio natural puede alcanzar y que es la base de su verdadera identidad. Es sin embargo la Corona la que, en 1775, ordena el traslado de Santiago de Guatemala hacia su nuevo lugar a pesar de la oposición de una gran mayoría de consejales y sobre todo del arzobispo Pedro Cortés y Larraz, apegado a su catedral. Se produce entonces una primera ruptura entre los tres elementos que garantizan la existencia y la perennidad de la ciudad. Es también la corona la que trata de imponer la misma medida a México en 1629, pero que fracasa a la determinación de sus habitantes. Paradoxalmente, esta voluntad real se explica por la importancia demográfica de las ciudades en cuestión: más de 100.000 habitantes para México y al menos 25.000 para Guatemala. A pesar de un costo más importante, esta masa de población es la que garantiza en efecto a las autoridades coloniales que este núcleo urbano no desaparezca pura y simplemente del mapa, cuando un centro menos poblado corre el riesgo de perder en este asunto la mayoría de sus habitantes. Para limitar este riesgo, una REAL CEDULA fechada el 25 de septiembre de 1774 subraya que el éxito del traslado tendrá lugar, solamente a condición de prohibir a cualquier persona quedarse en la ciudad de Santiago a fin de evitar que la antigua capital se convierta en una villa, un pueblo, o aún en un simple lugar, que podría competir con el desarrollo de la Nueva Guatemala de la Asunción (AGCA, A1.10, leg.2 444, exp. 18 746, fol. 29).

## Un espacio a remodelar

Una vez tomada la decisión, el traslado de la ciudad tiene numerosas consecuencias sobre la organización espacial, sobre todo cuando el nuevo lugar está alejado del anterior (aproximadamente 30 kms. para Santiago de Guatemala, lo que representa una distancia considerable cuando sabemos que la mayoría de los traslados se hacian en un

radio de acción de 10 kilómetros). Después de la organización de los debates sobre la necesidad de un traslado, la escogencia de nuevo lugar es un tema de discordia: los estudios realizados con miras al traslado sirven de enfrentamiento a los partidarios de varios lugares presentados y defendidos por verdaderos grupos de presión. Expresan a lo largo de torneos oratorios y epistolares, cuyo discurso convenido y estereotipado se funda en las causas de la medicina hipocrática (principalmente en el «Tratado de aire, del agua y de los lugares») y las recomendaciones de la Corona en materia de establecimientos humanos. Los argumentos utilizados, como de costumbre, ocultan a menudo intenciones no confesadas, conflictos de interés o rivalidades sociales. Los encontramos siempre sin importar el tamaño de la aglomeración, la antigüedad de su establecimiento o su composición étnica. Es por ello que los Indios a veces juegan al gato y al ratón con la administración colonial, la que quisiera bien desplazarlos, bien mantenerlos en los lugares, por razones estratégicas o económicas. En algunos casos los Indios reclaman ellos mismos el derecho de partir. Si la decisión tarda mucho desertan del poblado que se les hizo construir algunos años (o algunas decenas de años) antes. En otros casos, se oponen a las autoridades locales (civiles o religiosas) que tratan de imponerles un traslado que no desean. En 1799, el cura de la aldea de Los Esclavos (Guatemala) solicita a la audiencia que los habitantes del pequeño pueblo de San Francisco Tumai sean desplazados a un lugar más sano que el que ocupan (AGCA Al. 214, leg. 170, exp. 3424). Sus argumentos repiten, de modo tradicional, los criterios de la medicina hipocrática y las recomendaciones de la Corona expresados en el Ordenamiento de 1573. En efecto, no solamente el lugar es malsano, húmedo, cubierto de brumas continuas e infectado de parásitos, sino que está expuesto a riesgos de inundación. Además, el pueblo ha sido construido sin planos y el desorden de las calles impide todo crecimiento armonioso. Don Eugenio Senapio Figueroa propone entonces trasladar a los Indios hacia un lugar paradisíaco (según él): el sitio escogido es a la vez sano, con buenos drenajes, rico en madera y en prados. Cuenta además con el clima templado, gracias a los vientos que refrescan el aire y lo purifican. A pesar de esta descripción idílica, los Indios rehusan salir de su pueblo, sus milpas y sus brumas. Esta actitud es comprensible cuando se sabe que el proyecto del sacerdote consiste ante todo en acercar a sus fieles a las autoridades españolas que controlan mal las comunidades indígenas aisladas en las montañas.

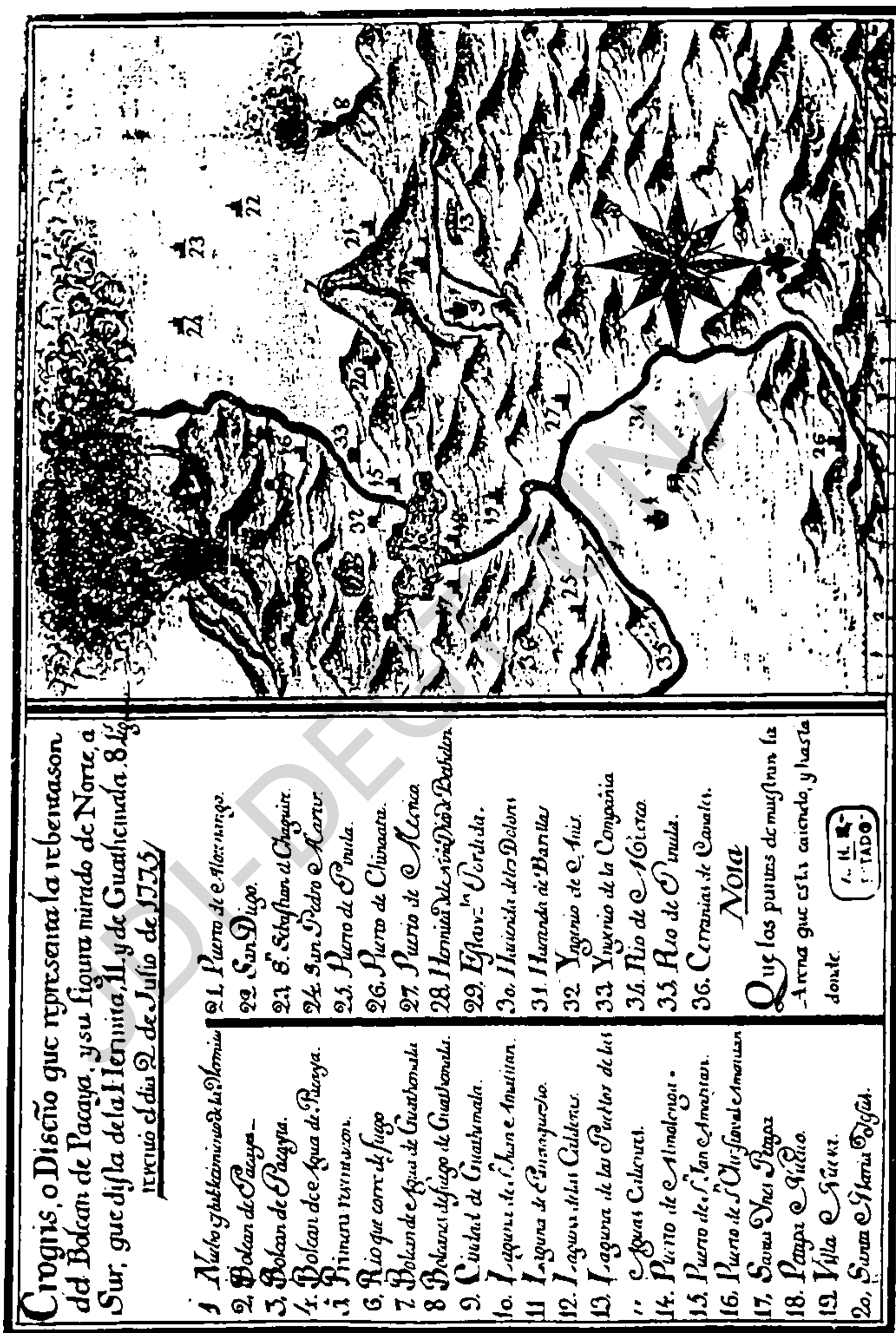
Encontramos la misma resistencia (y los mismos discursos) cuando nos interesamos en el traslado de la ciudad de Guatemala. La elección del nuevo lugar está lejos de contar con la unanimidad de los habitantes, y algunos pelean paso a paso para imponer un nuevo emplazamiento o para obtener el derecho de quedarse en el lugar. Según ellos, en efecto, la elección del Valle de la Virgen, impuesto por el Capitán General, no respeta los deseos de la municipalidad ni las reglas más elementales del urbanismo colonial. Las desigualdades del terreno obligan a los arquitectos a realizar enormes

trabajos de nivelación o a compensar por artífices de construcción las diferencias de nivel que amenazan con la estabilidad de las casas. Además, el sitio elegido no cuenta con agua potable y es necesario construir un acueducto para abastecer a la población, lo que acarrea costos suplementarios. Ahora bien, falta dinero y resulta imposible hacer frente a todos los imperativos de la reconstrucción, aún cuando una gran parte de los materiales necesarios provienen del desmantelamiento de los edificios abandonados en la ciudad de Santiago:

*La introducción de las aguas para el pasto y demás usos domésticos no puede menos que caminar con más lentitud de la que se ha querido figurar, pues hay que seguir para su logro un ataujía de quince mil varas cuya construcción no se podrá adelantar al paso que se desea, tanto por la falta de caudales que se ha hecho presente a Vuestra Magestad, quanto por que el concurso simultaneo de tantas obras de magnitud como son los edificios reales, Catedral, Colegios, Universidad, Conventos, Casas de Cabildo y Carceles y las Casas de los Ministros seculares y eclesiásticos y otros particulares hará que mutuamente se impidan sus progresos, por falta y carestía de operarios y materiales y la que sera consiguiente de los víveres, por la distracción que los Indios y labradores haran en el cultivo de sus sementeras con la ocasión de estas faenas (AGCA, Al . 10, leg. 2 444, exp. 18 746, fol. 28).*

Los miembros del Cabildo recuerdan entonces que hubieran preferido ver a su ciudad trasladada hacia otro lugar, el Rodeo del Incienso, que según ellos estaba mejor adaptado a sus necesidades. En fin, a pesar de todas las precauciones tomadas, la nueva ubicación estaba expuesta a los caprichos de la naturaleza. La ciudad se alejó del Volcán de Agua, que parecía ser la causa principal de las ruinas sucesivas de Guatemala, pero no estaba resguardada de un cataclismo tan destructor como los anteriores. En 1775, cuando se decidió instalar a la Nueva Guatemala de la Asunción en el Valle de la Virgen, el volcán de Pacaya, del cual ningún Español había oído hablar hasta entonces, se despertó burlantemente y sembró el terror y la confusión en todos los espíritus. Un dibujo hecho con motivo de la visita a los lugares de los miembros de la comisión encuestadora, demostró la importancia de la erupción en la escala regional (fig. 6). Las cenizas lanzadas por el cráter (la arena que está cayendo) cubrieron una superficie de varios centenares de kilómetros ampliamente superior al Valle de Panchoy, donde se levantan las ruinas de la Ciudad de Santiago, (fig. 9). El volcán de Agua (Nº 7) se identifica tradicionalmente gracias a una corriente de lodo mientras que el volcán de Fuego (fig. Nº 8) está representado: escupiendo en llamas. Este documento permite localizar a los principales pueblos indígenas los cuales, gracias a su traslado, van a beneficiarse de la proximidad de la población española (importante mercado consumidor) y ponerse al servicio de la Nueva Guatemala.

Fig. 6: Erupción del Volcán Pacaya (1775)



Esta erupción muestra que el traslado de la ciudad no resolvió nada. Mejor aún, los expertos enviados al lugar tratan de demostrar que los diferentes volcanes se comunican entre ellos. Según el ingeniero Joseph Alexandre, quien participa en la expedición, es ilusorio pensar que se puede escapar a los terremotos transformando la capital de Guatemala en una ciudad nómada, huyendo siempre lo más lejos posible de las causas de su destrucción:

*Que aunque no sabe, ni puede saber de cierto, si se comunica este volcan con el de fuego de Guatemala, discurre afirmativamente por las siguientes razones: que siendo todas las tierras de América (especialmente las de este Reyno) propensas a abundar de materias inflamables, y bastando que en el terreno intermedio haya sustancias proporcionadas a par pábulo a la propagación, es de juzgar la tenga; que siendo cierto que el volcan de Agua de Guatemala encierra ciertas materias, como lo acreditan las aguas calientes o termales que derrama por la parte de San Cristóbal Amatitán, es tambien consiguiente la tenga; y que finalmente, hallándose de las mismas aguas en todas las lomas y montezuelos que median entre la rehentazón y el volcan de Agua, y estando aquellos con este, y este con el de Fuego de Guatemala, casi, y sin casi unidos, es de creer que todos tres tengan comunicación, mayormente habiendo observado en los días de su detención en Guatemala, que hechaba bastante humo y fuego su volcan de este nombre [...] Para calificar de justo el terror que aun aquí deben causarnos estos terribles sucesos, se ofrece a la reflexión un recelo tan fundado como grave: ¿ quien nos asegura que les falte comunicación a los elevadísimos volcanes de Guatemala y Pacaya con los parajes que actualmente arden? Por los juicios de Alexandre, Carbonell y otros que han hecho algunas observaciones, se [in]fiere probablemente que la tengan. Y si, como se presume, llegan a prender estos, ¿ quien afianza esten menos cargados de azufre, sal, nitro, betún, alumbre, antimonio y demás materiules combustibles? Y si los tuviesen a proporción de sus diformes tamaños, ¿ en que distancia estaremos seguros? Creo yó que ni aun en este establecimiento. Pero si algunos tuvieren esto a ponderación, y no quisieren persuadirse a la probable subterranea comunicación de estos tres volcanes, sirvanse leer al P. Torquemada, en su Monarquía indiana, tomo 2, libro 14, capit. 30 y siguientes, donde hallaran razones muy comprobantes de mi Proposición, al menos en su ultima parte (AHN, Estado 3 025, nº 27).*

Las observaciones del ingeniero elegido por la municipalidad no dejan de ser inteligentes. Pese a su traslado hacia el Valle de la Virgen, la ciudad de Guatemala tuvo varios terremotos devastadores que demostraron la inutilidad de la medida tomada por



la Corona en 1775. En el XX siglo, la capital guatemalteca soportó los estragos de por lo menos tres grandes sismos (1917, 1918, 1976), quienes provocaron numerosas víctimas e importantes daños materiales. Las teorías científicas de que disponían los Españoles de la época colonial no les permitía responder de forma eficaz a los retos presentados por la complejidad de la naturaleza americana. En este contexto, el traslado de las ciudades aparece como un constante fracaso: no solo por que no resuelve nada, sino por otra parte porque complica la situación de los habitantes e impone una profunda reorganización del espacio regional.

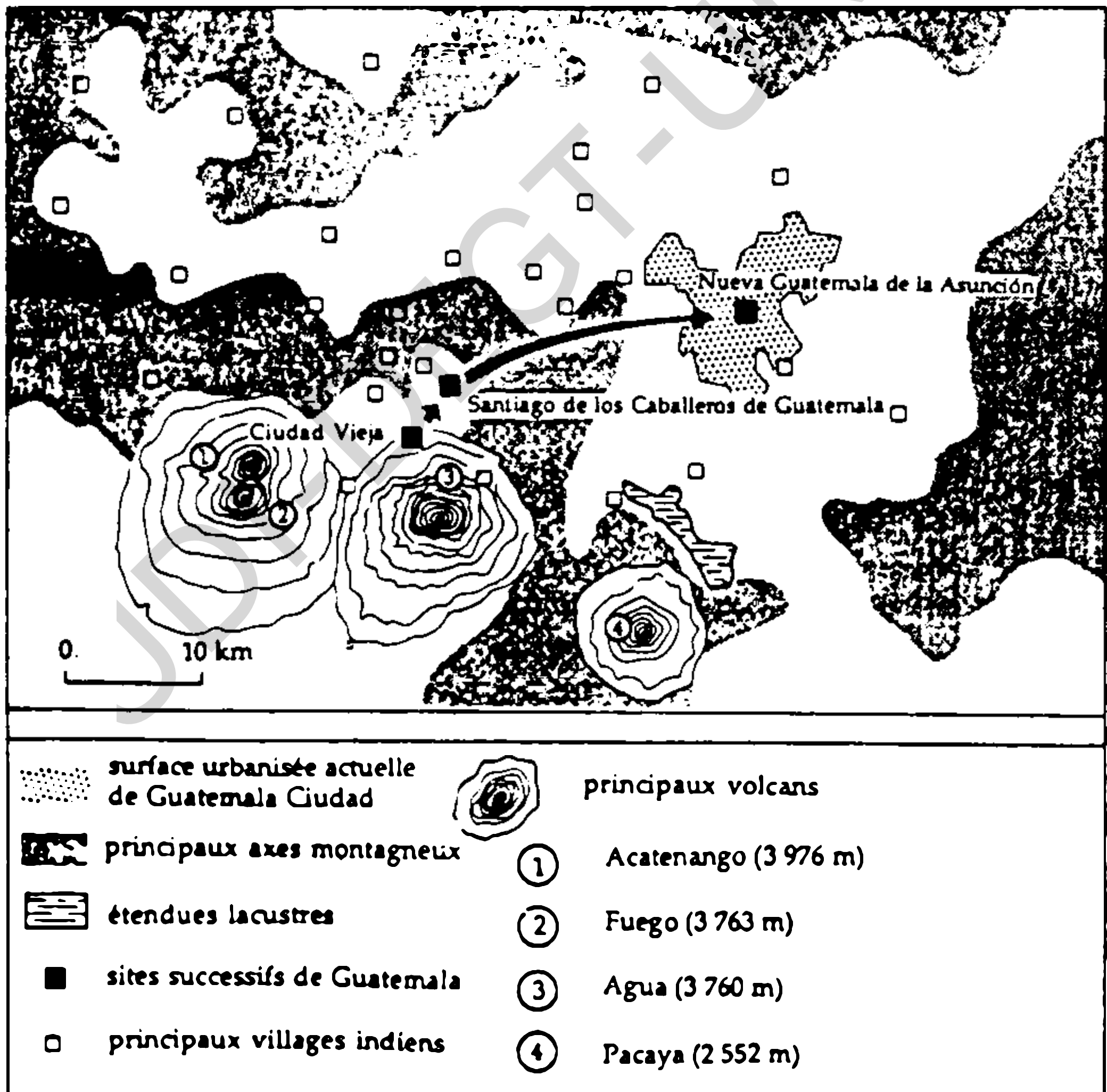
Cuando la nueva ciudad reinicia, hay que acondicionar el territorio en función de las necesidades de la población trasladada. Ahora bien, es difícil reorientar el flujo de mercaderías que muchos decenios (o muchos siglos) de práctica diaria habían terminado por enraizarse en la vida cotidiana. En 1775, los habitantes de la Nueva Guatemala subrayan que encuentran graves dificultades de abastecimiento porque los indios repudian dirigirse hacia el nuevo sitio.

*A que se agrega la mayor carestía de víveres que aquí se experimenta y es preciso que se continúe por algunos años. Porque surtiéndose estos comunmente por los Indios y labradores situados en las inmediaciones de Guatemala, a donde les conduce la costumbre y la comodidad de la cercanía y franqueza de alojamiento, es consiguiente que allí abunden más acomodados (AGCA, A1. 10, leg. 2 444, exp. 18 746, fol. 27 v.- 28 r.)*

Para enfrentar esta situación, parece necesario por lo tanto reajustar la red de carreteras (aún a menudo rudimentaria) y obligar a los indígenas a seguir a los Españoles en su peregrinaje. Es así que se trazaron varias carreteras en torno a la Nueva Guatemala de la Asunción, después de su fundación, a fin de facilitar su abastecimiento y transportar los materiales extraídos de la antigua capital (piedras, postes, clavos y barras de hierro). Sin embargo, a pesar de la puesta en marcha de una gran política de trabajos públicos destinada a finalizar la ciudad en construcción, fué necesario esperar algunos años antes que la nueva red fuera operacional. Y todavía aún fué necesario reparar constantemente los caminos deteriorados por el paso de los vehículos que transportaban hacia la nueva capital los escombros y los materiales obtenidos de la ciudad en ruinas. Sin embargo, se registraron algunos éxitos: un documento de 1778 muestra que un camino destinado al transporte de trigo se abrió en un lapso de tres meses, gracias a la acción enérgica del Alcalde Mayor de Amatitlán y de Saquatepequez (pueblos situados a varios kilómetros al norte de la nueva ciudad) y al trabajo de 140 indígenas (AGCA, A1. 1, leg.396, exp. 8 272). En torno al nuevo sitio, las iniciativas de este género se multiplicaron ya que sus propietarios se dieron cuenta de que sus tierras agrícolas iban a ser valorizadas por la construcción del futuro centro urbano. Desde

1776, un Hacendado del Valle de Chimaltenango propone la apertura de una carretera de un ancho de 12 varas (aproximadamente 10 mts) entre San Juan de Saquatepequez y la Nueva Guatemala, a fin de abastecer a la capital con frutas, legumbres, maíz y madera de construcción. Pero el procurador de la Audiencia condenó abiertamente este proyecto faraónico, cuyo único beneficio sería para los Hacendados (AGCA, A1.22, 33, leg. 167, exp. 4 890). Sin embargo, los Españoles no fueron los únicos beneficiados con la llegada de la nueva capital. Numerosos pueblos indígenas, hasta entonces situados en la periferia del espacio directamente animado por la Ciudad de Santiago, se encontraron bruscamente instalados en el corazón del sistema político-económico colonial, del cual supieron sacar provecho a pesar de todas los problemas que se derivaron (fig. 7).

Fig 7:  
 De Ciudad Vieja a la Nueva Guatemala de la Asunción (1775)



Este mapa muestra que la ciudad de Guatemala, a pesar de sus distintas fundaciones, ocupa sistemáticamente el centro de un espacio rural donde la densidad de los pueblos indígenas es grande. Pero estas villas se encuentran a veces mezcladas: cuanto más nos acercamos de un centro urbano de mayor importancia, más ficticia es la separación oficial entre República de Indios y República de Españoles. Constataremos por otro lado que los diferentes traslados se efectuaron dentro de la misma zona (la de las altas planicies, situadas a más de 1000 mts de altitud), aún así el último en fecha obliga a los habitantes de la ciudad de Santiago a abandonar el Valle de Panchoy, que alberga su ciudad desde hace 250 años: se han hecho proposiciones para cambiar radicalmente de situación (e instalar por ejemplo, la capital en la costa), pero han tropezado con problemas (de orden sanitario, fiebres y enfermedades tropicales y de seguridad militar (ataques de piratas).

Es el caso del pueblo de San Juan Pinula el cual, en 1768, había solicitado su traslado por razones de seguridad, En efecto, sus habitantes se vieron amenazados por el ensanchamiento de un barranco el cual podía tragarse sus casas. En 1781, después de varios años de encuestas y de peritajes que mostraban la poca prisa de las autoridades españolas para autorizar el abandono de un sitio, la administración les concedió el derecho de desplazarse. No obstante, los Indios rehusan partir, bajo el pretexto de que están ocupados en la construcción de la Nueva Guatemala, situada en las proximidades de su comunidad. Una segunda razón, menos altruista, es dada por los habitantes: de ahora en adelante las mujeres del pueblo abastecen la ciudad española con frutas y tortillas, y a pesar de la amenaza del barranco, no quieren perder el beneficio de una ubicación que los acerca a su principal fuente de entradas (AGCA, Al. 21, 2, leg. 153, exp. 3 017). Esta evidencia es la que conduce a las autoridades españolas a abusar siempre de la mano de obra indígena. Puesto que se aprovechan de la recomposición del espacio regional provocada por el traslado de la ciudad, los Indios deben participar benévolamente en los grandes trabajos que representan este traslado. Tal es el sentido del texto a continuación, fechado el 16 de febrero de 1778, donde podemos ver como pueden reducirse los gastos ocasionados por una carretera destinada al servicio de la Nueva Guatemala de la Asunción, haciéndoles pagar a los que van a salir favorecidos:

*Habiendo encomendado inspección de este paraje a Don Francisco de Castro, vecino del pueblo de Mixco, persona inteligente y de buena conducta, que tantease los costos y gastos que se podrían impender en la apertura de dicho camino, este tanteo prudencialmente el de tres cientos pesos, habiendo de pagar a los Indios de trabajo solamente un real para su bastimento, por el beneficio que asimismo les resuelta, y hallandose convocados para este efecto todos los dueños de labores que habitan por aquel rumbo, que son veinte y tres, según parecen en la adjunta minuta, estan de llano a concurrir con quince pesos cada uno para costear dicha obra (AGCA, Al. 1, leg. 396, exp. 8 272).*

Pero los que más padecieron por las molestias impuestas por el traslado son los Indios que vivían en el Valle del Panchoy (al menos 25.000 personas). Desplazados en su mayoría para continuar sirviendo a sus amos, les hicieron construir nuevos pueblos alrededor de Nueva Guatemala. Algunos recuperaron sus nombres originales y, como Jocotenango, fueron situados idénticamente con relación a la ciudad española, con el fin de no trastornar la organización territorial que prevalecía en el antiguo lugar (hoy en día es un barrio de la capital guatemalteca). Los habitantes de los pueblos transferidos obtuvieron una reducción del tributo durante la duración de los trabajos. Para facilitar el traslado de estas poblaciones, los nuevos lugares fueron equipados con una iglesia, una fuente pública, una alcaldía y una cárcel. Sin embargo las quejas eran numerosas ya que los Indios, obligados a trabajar en la obra de la Nueva Guatemala de la Asunción, debían construir al mismo tiempo sus propias casas y cultivar sus tierras. Para poder escapar a estas faenas, numerosos pobladores huyeron a la montaña o rehusaron abandonar su antiguo lugar. En 1777 el Alcalde Mayor de Los Amatlanos y de Zacatepequez reportaba que solamente había de 35 a 40 Indios en la obra del nuevo pueblo, cuando existían más de 300 en la antigua. Además, los que querían desplazarse, llegaban el martes y se regresaban el viernes, lo que disminuía el ritmo de la construcción (AGCA, Al. 10, leg. 63, exp. 4 476). Encontramos los mismos problemas cada vez que la ciudad trasladada mantiene relaciones estrechas con el mundo rural que la rodea. No es lo mismo, claro está, cuando se trata de una ciudad de comerciantes como Panamá, en donde lo esencial de la actividad económica está basada en la llegada de las flotas y el tráfico de la plata.

En la América Española, el traslado y la reconstrucción de una ciudad sirven para corregir los eventuales errores de una primera fundación y para pensar nuevamente en la ciudad, el espacio urbano y sus relaciones con el medio natural. Los habitantes deben escoger un nuevo lugar respetando reglas que fueron frecuentemente ignoradas por falta de tiempo, de medios o de conocimientos. Pero en este espacio marginalizado que es América Central, el aislamiento de las poblaciones, las dificultades de comunicación, las dificultades del medio natural y los ataques de los piratas han reforzado el carácter dudoso de los cimientos y debilitado una red urbana de eslabones flojos, a la vez mal estructurado y mal jerarquizado. En el siglo XIX, varias capitales cambian todavía de lugar, lo que prueba que la jerarquía urbana no ha sido fijada todavía: en Costa Rica, San José sucede a Cartago y Managua se convierte en la capital de Nicaragua a fin de terminar con las rivalidades políticas entre las dos ciudades rivales, León y Granada. El último gran traslado tiene lugar en Honduras Británica, a principios de 1960, cuando el huracán Hattie destruye por completo a Belize City, la principal ciudad del país. Las autoridades locales deciden entonces construir una nueva capital en el interior del territorio, al resguardo de ciclones que cruzan regularmente por el Golfo de Honduras. Pero este gran proyecto no ha cambiado la débil armadura urbana de

Belice, que continúa ampliamente dominada por la antigua capital ya que Belmopan, aún 30 años después de su fundación, cuenta apenas con poco más de 4.000 habitantes. Este fracaso es muy lógico si recordamos las palabras de la Cédula Real enviada a los habitantes de Guatemala en 1774: se propuso como calidad y circunstancia precisa, para el logro de la translación, que no podía ni debería permitir en Guatemala la subsistencia de persona alguna de las que pudiese componer villa, pueblo o lugar (AGCA, A1. 10, leg. 2 444, exp. 18 746). Sin embargo, si deben tomarse dichas medidas para poder asegurar el éxito de un traslado es que, a pesar de las apariencias, las raíces de una ciudad son a veces muy fuertes para poder resistir los peores cataclismos.

Traducción al español realizada por:

Doris de Castro y Elena de Tábora.

cortesía del Servicio Cultural de la Embajada de Francia.

# La Cultura Pech<sup>1</sup>: Un Acercamiento a su Estado Actual

Silvia González  
Clare Mumford  
Eva Martínez  
Alfredo Corrales

El término grupo étnico es utilizado generalmente en la literatura antropológica para designar una comunidad que:

- Se autoperpetúa biológicamente (en gran medida)
- Comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales
- Integra un campo de comunicación e interacción
- Cuenta con miembros que se identifican a sí mismos como miembros del grupo y son identificados como tal por otros grupos diferentes<sup>2</sup>.

Según Luz María Valdés la etnicidad es una característica de la población que tiene un impacto fundamental en las tendencias poblacionales de los grupos étnicos, ya que éstos pueden mantener sus especificidades culturales a pesar de cohabitar en un mismo territorio geográfico y de compartir un mismo sistema de gobierno y administración<sup>3</sup>.

Para Choucri "las variables étnicas son constituidas por aquellos aspectos de la vida cotidiana que emanan del comportamiento social y cultural históricamente registrado por el grupo".<sup>4</sup>

Para Miguel Bartolomé,<sup>5</sup> se habla de etnicidad en el momento en que un grupo étnico recoge su identidad y la proyecta en un movimiento hacia el futuro, dando lugar a un proyecto. En estos casos, lo étnico se proyecta más allá de la situación de clases, de las condiciones económicas, etc. La identidad se hace totalizadora y se convierte en lo

---

1 El grupo pech de Honduras, de origen macrochibcha, se ubica actualmente en las comunidades de Silín en el departamento de Colón; en Las Marías, departamento de Gracias a Dios y en Subirana, Jocomico, Culuco, Pisijire, Vallecito, Agua Zarca, Zopilote, Coyolito y Santa María del Carbón en Olancho.

2 BARTH, Fredrik. 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras México: Fondo de Cultura Económica.

3 VALDES, Luz María (1988).

4 Citado en Valdés, 1988.

5 BARTOLOME, Miguel, 1993 *Charla en el XVIII Curso de Observación y práctica indigenista*. México, Oaxaca.

más importante en la vida del grupo. La condición de indígena en la confrontación interétnica se convierte en totalizadora<sup>6</sup>.

En el caso concreto del grupo pech de Honduras se trata de una etnia diferenciada claramente de otros grupos, existiendo una autopercepción de la diferencias y una percepción de ellos por otros grupos.

Esto se manifiesta en los apelativos a los integrantes de la misma etnia como pech (gente), y a otros como pech-pechakua (no pech), pech-kamasa (blanco), etc.

Existen además otros rasgos que nos permiten hablar de etnicidad dentro del grupo pech: comparten el idioma; la economía; valores culturales; formas de interacción e identificación como grupo; una historia y una cosmovisión.

No obstante, la misma desvalorización de si mismos como efecto de la discriminación a la que se han visto sometidos, ha llevado a un rechazo de los propios valores, lo que en último término podría dar lugar al fin de la cultura pech.

Muchos pech tienen una confusión de ideas con respecto a las formas de manifestación de la identidad: Son pech porque ¿son más pobres? o porque ¿comparten valores culturales y formas de vida particulares?, ¿para dejar de ser pobre hace falta dejar de ser pech?, entonces, ¿para aumentar el nivel de vida, habrá que convertirse en ladino?.

Este hecho se demuestra en la identificación de la cultura a través de rasgos materiales como la vivienda (por ejemplo la idea de que se es «menos pech» si ya no se realiza un techo de vivienda con los materiales tradicionales), o elementos que indican un determinado estatus social, siguiendo los cánones marcados por la forma de vida de los ladinos.

Sin embargo, existe un interés dentro de la mayoría de las comunidades, sobre todo por algunas personas influyentes dentro de las mismas, (sigue existiendo la valorización de las personas que más conocen sobre la propia cultura), por conservar y rescatar los valores culturales y valores del grupo.

### **Cosmovisión y tradición oral:**

En la actualidad, es poca la gente pech que guarda los conocimientos ancestrales sobre la cosmovisión. La transmisión oral está siendo cada vez más débil. Se encuentran

---

6 BARTOLOME Miguel, Charla sobre etnicidad. Oaxaca, 18 de agosto de 1993.

personas de aproximadamente 30 años que todavía recuerdan algunas prácticas y creencias, sin embargo, es difícil hallar personas menores de 25 años que puedan explicar de alguna forma la cosmovisión del grupo. La tradición oral y la cosmovisión en los actuales momentos se encuentran en manos de los especialistas y de los ancianos.

La publicación y difusión entre los pech, de la obra «Dioses, Héroes y Hombres en el Universo Mítico Pech»<sup>6</sup>, significó, en parte, un rescate de la tradición oral en un momento en que la falta de transmisión entre las distintas generaciones ha creado un vacío de conocimientos de este tipo en las personas más jóvenes. Actualmente, muchas personas conocen los relatos únicamente por lo que han podido leer en dicha publicación. En la actualidad es poca la gente pech que guarda estos conocimientos en la forma en que han sido relatados en la obra de Flores y Griffin.

Es de gran importancia el hecho de que la relación con la naturaleza y la identificación de sitios mágicos-religiosos o sagrados es un factor que asegura la identidad étnica, lo que no es tenido en cuenta por grupos ladinos que constantemente presionan a los pech para que emigren, desarraigándolos no solo de sus tierras tradicionales sino también de sus sitios sagrados, íntimamente unidos a la idea de su propio origen.

En todas las comunidades pech visitadas<sup>7</sup> se expresó que ya no se preparan kesh<sup>8</sup>. En todas ellas hace años que estas ceremonias se realizan poco. En Santa María del Carbón una informante nos relató el kesh realizado para ella al ser mordida por culebra barba amarilla, se dio hace varios años.

En Silín se preparó un kesh que impulsó la Cooperación Española.

El kesh por la muerte del cacique Arcadio Escobar de Subirana lleva esperando aproximadamente dos años, aunque piensan realizarlo. Algunas personas de la comunidad nos expresaron que la celebración del kesh trae ciertos peligros en las condiciones actuales de la población, ya que los jóvenes no sabrían manejar todas las normas de comportamiento que exige el mismo, causando, por consiguiente, problemas relacionados con el mundo de los espíritus y el inframundo.

---

6 FLORES Lázaro, GRIFFIN Wendy.

Dioses, Héroes y Hombres en el Universo Mítico Pech. Universidad Jose Simeón Cañas. El Salvador, 1991

7 Santa María del Carbón, Silín, Subirana, Jocomico, Agua Zarca, Vallecito y Pisijire..

8 Ceremonia en la que se entra en contacto con los espíritus con diferentes fines: para el nacimiento de un niño; para la muerte de alguien o para conjurar el destino, por ejemplo en el caso de picada de barba amarilla. En esta ceremonia se consumen alimentos y bebidas tradicionales como muña (licor de yuca), sasal (especie de tamal hecho de yuca); osua (licor de caña y maíz), etc. También se ejecuta la música pech con los instrumentos tradicionales



Al parecer existe un sistema de selección de a quién se transmiten las historias sobre el grupo y su pasado. Las mujeres y hombres de mayor edad son los que conocen del pasado y muchas veces no lo han transmitido por razones culturales internas: existen peligros para manejar cierta información; hay gente que no debe conocer ciertos secretos de la naturaleza; el inframundo, etc. y en las condiciones de aculturización en que viven hoy en día los jóvenes, no es adecuada la transmisión.

Sin embargo, y a pesar de la pérdida progresiva de la tradición, se puede percibir que las personas creen (incluso los más jóvenes), en explicaciones mitico-mágicas relacionadas con la cosmovisión. Como ejemplos tenemos la aseveración de que la barba amarilla proviene del inframundo y posee ciertos poderes como el de esconder las medicinas que deben buscarse en el bosque para curar la picada causada por ella misma. Otros fenómenos de la naturaleza, como el sonido del viento entre los árboles y el canto de algunas aves son también relacionados con el mundo de los espíritus.

Así, se puede observar una pérdida del conocimiento teórico sobre la cosmovisión aunque la forma de pensar y de actuar de toda la población está marcada por el pensamiento ancestral pech.

En relación a la figura del Watá<sup>9</sup>, incluso las personas de mayor edad dicen no haber conocido uno, aunque refieren las características de este personaje como alguien mágico que sabía curar todas las enfermedades y trataba los problemas de la comunidad con los espíritus de la naturaleza. Pudimos observar que la transmisión oral sobre esta figura está debilitándose de manera que muchos jóvenes no saben que era el watá ni el significado del mismo.

### **La lengua pech, descripción y situación actual**

#### **Familia Lingüística: La «Estirpe Chibchense»**

La agrupación denominada por Constenla Umaña<sup>10</sup> como estirpe chibchense es, según él, la que abarca mayor número de lenguas y presenta la distribución más amplia en el Area Intermedia.

Hablantes de lenguas chibchas, serían, según este autor, los que originaron en Colombia, las estructuras políticas y culturales más complejas que se llegaron a desarrollar

---

9 Especie de «chaman»

10 CONSTENLA UMAÑA, Adolfo.

Las Lenguas del Area Intermedia: Introducción a su Estudio Areal. 1a. ed. San José, Costa Rica: Ed. de la Universidad de Costa Rica, 1991.

en la zona como las confederaciones de poblados de los taironas y los muiscas. (Constenla: 30).

En cuanto a las relaciones externas, las lenguas chibchas han sido consideradas como el núcleo de las diversas propuestas de un filo macrochibcha, al que poco le faltaría para llegar a constituirse, según algunos autores, en el núcleo de la agrupación que englobaría a todas las lenguas americanas (Constenla: 31). El paya<sup>11</sup> forma parte de esta familia de lenguas y dentro de las que están vivas es una de las más pobremente documentadas.

Siguiendo la reconstrucción fonológica y léxica de Constenla Umaña, el sistema fonológico del protochibcha presenta tres parejas de protovocales /\*l/ y /\*e/, /\* / y /\*o/, /\* / y /\*a/, que se reemplazan cada una por una sola protovocal, respectivamente: /\*e/, /\*o/ y /\*a/. Se da la ausencia de una oposición nasal/oral entre consonantes sonoras. Señala el hecho de que lo más factible es que fueran agricultores, según indica la existencia de una raíz /\*di-/ 'sembrar' (paya/ti :f ).

En cuanto a la morfología, es importante señalar los formativos sufijados, entre los cuales los más importantes parecen estar integrados por una vocal: mar, sal /take/ en paya. También se ha observado la nasalidad vocálica, /?/ y algunas secuencias de CV como formas fonológicas de formativos.

En la morfología flexiva verbal, parece posible reconstruir algunos afijos. Por lo que respecta al modo pudiera reconstruirse un imperativo: paya /-u/.

Es posible que esta lengua no haya tenido un sistema de flexión sustantiva, ya que hasta el momento no se han encontrado indicios de ella.

En relación a la sintaxis se pueden atribuir al protopayachibcha los órdenes SOV, sustantivo + adjetivo, sustantivo + numeral, sustantivo + relator y poseedor + poseído. Añade Constenla, que el protopaya -chibcha, debió tener una serie de sustantivos que formaban con frecuencia con otros sustantivos, frases de valor léxico fijo, en las que su aporte semántico estaba relacionado con la forma o consistencia del referente. Los sufijos así originados deben de haberse extendido en los sustantivos a otras clases de elementos nominales, pues en varias lenguas aparecen también en adjetivos (Constenla 1991: 39).

---

11 El autor se refiere al paya, llamado así desde la Conquista, aunque estos grupos se autodenominan pech. El apelativo «paya» ha sido usado de forma despectiva.

En algunas lenguas hubo otro desarrollo a partir de las palabras de clase, originándose afijos clasificadores, prefijos en unas, sufijos en otras. Estas palabras hubieran podido funcionar como sustitutos de las frases en que participaban, aunque no parece que estos prefijos se puedan atribuir al antepasado común por que no hay trazas de ellos ni en Panamá ni en Costa Rica. En el paya se dan dos formas que parecen ser más pronombres proclíticos que prefijos /ta/, primera persona del singular y /pi/, segunda persona del singular, que cumplen las funciones de complemento directo y de posesivos. Así, se concluye en que para la primera y segunda personas, la protolengua contaba con dos formas alternas (derivadas de las raíces /\*d-/ y /\*b-/ por medio de los formativos vocálicos /\*-a/ y /\*-i/. En el paya estas formas no presentan consonantes nasales o bien las consonantes nasales que presentan son el resultado de reglas generales que nasalizan la /\*b/ y la /\*d/ en determinadas posiciones. Las formas empleadas en proclisis en algunas lenguas llegaron a originar prefijos de persona, aunque parece que en el paya no se sufrió esta evolución.

También se da un pronombre personal independiente en paya /a/, restringido a las funciones de complemento directo y de poseedor.

Se ha subagrupado al paya o pech dentro de la estirpe chibchense en la superfamilia chibcha B. Para Constenla el territorio de las repúblicas actuales de Costa Rica y Panamá puede ser considerado como el habitado originalmente por los grupos hablantes del protochibcha. El subantepasado de la familia B estaría distribuido a lo largo de la Costa Pacífica de estos países, y otros grupos de esta familia estarían en las llanuras del norte y centro de Costa Rica, de donde los antepasados de los payas habrían emigrado hacia el norte, llegando al actual territorio de Honduras.

El inicio de la fragmentación de la estirpe, es probable según Constenla, que se diera en el tercer milenio antes de Cristo, desde el punto de vista glotocronológico, las separaciones temporales dentro de ella se sitúan predominantemente entre los 5000 y los 4300 años. La introducción de la agricultura en esta época habría sido el factor cultural determinante (Constenla 1991: 45).

Otra clasificación definiría a los payas dentro del área Colombiano-Centroamericana, siendo determinadas las lenguas de esta área como del tipo denominado «vascuence».

Dentro del área Colombiano-Centroamericana se distinguen dos subáreas: Septentrional, en la que entrarían las lenguas del norte de Costa Rica hasta Honduras y el Salvador, y central, que abarcaría las lenguas chibchas de Panamá y sur de Costa Rica y las chocoes de Panamá y Colombia.

En el área septentrional aparecen ciertos rasgos que la oponen a la central. mencionaré exclusivamente los que atañen al paya:

- a) Distinciones de calidad vocálica
- b) Flexión de persona en el sustantivo (es difícil decidir si en el paya se trata de prefijos o de pronombres proclíticos)
- c) Flexión de persona del objeto en el verbo transitivo (se presenta la misma dificultad que en el caso anterior)
- d) Flexión de persona del sujeto
- e) Sistemas de casos de tipo acusativo.

Para este mismo autor, se daría una menor difusión de la metalurgia en las áreas no mesoamericanas de Centroamérica situadas al norte de Costa Rica, reconociendo aquí una frontera entre dos subáreas, una septentrional y otra central del área lingüística Colombiano-Centroamericana. Añade que una parte importante de la Subárea Septentrional, centro y este de Nicaragua y noreste de Honduras, no habría participado en gran manera, de las redes de relaciones comerciales de Mesoamérica, en las que si tomaron parte activamente otros sectores como Honduras y El Salvador lenca. El aislamiento de las regiones mencionadas podría explicar entonces el desarrollo de características tipológicas particulares, como la presencia de tres fonemas vocálicos (lenguas misumalpas), la ausencia de fonemas consonánticos africados y la marcación del caso acusativo.

### **Situación actual de la lengua pech:**

Según datos del Estudio censal preliminar del grupo pech<sup>12</sup> los datos estimados por el momento sobre la cantidad de personas que hablan pech en la actualidad son mostrados en el cuadro No. 1.

La figura 1 muestra la situación actual de los hablantes pech según edad dentro de la población total.

Existe una preocupación en las comunidades por parte de las personas mayores, sobre la pérdida de la lengua pech en la juventud y los niños. Esta es una situación generalizada. Es bastante claro que si no se da un impulso por parte del Gobierno de Honduras al mantenimiento de idiomas como éste, el mismo corre un gran peligro de desaparecer. La implementación de la educación bilingüe intercultural es necesaria tanto para

---

12 González y Vargas Estudio etnodemográfico del Grupo Pech de Honduras. Ined. 1995/IHAH, UDIP

el mantenimiento del idioma como para el fortalecimiento de la cultura pech, y el conocimiento por parte de los niños y los jóvenes de su historia particular.

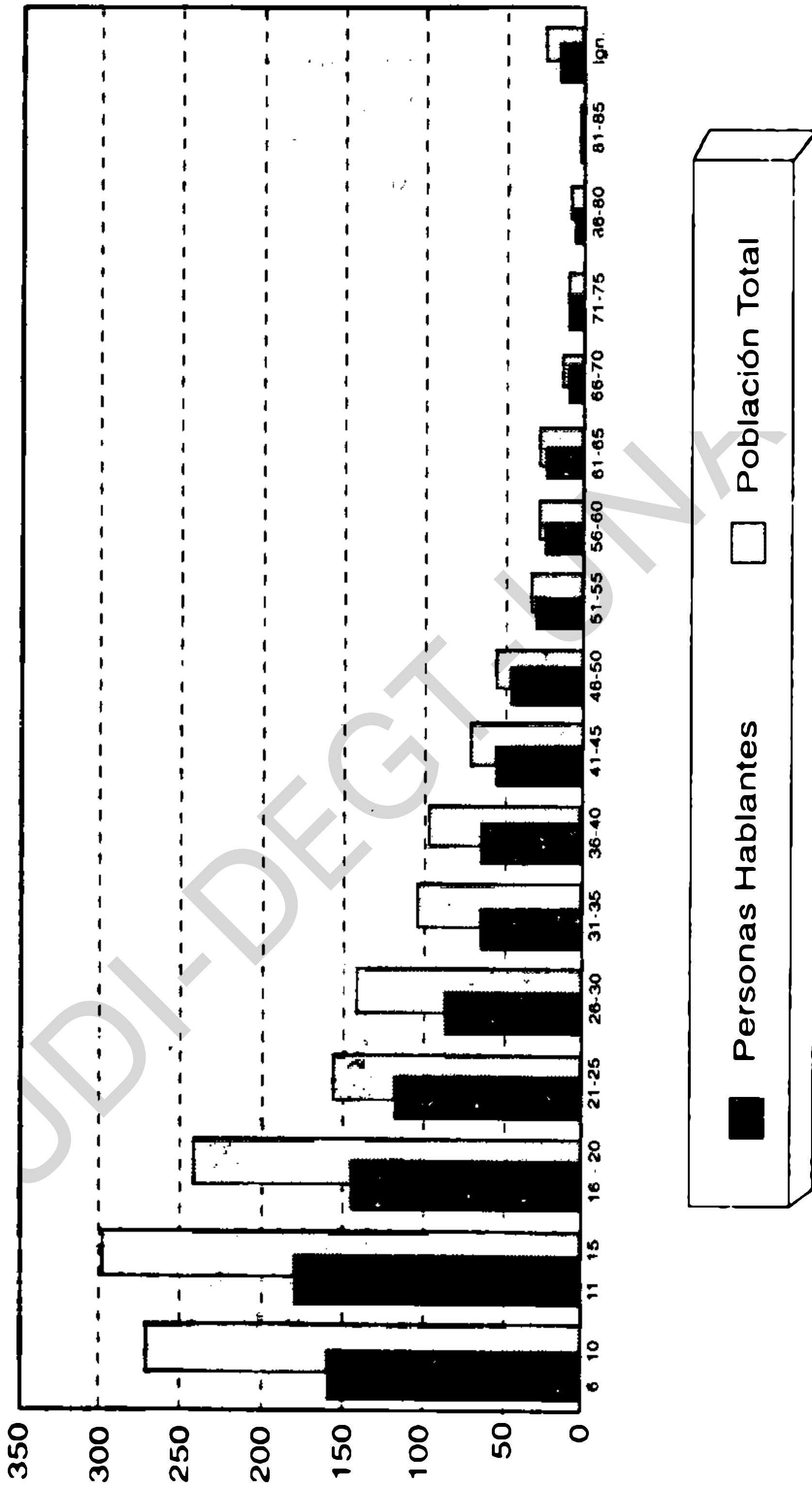
**CUADRO 1 SITUACION ACTUAL DE LA LENGUA PECH**

Edad	Personas Hablantes	Población total (mayores de 6 años)
6-10	157	(270)
11-15	180	(298)
16-20	137	(224)
21-25	99	(155)
26-30	84	(121)
31-35	63	(99)
36-40	63	(90)
41-45	55	(67)
46-50	46	(56)
51-55	27	(32)
56-60	22	(26)
61-65	21	(25)
66-70	11	(15)
71-75	11	(11)
76-80	5	(7)
81-85	-	(1)
86-90	-	(-)
91-95	-	(-)
96-100	12	(21)
<b>Total</b>	<b>993</b>	<b>1518</b>

Fuente: Estudio Etnodemográfico del grupo Pech, marzo-noviembre, 1994.

Es importante también la conscientización general de la población hondureña acerca de la realidad histórica y actual de los pueblos indígenas, fomentando un mayor conocimiento de la historia nacional y el respeto a pueblos que han sido y siguen siendo marginados.

# Personas hablantes de Lengua PECH 1994



Estudio Etnodemográfico de los grupos étnicos de Honduras

UDIP - IHAAH

Teresa Margarita Del Cid

## La Música

La música ancestral pech tenía vínculos con aspectos mágicoreligiosos de la etnia. Hay que considerar la música tradicional dentro de este orden de cosas. Se tocaba en los kesh y tenía significados especiales difícilmente extrapolables a otra realidad. La poca práctica actual de la ceremonia del kesh es una de las razones por las que la música tradicional ha dejado de ejecutarse.

Los pech conservan los siguientes instrumentos musicales:

- El tempuká (anexo 1): Especie de tambor, fabricado con madera, cuero de boa o sapo y pita
- El kamacha: (anexo 2) Maracas
- El Arwá (anexo 3): El arwá es un instrumento musical de viento. Son las flautas o pitos precolombinas que los pech tradicionalmente venían utilizando para celebrar sus fiestas ceremoniales tradicionales.

Actualmente, estos instrumentos han caído en desuso y en el abandono por la propia etnia. Este hecho se debe a la aculturización de la que ha sido objeto, lo cual ha contribuido a erosionar y a desvalorizar elementos de la vida cultural y espiritual pech. Actualmente es difícil encontrar personas que sepan elaborar los instrumentos y que conozcan como ejecutarlos.

En Santa María del Carbón se ha constituido el grupo Piriwá, formado por músicos conocedores de la actual problemática indígena y pech. Este grupo se ha percatado de la importancia de utilizar la música como instrumento de revalorización de la propia cultura, al lanzar mensajes que promueven la identidad y lengua pech. Es de gran valor la idea de este grupo de rescatar tanto temáticas referidas a la problemática histórica y actual del grupo, así como temas del folklore pech.

En el barrio de La Laguna en Santa María del Carbón, nos encontramos con el único (al parecer) artesano del tempuká de la comunidad. Otros instrumentos musicales ancestrales son recordados por los ancianos, pero son pocos los que recuerdan su proceso de elaboración.

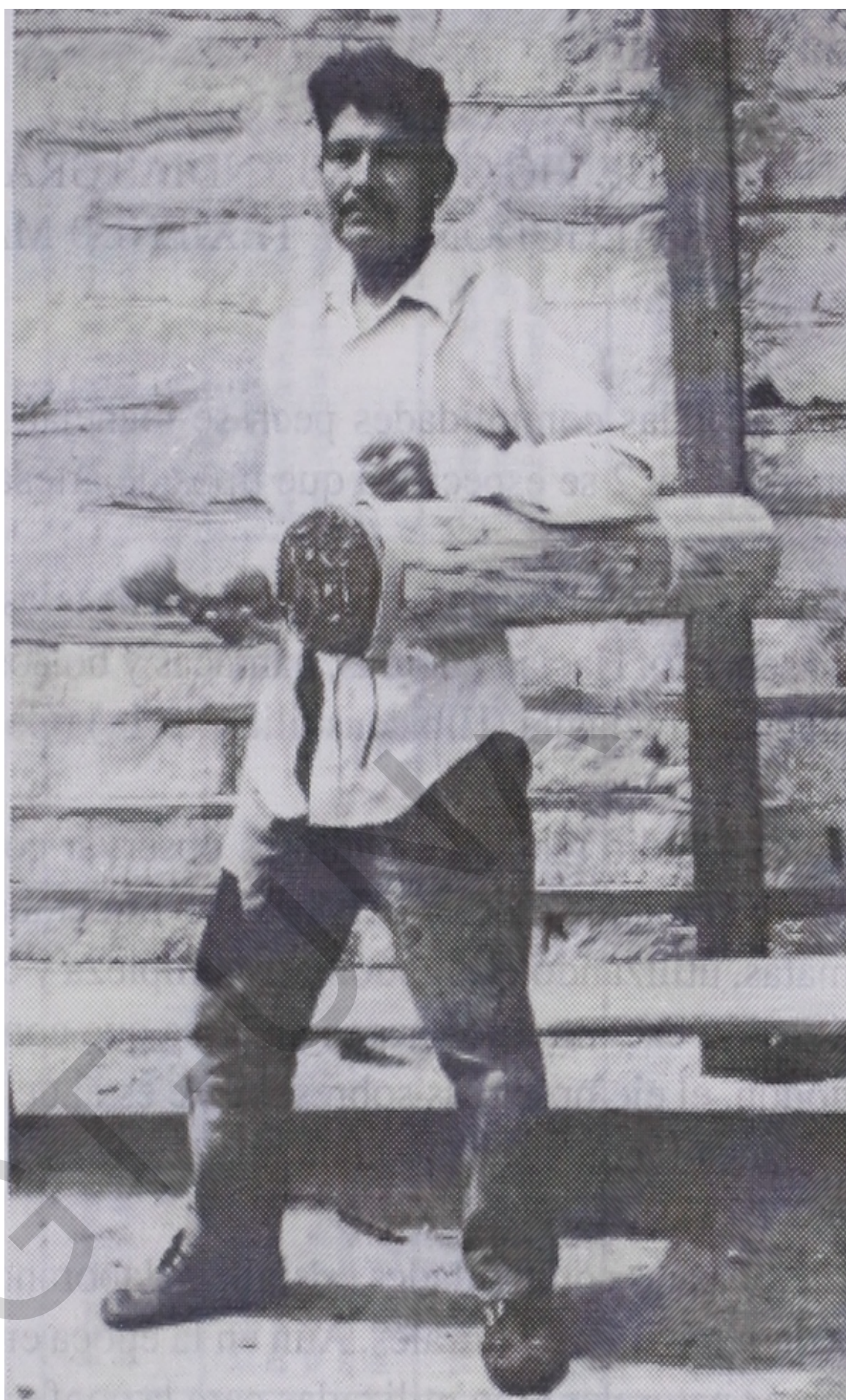
La flauta hecha de hueso de tigre ya no se realiza; la de carrizo se sigue elaborando por una persona en la comunidad de Pisijire.

En la comunidad de Subirana hay un músico que está componiendo cantos en idioma pech.

Las actividades musicales y encuentros entre las diferentes comunidades pech de Culmí, han desaparecido en los últimos años por causa de la llegada súbita de nueva tecnología como las disco móviles.

Este fenómeno tecnológico contribuyó a erosionar una actividad cultural en perjuicio de los músicos ya que obligó a desintegrar los grupos musicales y abandonar las plazas y salones de bailes donde ellos eran, en otros tiempos, los protagonistas.

También, con la llegada de este fenómeno musical tecnológico, se pierde en la comunidad de Subirana una valiosa vía de comunicación e intercambio cultural que a través de los músicos se venía manifestando.



**Don Chente, artesano del Tempuka, Santa María del Carbón, noviembre 1994.**

La práctica del canto de la música infantil y canto de cuna, utilizada en épocas pasadas por los miembros de la tribu pech, no se sabe a ciencia cierta si se olvidó o se perdió del todo. En la actualidad para estimular la creación de estos géneros musicales, tanto en la población adulta como en la infantil, el profesor Exequiel Martínez (indígena pech de Subirana) se ha dado a la tarea de traducir varias canciones del folklore lúdico infantil latinoamericano, al idioma pech. Estos cantos se enseñan a los niños en la escuela primaria.

En muchos casos, la práctica musical que han venido desarrollando los músicos ha sido de carácter imitativo de la música «ranchera» procedente de México, al igual que la población ladina del resto del país. La música «punta» también ha alcanzado gran popularidad entre los jóvenes pech.



## La Artesanía

«... QUE VIÓ QUE LAS YNDIAS GRANDES Y NIÑAS ESTABAN HILANDO SUS ALGODONES, Y TEXIENDO MA(N)TAS EN 4 TELARES CORRIENTES...»<sup>13</sup>

En todas las comunidades pech se manejan técnicas artesanales tradicionales, en el cuadro No. 2 se especifica que tipos de artesanías se realizan por comunidad.

Según Conzemius, para la confección de telas de algodón se utilizaba un telar horizontal sencillo. Hacían cuerdas, hamacas y bolsos de henequén y de otra fibra extraída del mahoe o majagua (*Hibiscus tiliaceus* L.) (Conzemius 1927).

En el estudio realizado pudimos observar como la técnica del telar se ha perdido así como el mismo cultivo del algodón. Sin embargo algunas familias mantienen algunas matas, utilizando el algodón para limpieza y curación de heridas, etc. Durante la investigación encontramos pocas mujeres que conserven el conocimiento del hilado de algodón, el ejemplo más sobresaliente es el de la cacica de Jocomico, quien conserva el malacate<sup>14</sup> con el que todavía hila.

En todas las comunidades se siguen elaborando cuerdas, hamacas y matates del mahoe o de otras fibras naturales. Aún en la época en que Conzemius llegó a la zona pech, las fibras naturales eran utilizadas para la confección de objetos, como la cáscara del tunu para hacer ropa de cama y hamacas, el árbol del hule para confeccionar tela; el palo «are-katore-ha» del que fabricaban una tela blanca. En esa misma época, ya las mujeres jóvenes no hilaban ni tenían el algodón, además éste ya no se cultivaba, tampoco se trabajaba ya el barro, sólo en casos aislados, aunque los descubrimientos arqueológicos evidencian un alto desarrollo precolombino de la cerámica y la talla en piedra.

Pocas mujeres en el Carbón trabajan el barro, y este conocimiento seguramente se debió a capacitaciones recibidas por la Cooperación Española e INFOP.

Se siguen confeccionando instrumentos musicales a base de madera, cuero de sapo o de boa, etc., como el tempuká, especie de tambor y el kamachá o maraca. Sin embargo actualmente la confección y uso de estos instrumentos se restringe a algunas personas y no en todas las comunidades.

---

13 *Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales, Tomo XXVII, Dos. 9 y 10, pag. 397.*

14 Malacate: aparato usado tradicionalmente para hilar el algodón. Es utilizado por varios grupos indígenas americanos. Su confección se da en madera y hueso, cuerno u otros materiales.

La Cultura Pech: Un Acercamiento a su Estado Actual

CUADRO N° 2, ARTESANIA

Comunidad	Materias		Primas					Objetos elaborados
	Fibras naturales	Barro	Cucurbitáceas y Jicaras	Plantas y frutos	Madera	Animales	Raíces	
Santa María del Carbón	mezcal, majao	Barro para ollas, adobes, ladrillos y tejas	calabazas y jicaras para uso doméstico y para elaboración de maracas		mangaleta para arpón, negro y jocomiso para tempuká, pino, maria, cumbillo, granadillo, marapoán, rosita para muebles.	piel de sapo o de boa para el tempuká; plumas de zopilote para soplar el tambor		Muebles de madera, instrumentos musicales, pocillos de jicara y calabazas, ollas de barro, matales, adobes y tejas.
Silón	Pesca							Amuebles de casa
Subirana	capulín, mezcal, chilimeco, baboso, carrizo para flautas, pita, algodón	Barro para ollas, adobes, ladrillos y tejas	Calabazas y jicaras blanqueadas para uso doméstico	Platanillo para colorante; Concha de Kerosin para colorante	Mangaleta; diversos árboles para hacer muebles; paletos para morteros; ocole		Yuquilla para colorante	Matales, hamacas, yaguales; pocillos y otros utensilios de jicaras y calabazas; muebles de madera, ollas y otros objetos de barro; morteros de madera; escobas y lazos de mezcal; arpón para pesca
Jocomiso	majao, algodón,	Barro para adobes, y tejas	Calabazas y jicaras		diversas maderas para construcción de muebles.			Hilo de algodón; muebles de madera, pocillos de calabaza y jicara, implementos de pesca, adobes y tejas.
Pisijire	majao, algodón, capulín, carrizo para flautas	barro	Jicaras		Mangaleta Diversos árboles para hacer muebles; madera para confeccionar tambores (tempuká)	Piel de sapo, mono, venado para el tambor		Kamachá: maracas de jicara, matales, yaguales, hamacas; arpón de mangaleta; objetos de madera, tazas, pocillos de jicara blanqueado.
Vallecito	mezcal, chilimeco algodón, capulín pita, baboso, majao	barro	Jicaras y calabazas para uso doméstico y venta		Maderas diversas; hay 7 personas aprox. que saben carpintería; zapoíllo para hacer malacates		Yuquilla para colorante	Hamacas, matales, yaguales, pocillos hechos con jicaras y calabazas, hilo de algodón; ollas de barro arpones para pesca
Agua Zarca	capulín mezcal algodón	barro obtenido en la comunidad	Jicaras y calabazas blanqueadas para uso doméstico					Matales, hamacas y yaguales, canastas; cumbos y calabazas para uso doméstico; hilo de algodón; malacates, penecas. Ollas de barro pintadas; utensilios para colgar cumbos y vasos

Aunque la elaboración de artesanías tradicionales ha disminuido sustancialmente, es grande la cantidad de personas en cada comunidad que conocen las técnicas, sobre todo los mayores de 30 años. Las personas menores de esa edad están más interesados en aprender oficios no tradicionales y de la sociedad ladina como la costura con máquina, carpintería o albañilería.

Las personas mayores se quejan de esta falta de interés en la juventud por aprender lo que hacían «los antiguos».

Por otro lado, la entrada y proliferación de productos externos ha venido a sustituir objetos utilitarios fabricados por la propia población. Como ejemplos tenemos:

- El cambio de los cumbos para cargar las semillas para el cultivo, por cumbos de plástico comprados;
- La sustitución de los matates hechos de fibras naturales por sacos también comprados;
- La pérdida de la técnica del hilado del algodón y por consiguiente el cultivo del mismo, debido a que actualmente compran el hilo;
- La utilización de ollas y utensilios de uso doméstico, de metal y plástico de mayor duración que los elaborados de barro, etc.

Sin embargo, como ya se ha señalado, la mayoría de las personas mayores de 30 años manejan las técnicas aunque ya no las practican tan a menudo como antes. De esta forma, pensamos que existe un potencial grande en este sentido, tanto en la disponibilidad de materia prima como en el factor humano.

### 3.5. Los Recursos Arqueológicos <sup>15</sup>

Por toda la región pech se encuentran vestigios de importantes sitios arqueológicos. Desde la época de la Colonia se habló de la existencia en la zona de un gran centro llamado la «Ciudad Blanca».

El mito de la Ciudad Blanca, Ciudad de los Antiguos o Cerro de la Palmera, es conocido en pech con el nombre de Wahia-Patatahua (pueblo de los antiguos, de los primitivos). Se cuenta como este pueblo fue construido por los malos espíritus o seres sobrenaturales que tenían el poder de deshacer la piedra con bejucos. De esa manera construyeron Kao Kamasa, lugar sagrado donde está enterrado el héroe civilizador Pech, que después de su gesta cultural se perdió en el lugar mítico del Cerro de la Palmera.

---

15 Información verbal del Lic. Pastor Gómez, Sección de Arqueología del IHAH.

Este relato cuenta la existencia de un sitio monumental construido en piedra blanca no por hombres pech sino por hombres primitivos que tenían una tecnología distinta a ellos. Se piensa que estos centros pudieron haber sido hechos por grupos mesoamericanos asentados en la región, indicando la leyenda pech, los recuerdos de cuando estos grupos de habla nahuat se establecieron allí en la época Post-Clásica (900-1500 D.C.). (Flores, Griffin 1991: 60-61).

Aparte de lo puramente mitológico, en la región donde se asentaron tradicionalmente los pech aparecen sitios arqueológicos que bien pudieron dar origen a dichos mitos. Se ha hablado incluso de la existencia de muchas ciudades blancas<sup>15</sup> por la gran proliferación de ruinas que coinciden en muchas características con las narradas sobre la dicha ciudad.

Dentro de la geografía nacional se consideran varias áreas como posiblemente pertenecientes a la tradición pech, donde encontramos vestigios arqueológicos que podrían corresponder a esta cultura.

- Islas de la Bahía
- Regiones aledañas a La Ceiba prolongándose hasta las cuencas del río Plátano (incluyendo Trujillo, Valle del Aguan, Cuencas de los Ríos Sico y Paulaya).
- Olancho: Areas de la cuenca media del río Patuca, aledañas a Catacamas, Dulce Nombre de Culmi (Río Talgua, río Catacamas, río Wampú, río Pataste, río Tinto y otros afluentes).

Hasta el momento no se han hecho estudios con la profundidad que requiere un área con tanta importancia como ésta. Sin embargo, es posible dar una clasificación preliminar gracias a algunos estudios hechos por diversos investigadores (as).

### CUADRO No. 3 RECURSOS ARQUEOLOGICOS

Período	Fecha	Horizonte	Sitios	Departamento
Preclásico	?-400 D.C.	Huanquibila	Huanquibila	Olancho
Clásico	400-1000 D.C.	Selín Temprano	Granja Selín	Colón
		Selín Tardío	Peroles Calientes	Colón
Postclásico	1000-1500 D.C.	Cocal Temprano	Río Claro	Colón
		Cocal Tardío		

16 Comunicación verbal: Arqueóloga Carmen Julia Fajardo, IHAH.

Existen muchos más sitios que los aquí mencionados, incluso dentro de tierras comunales pech. Algunos de estos sitios están siendo estudiados en la actualidad o han sido sujetos de estudios recientes. Por razones de seguridad hemos preferido no dar la ubicación exacta de los sitios debido al posible saqueo al que se puedan encontrar expuestos.

Dentro de las comunidades, existen varios sitios arqueológicos que serían de interés para su investigación, rescate y acondicionamiento.

Esta acción sería de gran importancia tanto para el fortalecimiento de la identidad cultural del grupo como para el manejo del etnoturismo-ecoturismo en las comunidades.

Es necesario el estudio arqueológico a profundidad en toda la zona para precisar si estos sitios realmente corresponden a la cultura pech. Esto se podría determinar a través de excavaciones, revisión de archivos y, a través de los enterramientos que puedan encontrarse, pueden llevarse a cabo estudios genéticos con el fin de comparar el ADN encontrado en enterramientos con el de los actuales pech.

Aunque no se han realizado estudios arqueológicos en la comunidad de Santa María del Carbón, se piensa, por fuentes secundarias, que existe por lo menos un sitio con evidencia arquitectónica. Sería importante realizar estudios a profundidad. Existe un mito en la comunidad alrededor de unas rocas ubicadas en el camino al barrio El Cumbo. En estas rocas aparecen huellas que los pobladores relacionan con el mito de origen de los pech. También sería valioso recoger la tradición oral que se ha ido formando alrededor de estos vestigios.

En Silín tampoco se han realizado estudios en la comunidad. Sin embargo, existen muchos indicios sobre la ocupación prehispánica de los pech en el noreste de Honduras en la que estaría incluida el área actual de Trujillo y alrededores. Existen sitios arqueológicos en toda el área que bien podrían corresponder a la cultura de los pech.

La comunidad de Subirana ha sido estudiada por el Proyecto Río Plátano (IHAH-Universidad de Chicago). Se determinó la existencia de varios sitios arqueológicos en las tierras comunales, algunos con estructuras de cerca de 4 metros de altura. Informantes locales mencionan además la existencia de calzadas de piedra de río en las montañas.

Los materiales recolectados en las excavaciones (en proceso de análisis) proceden específicamente del sitio denominado PRP100. Estos materiales tentativamente pue-

den asignarse al periodo preclásico tardío horizonte Huanquibila, aunque esto habría que estudiarlo a profundidad. Otros materiales de superficie pertenecen al período postclásico temprano y tardío/posiblemente asociados a las calzadas de piedra.

En el sitio PRP-101, el que posee las estructuras más altas, todavía no se han realizado excavaciones, aunque es muy probable que pueda pertenecer al período clásico.

Los dos sitios estudiados consisten en plazas rodeadas por montículos de tierra que, como ya se ha señalado, pueden alcanzar alturas cercanas a los 4 mts. Algunas de estas estructuras pueden tener 20 mts. de longitud y en general se encuentran poco alteradas.

La cercanía a la comunidad de Subirana de estos sitios arqueológicos hace factible su uso como centros de atracción turística o para ceremonias, fiestas, etc., de forma que promueva el rescate y autovalorización cultural del grupo, siendo también los responsables del cuidado de su propio patrimonio.

Los mismos materiales arqueológicos rescatados en las excavaciones o en superficie pueden servir de modelo para la elaboración de artesanías por parte de la comunidad.

Asimismo, la comunidad puede hacerse cargo como custodios de materiales que pueden exponerse en un centro cultural que podría ubicarse cerca del sitio arqueológico.

Se plantea así la adecuación de los sitios PRP-100 y PRP101, limpiando el sitio, engramándolo con grama no dañina, reforestándolo y dándole mantenimiento. No se habla de restauración por tratarse de montículos de tierra lo que implicaría una gran inversión. Afortunadamente, las estructuras se encuentran bien conservadas y definidas.

Experiencias como la que estamos planteando se encuentran en mayor escala en el sitio de Cahokia (E.E.U.U.), con estructuras de hasta 35 metros de altura; parcialmente en el sitio San Andrés en El Salvador (con 85,000 visitantes al año); Guayabo de Turrialba en Costa Rica (con estructuras de tamaño similar a las encontradas en la comunidad de Subirana), etc.

Paralelamente al rescate como sitio, es necesaria la profundización de la información que éste pueda arrojar, haciendo estudios sistemáticos para lograr definir la época, las influencias, la secuencia cultural, la asignación segura a la cultura pech, etc.

Por los momentos no se tiene información concreta de las demás comunidades pech, aunque es claro que en la mayoría se encuentran vestigios, así como en toda el área

circundante. Se encuentran estructuras de forma piramidal de hasta 15 metros de altura (Río Aner), que, como ya se ha indicado, bien podrían pertenecer a la cultura pech.

La comunidad de Las Marías por su ubicación en el río Plátano y su pertenencia a la Biosfera del Río Plátano cuenta también con sitios arqueológicos cercanos, de importancia enorme para la reconstrucción de la Historia de los grupos étnicos hondureños y por consiguiente de la Historia de Honduras.

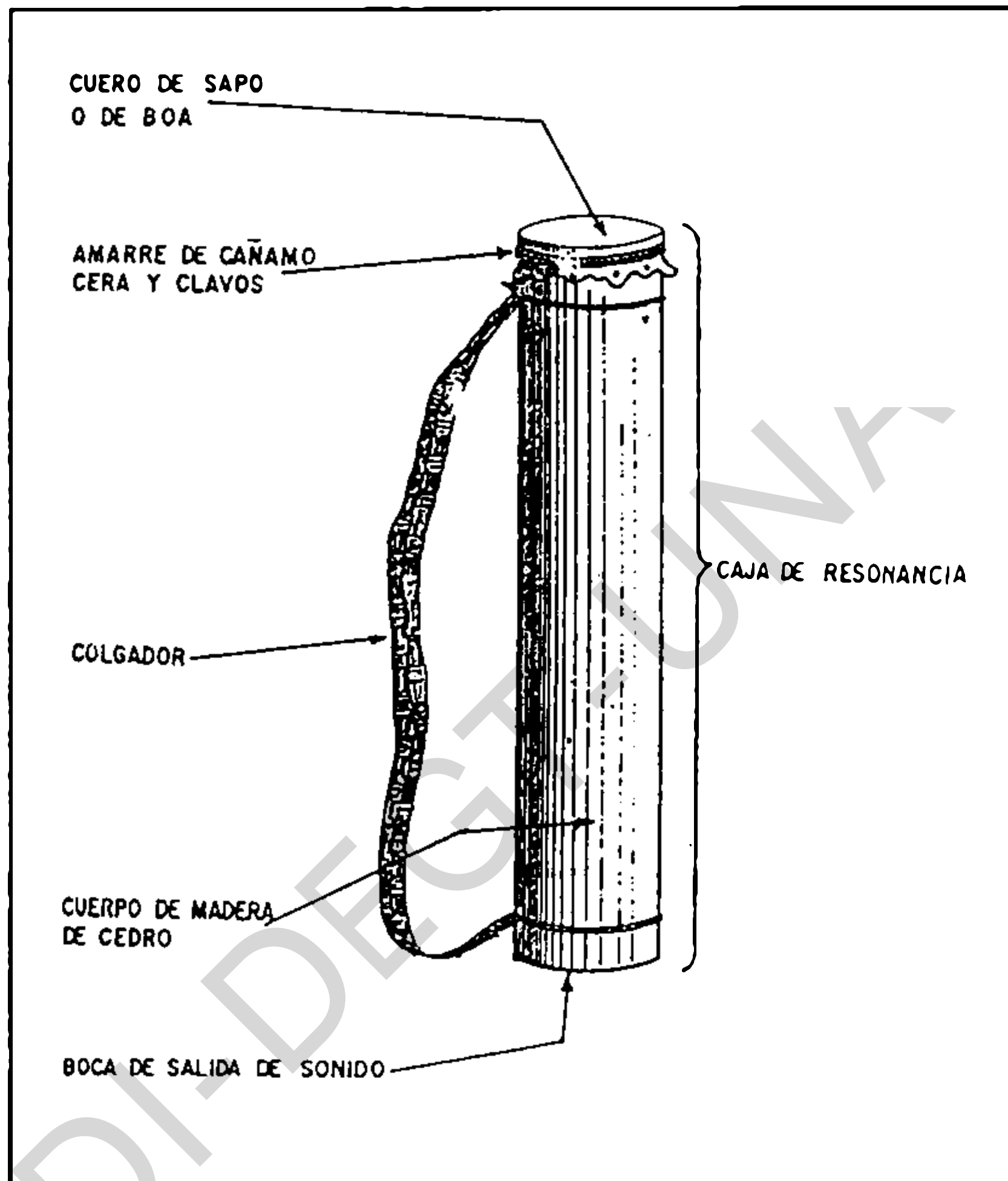
Así, vemos que aún existe todo un potencial para lograr un rescate dentro de la etnia Pech. El interés a nivel comunitario existe y hay todo un potencial para lograrlo. Sin embargo, no es posible obviar la actitud de otros grupos con respecto a los indígenas, lo que implica un trabajo mayor de concientización, de valorización cultural y económica para establecer relaciones igualitarias que permitan el desarrollo de grupos como éste.

### Bibliografía

- BARTH, F. (1976) Los Grupos Étnicos y sus Fronteras, Fondo de Cultura Económica, México.
- CONSTENLA Umaña, A. (1991) Las Lenguas del Area Intermedia: introducción a su estudio areal, primera edición, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica
- CONZEMIUS, E. (1927) «Los Indios Payas de Honduras», Journal de la Societe des Americanistas, París
- FLORES, Lázaro y W.Griffin (1991) Dioses. Héroe y Hombres en el Universo Mítico Pech, Universidad Jose Simeón Canas, El Salvador.
- GONZALEZ, Silvia Juan C. Vargas, (1995) Estudio Etnodemográfico de los grupos étnicos de Honduras los pech, y UDIP-IHAH, ined.
- VALDES, Luz María (1988) Perfil Demográfico de los Indios Mexicanos, Siglo XXI, México.
- Revista de Archivo y Bibliotecas Nacionales, Tomo V, nos. 15 y 16 y 25 de agosto de 1909
- Revista de Archivos y Biblioteca Nacionales, Tomo XXVII, nos. 9 y 10 Marzo - Abril de 1949

ANEXO 1

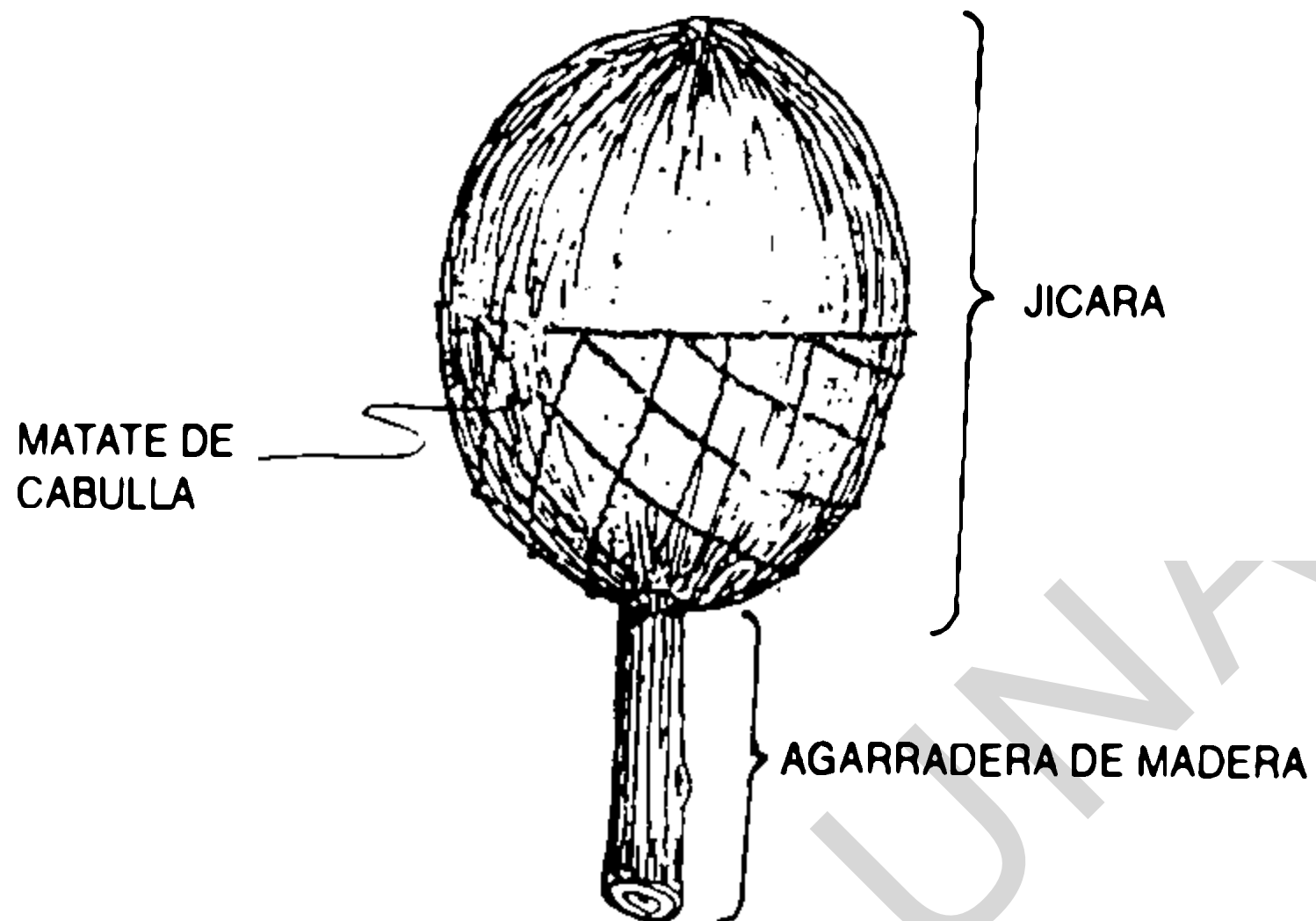
TEMPUKÁ





ANEXO 2

KAMACHÁ



ANEXO 3

ARWÁ



# **Hilado y tejido en las tierras bajas Mayas en la época prehispánica Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil**

Julia A. Hendon<sup>1</sup>

Research Associate

Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University

A pesar de que es ampliamente aceptado que los miembros de la élite precolombina mesoamericana fundamentaron su poder en el control material y espiritual, nuestro conocimiento acerca del rol económico que jugaban es poco detallado. La atención se ha centrado en la élite como usuarios de la mayoría de productos de trabajo especializado, muchos de los cuales servían para reforzar su posición social y mantener relaciones sociopolíticas entre la élite (Demarest 1992). Datos arqueológicos de las tierras bajas mayas han permitido establecer que muchos productores especializados operaban a pequeña escala y dentro de un ambiente doméstico (Hendon 1995a). Dada esta escala de producción y la falta de una economía de mercado libre, los miembros de la élite también actuaron como patrones, proveyendo no sólo el impulso para producir estos objetos sino también el financiamiento y, probablemente, los materiales requeridos por los productores mientras se ocupaban en tales actividades (Ball 1993).

Es posible que la élite también haya producido artesanías. Stuart (1989) y Reents-Budet (1987, 1994:36-71) argumentan que los textos jeroglíficos pintados sobre algunos vasijas policromas mayas no sólo llevan el nombre del propietario, sino también del artista responsable de pintarla. Los autores plantean posteriormente, sustentándose en la inclusión de títulos y declaración de parentesco, que estos artistas eran miembros de la élite y hasta podrían haber pertenecido a un linaje gobernante. La evidencia textual, sin embargo, no aclara si el mencionado noble hizo realmente el trabajo o solamente se apropió de él.

Evidencia arqueológica del valle de Copán, Honduras, proporciona otra forma de responder a dicha interrogante. Excavaciones llevadas a cabo en dos sitios del valle de Copán por el Proyecto Arqueológico Copán Fase II (PAC II) entre 1981 y 1983 han demostrado la existencia de producción especializada en residencias localizadas en una zona habitada por la clase alta, contiguo al centro cívico-ceremonial (Hendon 1991). Como será discutido en este artículo, cuando se interpretan estos datos a la luz de material arqueológico e iconográfico, que incluye entierros, estatuillas y arte monumental, se logra profundizar significativamente en la participación activa de la élite

y específicamente de la femenina, en una forma de producción especializada, como la de los textiles. A través de estas variadas líneas, discutiré cómo, dónde y por quién fueron producidos en el período clásico maya.

Me centro en los textiles porque las fuentes etnohistóricas le dan una importancia simbólica y política a la producción, distribución y uso de textiles, específicamente al lienzo tejido, en Mesoamérica (Anawalt 1981; Sahagún 1953-1982; Berdan y Anawalt 1992; Tozzer 1941). Se identifican a las mujeres como productoras de textiles. El fuerte vínculo entre el tejido y el identidad social de las mujeres se refuerza en imágenes de diosas aztecas y mayas tejiendo o llevando husos con hilo en sus tocados (Sullivan 1982; Thompson 1972; Codex Madrid; Joyce 1993).

Por otra parte, los textiles se conservan tan pobremente que la consideración de su papel en épocas anteriores ha sido limitada, especialmente cuando se le compara con estudios de intercambio, uso y producción de alfarería y obsidiana. El análisis de aquellos fragmentos textiles que han sobrevivido en las tierras bajas muestra el uso de algodón, tanto blanco como café, y de fibras agaváceas como maguey. También revela una variedad de tejidos, patrones y decoraciones, que incluyen bordado y brocado (Carlsen 1986, 1987; Coggins 1984; García Lascurain V. 1989; González Quintero 1988; Hall 1989; King 1979; Mahler 1965). Representaciones de lienzos en monumentos, murales y estatuillas demuestran la variedad de técnicas de tejido, a la vez que destacan la riqueza de los diseños creados (Ekholm 1979; Morris 1985). No existen dudas sobre la larga trayectoria histórica e importancia social, política, económica y ritual de los textiles en Mesoamérica. Sin embargo, una discusión de textiles y las implicaciones que se desprenden de la evidencia acerca del género y posición social de los productores, ha estado limitada fundamentalmente a los períodos postclásicos y de la conquista (Anawalt 1981; Brumfiel 1991; McCafferty y McCafferty 1991; Smith y Hirth 1988).

## **PAPEL SOCIAL, POLITICO Y RITUAL DE LOS TEXTILES**

Con base en la representación de individuos en el arte maya, podemos afirmar que los tejidos empleados en el vestuario sirven para marcar posición social, género y papel político. Los contrastes en la cantidad de prendas utilizadas, su forma y decoración distinguen al gobernante y a los miembros de su familia, de la élite y los subordinados que no pertenecían a ella (Bruhns 1988; Mahler 1965; Miller 1986: Fotos 4-8). Las representaciones artísticas mayas, especialmente en el arte monumental, también se apoyan más en la indumentaria que en las características sexuales secundarias, para señalar identidad de género (Joyce 1992a, 1992b; Proskouriakoff 1961; Siebold 1992). Los diferentes roles políticos se manifiestan también con claridad mediante cambios

en el vestuario y los accesorios. Entre los ejemplos más claros están los monumentos que yuxtaponen un gobernante, u otro miembro de la élite, elaboradamente vestido y adornado, con cautivos o víctimas de sacrificios, que aparecen despojados de casi todas sus ropas y joyas (Baudez y Mathews 1978; Miller 1986; Proskouriakoff 1963; Schele 1991). Menos dramáticos, pero no menos significativos, son los cambios de vestuario de los gobernantes y otros representantes de élite, como parte de su participación en varias ceremonias, incluyendo ritos de ascenso y desangramiento (Joyce 1992a; Miller 1986; Morris 1985).

Las telas o lienzos tejidos, en sí, también jugaban un papel ritual significativo. En muchos monumentos se utilizaban telas para envolver bultos (frecuentemente llevados por mujeres), los cuales contenían objetos rituales como equipo para desangramiento o el cetro maniquí (Joyce 1992b). Los textiles en sí mismos también sirvieron como ofrendas, según se aprecia por la gran cantidad de fragmentos recuperados del Cenote Sagrado en Chichén Itzá, Yucatán (Coggins 1984; García Lascurain V. 1989).

El rol integral de los tejidos y el vestuario en los rituales funerarios puede inferirse de un pequeño grupo de tumbas donde, gracias a una combinación de condiciones ambientales favorables y excavaciones cuidadosas, se han rescatado fragmentos textiles bien conservados. Algunos de los ejemplares mejor conservados provienen de tumbas del clásico temprano de los sitios de Río Azul, en Guatemala, y Lamanai, en Belice. Vestigios de varios textiles distintivos, tejidos en algodón y fibras agaváceas, fueron encontrados en las tumbas 19 y 23 en Río Azul (Carlsen 1986, 1987). Hall (1986, 1987) ha sugerido que algunos de los materiales hechos de fibras agaváceas provienen de bolsas rellenas con *kapok* (fibras de semilla de ceiba) para formar un colchón sobre el cual se colocaba el cuerpo. El cuerpo en sí no estaba solamente vestido con alguna especie de capa o túnica, hecha de algodón en uno de los casos, sino también envuelto en piezas adicionales de tejido elaborado con fibras agaváceas.

La tumba No. 9-56 en Lamanai contenía un recinto hecho de dos tipos de ropaje, uno de los cuales estaba pintado de rojo, una técnica decorativa también utilizada en Río Azul (Carlsen y Wender 1991). Además, se encontraron muchas esteras, textiles y cuerdas a los pies del cuerpo (Pendergast 1981). Otros casos en donde se han encontrado textiles en entierros, indicados algunas veces sólo por impresiones y a veces pintados de rojo, han sido señalados en una variedad de sitios mayas, incluyendo Uaxactún, Altar de Sacrificios y Tikal (Hall 1989:226-247; Hendon 1995a).

## TECNOLOGIA DE PRODUCCION TEXTIL

Al igual que los textiles en sí, mucha de la tecnología del hilado y tejido en Mesoamérica es altamente percedera, pues consiste en telares de madera e instrumentos como husos y espadas, que no se conservan bien. Aunque Delgado (1969) advierte que las

representaciones de telares en documentos posteriores a la conquista carecen de detalle, estos dibujos y otras descripciones de telares de cintura, husos e instrumentos afines aztecas muestran gran continuidad con la tecnología de hilado y tejido de grupos posteriores (Sperlich y Sperlich 1980). Diosas usan telares de cintura en el Códice Madrid, un documento prehispánico (Codex Madrid:102b, 102d).

Un conjunto de estatuillas de la isla de Jaina y la región Campeche consiste en un grupo de mujeres hincadas ante sus telares de cintura. Los diversos componentes del telar, incluyendo los hilos de la urdimbre, la espada para tejer, el lizo, el rollo separador y la barra de orilla, están claramente delineados (Delgado 1969; Foncerrada de Molina 1988:Foto 19; Fondo Editorial de la Plástica Mexicana 1965; Kidder II y Samayoa Chinchilla 1959:Illust. 54). Otro conjunto mayor de estatuillas de Jaina está compuesto por unas mujeres de pie que sostienen unos husos suspendidos, los cuales tienen hilo enrollado encima de contrapesos (Foncerrada de Molina 1988:Illust. 3, 36). Algunas figurillas sostienen una gruesa y retorcida madeja de hilo o, posiblemente, tela (Corson 1976). En uno de los casos, el hilo está pintado de blanco, quizás para representar algodón de ese color.

Varios instrumentos de madera extraídos del cenote de Chichén Itzá han sido identificados como espadas y lanzaderas (Coggins 1984:144-145). Adicionalmente, Smith y Hirth (1988) han verificado el uso de pequeños cuencos en sitios postclásicos del estado mexicano de Morelos como puntos de apoyo para el huso. Sin embargo, los artefactos más comunes en los contextos arqueológicos son los contrapesos esféricos o en forma de discos de los husos empleados para hilar (Coggins 1984:146; McCafferty y McCafferty 1981; Parsons 1972).

Tanto los contrapesos esféricos de barro como los discos aplanados de alfarería, taladrados en el centro, han sido encontrados en las excavaciones del PAC II en el valle de Copán. La mayoría de los contrapesos de Copán son entre esféricos y elípticos (11) o hemisféricos (14) en sección transversal. Los contrapesos esféricos varían en diámetro de 2.8 a 3.7 cms (media 3.29 cm  $\pm$  0.25). Los hemisféricos son similares en tamaño con un rango de 2.5 a 3.5 cms (media 3.01 cms  $\pm$  0.39) en diámetro y de 0.9 a 2.0 cms (media 1.49 cms  $\pm$  0.40) en espesor. Muchos de ellos están decorados con diseños grabados en uno de sus lados. Estos diseños combinan líneas curvas, cruces, triángulos, círculos, y pentágonos con áreas sombreadas en forma de cruz y puntos pequeños. Los pájaros son el único diseño claramente representativo (vea McMeekin 1992).

El otro tipo de contrapeso tiene la forma de discos redondos planos o ligeramente cóncavos con un agujero taladrado en el centro. Los discos fueron creados de las paredes de las vasijas de barro, probablemente hechos después de que éstas se rompieran.

Muchas de las vasijas originales estaban sin pulir o pulidas en rojo, pero también fueron utilizadas algunas policromas, como el Copador. Estos discos son más grandes y delgados que los contrapesos esféricos. Los diámetros varían de 1.8 a 6.0 cms (media 3.88 cms  $\pm$  0.94) mientras el grosor varía de 0.1 a 0.9 cms (media 0.48 cms  $\pm$  0.16).

Tomando como base el estudio de todos estos artefactos (27 contrapesos esféricos y 66 discos) he argumentado que ambos fueron utilizados para el hilado, pero de diferentes materiales (Hendon 1987:373-376; vea también Smith y Hirth 1988). Parsons (1972) ha demostrado que las diferencias en el tamaño y peso de los contrapesos se relaciona con el tipo de material hilado y la fineza del hilo deseado. El maguey y otras fibras agaváceas requerían un huso mayor que el del algodón. Esto también es cierto en el caso de los hiladores modernos que utilizan frecuentemente discos planos de arcilla o calabaza para hilar lana (O'Neale 1945:15, Illust. 75b-c; Sperlich y Sperlich 1980:11, Foto 9).

Los implementos hechos de hueso que se relacionan con la costura y el tejido también aparecen en residuos domésticos de las residencias del valle de Copán. Estas incluyen agujas de diversos tamaños, alfileres (idénticos a las agujas pero sin ojo) y agujas de brocado.<sup>2</sup> Las agujas y alfileres de hueso tienen una sección transversal entre circular y oval. El ojo de la aguja pudo haber sido tallado o perforado. Seis de las 41 agujas excavadas por PAC II estaba enteras. Su longitud variaba de 10.8, 10.7, 10.3, 8.0, 6.0 a 4.8 cms. Tal variedad de tamaño sugiere que se les usaba en diversos materiales. Los cuatro alfileres que fueron encontrados completos tienen extremos redondeados en vez de punteados y son más pequeños que las agujas (entre 3.6 y 4.6 cms de largo). Los 78 artefactos restantes de las excavaciones del PAC II están rotos, carecen de una o ambas puntas, lo que hace imposible afirmar si tuvieron originalmente un ojo o no. La presencia de agujas y alfileres sugiere tanto la costura como el tejido, ya que las agujas largas pudieron haber sido usadas para levantar hilos de la urdimbre o para insertar hilos de brocado (O'Neale 1945:34, 58). Los alfileres o las agujas también pudieron haber sido utilizados para fijar el tejido al extendedor del telar (O'Neale 1945:32; Sperlich y Sperlich 1980:33).

Al otro tipo de implemento discutido aquí, lo he denominado pinzón o gancho de brocado. Tales implementos son generalmente denominados leznas. Las excavaciones PAC II rescataron 186 de estos artefactos, 74 de los cuales conservaban su punta útil. Fueron hechos generalmente de huesos de ciervo, son dos veces más largos que anchos y la mayoría (58 de 74) disminuye gradualmente hasta terminar en una punta afilada. El resto tiene un extremo redondeado. Varían de 5.1 a 15.5 cms de longitud. El mango está ocasionalmente perforado o tallado. Tales implementos pudieron haber

sido utilizados para horadar cuero o también como palitos para tejer, fabricar canastas o hacer redes. Ciertamente, las de Copán tienen un parecido cercano a los implementos de hueso y hierro utilizados por los tejedores modernos para levantar los hilos de la urdimbre en la elaboración de brocados y para la manufactura de sombreros y canastas (Hendon 1987:363; O'Neale 1945:34, Illust. 75h).

## LOCALIZACION DE LA PRODUCCION TEXTIL EN EL VALLE DE COPAN

Los contrapesos esféricos de huso, los discos de barro, las agujas de hueso, los alfileres y las agujas de brocado discutidos aquí provienen de los sitios Gr 9N-8 y 9M-22. El primero de ellos, Gr. 9N-8, está formado por más de 60 estructuras distribuidas alrededor de por lo menos 12 patios pavimentados cercanamente espaciados. Gr. 9M-22 tiene tres patios, dos de los cuales fueron excavados. Todos los patios excavados de los dos sitios contienen residencias, templos y estructuras para almacenaje construidos durante el período clásico tardío (Gerstle y Webster 1990; Hendon 1987, 1989; Hendon, Fash y Aguilar P. 1990; Hendon et al. 1990; Sanders 1986; Webster et al. 1986; Webster y Freter 1991). La calidad de la construcción de edificios, la cantidad de esculturas arquitectónicas, el contenido de las inscripciones jeroglíficas asociadas, la presencia de materiales exóticos como el jade y las conchas, y los entierros encontrados en esta zona se combinan para indicar la alta posición social de la mayoría de sus residentes, en comparación con los residentes más alejados del centro (Hendon 1992; Sanders 1989). Al mismo tiempo, las variaciones en estas características, dentro de la zona y dentro de cada grupo residencial, sugieren la existencia de diferencias en cuanto a rango social, tanto entre los sitios como dentro de los mismos (Hendon 1991).

En ambos sitios se encontraron artefactos relacionados con la producción textil. Gr. 9N-8 tiene muchos más ejemplos de estos artefactos encontrados en su mayor parte en los patios B, D, E, H y K. Tanto en Gr. 9N-8 como en Gr. 9M-22, dichos artefactos están asociados generalmente con residencias y no con plataformas de almacenaje o templos. Se encuentran en basureros detrás de las residencias y como parte de depósitos in situ dentro de habitaciones y sobre terrazas (Hendon 1989). Su distribución sugiere que los instrumentos de hilado y tejido eran almacenados dentro de las residencias y utilizados sobre las terrazas o los patios. Excavaciones más recientes de sitios residenciales más pequeños fuera de la zona de la élite han proporcionado artefactos similares, sugiriendo que las mujeres mayas de estatus social bajo también participaban en la producción de textiles a pequeña escala (N. Gonlin, comunicación personal, 1991).

## RELACIONES SOCIALES DE LA PRODUCCION TEXTIL

Estos patrones sugieren dos conclusiones en relación a la producción en el valle de Copán. Primero, ésta ocurre dentro de un ambiente doméstico. Esto concuerda con la organización básica de producción textil descrita para las aztecas (Brumfiel 1991) y con la evidencia de producción especializada en las tierras bajas de otros productos (Demarest 1992). Segundo, por lo menos alguna producción de textiles tuvo lugar en o cerca de las residencias ocupadas por miembros de la élite. Ball (1993) ha demostrado que la producción de vasijas policromadas en las tierras bajas mayas también se ubica en las zonas residenciales de élite.

Al mismo tiempo, la ubicación de la producción textil no varía con las diferencias evidentes en posición social que pueden encontrarse dentro de los sitios Gr 9N-8 y 9M-22, aunque la intensidad, como lo indica el número de artefactos recuperados, es mayor en el sitio de más jerarquía, Gr. 9N-8. Tula, en el estado mexicano de Hidalgo, uno de los pocos sitios en Mesoamérica sobre los cuales se han publicado datos comparables, muestra patrones similares: contrapesos y agujas de hueso fueron encontrados en residencias, tanto de alta como baja posición social (Healen 1989). También se encontraron implementos de hueso para tejer asociados con residencias de posición alta en el sitio de Tikal (H. Moholy-Nagy, comunicación personal, 1991).

Cuando se combinan estas asociaciones con otros datos, podemos considerar la interrogante sobre la identidad social de los productores textiles en la sociedad maya. La evidencia preponderante indica que eran mujeres. Todas las fuentes documentales nombran a las mujeres como tejedoras. Las deidades asociadas con el tejido e hilado son femeninas y las estatuillas que tejen o sostienen husos son claramente femeninas. En la sociedad azteca, tanto las mujeres de posición alta como baja produjeron textiles. En efecto, la identidad social de las mujeres de élite se basaba en gran parte en el tejido o supervisión de otras tejedoras (Brumfiel 1991; Sullivan 1982; Sahagún 1953-1982 Libro 6:93-98). Para los mayas, debemos considerar las estatuillas de Jaina o Campeche como nuestra mejor evidencia sobre la participación de las mujeres de élite en el tejido e hilado. Todas las estatuillas muestran varios atributos generalmente considerados como indicadores de posición social alta, incluyendo la deformación artificial de la cabeza, cicatrices o tatuajes faciales, un puente de la nariz extremadamente alto, peinado «terraceado», orejas perforadas, grandes brazaletes, collares hechos con grandes cuentas y elaborado vestuario (Delgado 1969; Foncerrada de Molina 1988; Rands y Rands 1965; Joyce 1993). Además, las estatuillas con husos algunas veces sostienen abanicos, otra característica de la élite (Corson 1973).

Parece muy posible, entonces, que algunas o quizás todas las mujeres de posición alta que vivieron en la zona residencial de élite en el valle de Copán hayan estado



involucradas en la producción textil. El número relativamente pequeño y lo disperso del patrón de distribución de estos artefactos sugieren un nivel de producción doméstica, a pequeña escala, en vez de una concentración de especialistas de tiempo completo, bajo el ojo de la élite. Tal parece que aquí tuviéramos un caso de participación directa de una parte la élite en la producción especializada. La presencia de los implementos de brocado sugiere además que los textiles tejidos eran finamente decorados. Aunque su pertenencia a la élite estuviese definida en primer lugar por nacimiento, la producción de textiles pudo haber sido vista como una parte integral de la posición social o identidad social de estas mujeres (Joyce 1993; Hendon 1995b).

Carecemos de evidencia directa de cómo estuvieron distribuidos los textiles durante el período clásico. Landa (Tozzer 1941:26) afirma que el tejido fue dado a los señores mayas como tributo en el Yucatán postclásico. El Códice de Calkiní, un manuscrito escrito en la lengua maya después de la conquista, confirma el rol de algodón y tejido como tributo (Barrera Vásquez 1957). El tejido jugó un papel similar en la economía azteca y fue un artículo clave en los privilegios imperiales otorgados a la élite, especialmente la militar (Berdan y Anawalt 1992; Anawalt 1981). Sospecho que los textiles fueron igualmente importantes en el período clásico en las tierras bajas mayas como parte del intercambio de regalos de la élite y quizás hasta como tributo. He demostrado que es posible elucidar el papel social de un material perecedero como los textiles, así como establecer la identidad social de sus productores por medio de una combinación de datos arqueológicos procedentes de contextos arqueológicos controlados y representaciones de producción y uso textil en una variedad de medios.

## BIBLIOGRAFIA

- Anawalt, Patricia Rieff  
1981 Indian Clothing Before Cortés: Mesoamerican Costumes from the Codices. Norman: University of Oklahoma Press.
- Ball, Joseph W.  
1993 Pottery, Potters, Palaces, and Politics: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries. Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D., J.A. Sabloff y J.S. Henderson, redactores, pp. 243-272. Washington, DC: Dumbarton Oaks.
- Barrera Vásquez, Alfredo (traductor)  
1957 Códice de Calkiní. Campeche: Biblioteca Campechana 4.
- Baudez, Claude F. y Peter Mathews  
1978 Capture and Sacrifice at Palenque. Tercer Mesa Redonda de Palenque, Vol. 4., M.G. Robertson y D.C. Jeffers, redactores, pp. 31-40. Palenque: Pre-Columbian Art Research Center.

Hilado y tejido en las tierras bajas Mayas en la época prehispánica Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil

- Berdan, Frances F. y Patricia Rieff Anawalt  
1992 The Codex Mendoza. 4 vols. Berkeley: University of California Press.
- Bruhns, Karen O.  
1988 Yesterday the Queen Wore...an Analysis of Women and Costume in Public Art of the Late Classic Maya. The Role of Gender in Precolumbian Art and Architecture, V.E. Miller, redactora, pp. 105-134. Lanham, MD: University Press of América.
- Brumfiel, Elizabeth M.  
1991 Weaving and Cooking: Women's Production in Aztec Mexico. Engendering Archaeology: Women and Prehistory, J.M. Gero y M.W. Conkey, redactoras, pp. 224-251. Oxford: Basil Blackwell.
- Carlsen, Robert  
1986 Analysis of the Early Classic Period Textile Remains: Tomb 19, Río Azul, Guatemala. Río Azul Reports, No. 2: the 1984 Season, R.E.W. Adams, redactor, pp. 122-155. San Antonio: Center for Archaeological Research, University of Texas.  
1987 Analysis of the Early Classic Period Textile Remains from Tomb 23, Río Azul, Guatemala. Río Azul Reports, No. 3: the 1985 Season, R.E.W. Adams, redactor, pp. 152-160. San Antonio: University of Texas.
- Carlsen, Robert y David A. Wender  
1991 The Dyes Used in Guatemalan Textiles: a Diachronic Approach. Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: an Anthology, M.B. Schevill, J.C. Berlo, y E.B. Dwyer, redactores, pp. 359-378. New York: Garland.
- Codex Madrid  
Codex Tro-Cortesianus (Codex Madrid): Museo de América Madrid 1967. Graz:  
Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.
- Coggins, Clemency C.  
1984 Cenote of Sacrifice: Catalogue. Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichén Itzá, C.C. Coggins y O.C. Shane III, redactores, pp. 23-165. Austin: University of Texas Press.
- Corson, Christopher  
1973 Iconographic Survey of Some Principal Figurine Subjects from the Mortuary Complex of Jaina, Campeche. Studies in Ancient Mesoamerica, J.A. Graham, redactor, pp. 51-73. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility No. 18. Berkeley: University of California, Department of Anthropology.  
1976 Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche. Ramona, CA: Ballena Press.
- Delgado, Hilda S.  
1969 Figurines of Backstrap Loom Weavers from the Maya Area. Verhandlungen des 38 Internationalen Amerikanistenkongresses, Stuttgart-München, 12 bis 18. August 1968 Vol. 1, pp. 139-149. Munich: Kommissionsverlag Klaus Renner.

Demarest, Arthur A.

- 1992 Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: the Dynamics of Galactic Politics. Ideology and Pre-Columbian Civilizations, A.A. Demarest y G.W. Conrad, redactores, pp. 135-157. Santa Fe: School of American Research Press.

Ekholm, Susanna M.

- 1979 The Lagartero Figurines. Maya Archaeology and Ethnology, N. Hammond y G. R. Willey, redactores, pp. 172-186. Austin: University of Texas Press.

Foncerrada de Molina, Marta

- 1988 Las Figurillas de Jaina. Campeche en el Museo Nacional de Antropología. Corpus Antiquitatum Americanensium, México, No. IX. Mexico, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fondo Editorial de la Plástica Mexicana

- 1965 Flor y Canto del Arte Prehispánico de México, Mexico, D.F.: Banco Nacional de Comercio Exterior.

García Lascuraín V., Gabriela

- 1989 Conservación de Tejidos Mayas Procedentes del Cenote Sagrado de Chichén Itzá. Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, 17-21 de agosto de 1987 Vol. 1, pp. 333-376. Mexico, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gerstle, Andrea I.

- s.f. P.A.C. Phase II Bone Tool Typology. Unpublished manuscript.

Gerstle, Andrea I. y David Webster

- 1990 Excavaciones en 9N-8, Conjunto del patio D. Proyecto Arqueológico Copán Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo 3, W.T. Sanders, redactor. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

González Quintero, Lauro

- 1988 Probables Significados Iconográficos de un Textil Mexica. Arqueología (Mexico, D.F.) 3:207-224.

Hall, Grant D.

- 1986 Results of Tomb Investigations at Rio Azul, Season of 1984. En Rio Azul Reports, No. 2: the 1984 Season, R.E.W. Adams, redactor, pp. 69-110. San Antonio: Center for Archaeological Research, University of Texas.
- 1987 The Discovery of Tomb 23 and Results of Other Tomb Investigations at Río Azul, Season of 1985. Rio Azul Reports, No. 3: the 1985 Season, R.E.W. Adams, redactor, pp. 107-151. San Antonio: University of Texas.
- 1989 Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands. Ph.D. dissertation, Harvard University. Ann Arbor: University Microfilms.

Hilado y tejido en las tierras bajas Mayas en la época prehispánica Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil

Healen, Dan M.

- 1989 The Central Group and West Group. Tula of the Toltecs: Excavations and Survey. D.M. Healen, redactor, pp. 97-148. Iowa City: University of Iowa Press.

Hendon, Julia A.

- 1987 The Uses of Maya Structures: a Study of Architecture and Artifact Distribution at Sepulturas, Copan, Honduras. Ph.D. dissertation, Harvard University. Am Arbor: University Microfilms.
- 1989 Elite Household Organization at Copan, Honduras: Analysis of Activity Distribution in the Sepulturas Zone. Household and Communities, S. MacEachern, D. Archer, and R. Garvin, redactores, pp. 371-380. Proceedings of the 21st Annual Chacmool Conference. Calgary: Archaeological Association of the University of Calgary.
- 1991 Status and Power in Classic Maya Society: an Archeological Study. American Anthropologist 93:894-918.
- 1992 Architectural Symbols of the Maya Social Order: Residential Construction and Decoration in the Copan Valley, Honduras. Ancient Images, Ancient Thought: the Archaeology of Ideology, A. Goldsmith et al., redactores, pp. 481-495. Proceedings of the 23rd Chacmool Conference. Calgary: Archaeological Association of the University of Calgary.
- 1995a The Pre-Classic Maya Compound as the Focus of Social Identity. Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica, D. Grove y R.A. Joyce, redactores. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks. In press.
- 1995b Women's Work, Women's Space and Women's Status among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras. Proceedings of the Third Archaeology and Gender Conference: Gender in Ancient América, C. Claassen y R.A. Joyce, redactoras. Washington, DC: Smithsonian Institution Press. In press.

Hendon, Julia A., Ricardo Agurcia F., William L. Fash, Jr. y Eloísa Aguilar P.

- 1990 Excavaciones en 9N-8, Conjunto del Patio C. Proyecto Arqueológico Copán Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo 2, W.T. Sanders, redactor, pp. 11-109. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Hendon, Julia A., William L. Fash, Jr. y Eloísa Aguilar P.

- 1990 Excavaciones en 9N-8, Conjunto del Patio B. Proyecto Arqueológico Copán Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo 2, W.T. Sanders, redactor, pp. 110-293. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Joyce, Rosemary A.

- 1992a Dimensiones Simbólicas del Traje en Monumentos Clásicos Mayas: Construcción del Género a través del Vestido. La Indumentaria y el Tejido Mayas a través del Tiempo, L. Asturias de Barrios y D. Fernández García, redactoras, pp. 29-38. Guatemala City: Museo Ixchel del Traje Indígena.
- 1992b Images of Gender and Labor Organization in Classic Maya Society. Exploring Gender through Archaeology: Selected Papers from the 1991 Boone Conference, C. Claassen, redactora, pp. 63-70. Monographs in World Archaeology no. 11. Madison: Prehistory Press.

- 1993 Women's Work: Images of Production and Reproduction in PreHispanic Southern Central América. Current Anthropology 34:255-273.
- Kidder II, Alfred y Carlos Samayoa Chinchilla  
1959 The Art of the Ancient Maya. New York: Thomas Y. Crowell.
- King, Mary E.  
1979 The Prehistoric Textile Industry of Mesoamerica. The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference, May 19th and 20th, 1973. A.P. Rowe, E.P. Benson, and A-L. Schaffer, redactoras, pp. 265- 278. Washington, D.C.: The Textile Museum and Dumbarton Oaks.
- Mahler, Joy  
1965 Garments and Textiles of the Maya Lowlands. Archaeology of Southern Mesoamerica Part 2, G.R. Willey, redactor, pp. 581-593.  
Handbook of Middle American Indians Vol. 3. Austin: University of Texas Press.
- McCafferty, Sharisse D. y Geoffrey G. McCafferty.  
1991 Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Postclassic Mexico. Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: an Anthology, M.B. Schevill, J.C. Berlo, y E. B Dwyer, redactores, pp. 19-44. New York: Garland.
- McMeekin, Dorothy  
1992 Representations on Pre-Columbian Spindle Whorls of the Floral and Fruit Structure of Economic Plants. Economic Botany 46:171-180.
- Miller, Mary Ellen  
1986 The Murals of Bonampak. Princeton: Princeton University Press.
- Morris, Walter F., Jr.  
1985 Warped Glyphs: a Reading of Maya Textiles. Fourth Palenque Round Table, 1980. E.P. Benson, redactora, pp. 317-323. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.
- O'Neale, Lila M.  
1945 Textiles of Highland Guatemala. Washington, D.C.: Carnegie Institution, Publication 567.
- Parsons, Mary H.  
1972 Spindle Whorls from the Teotihuacán Valley, Mexico. Miscellaneous Studies in Mexican Prehistory, pp. 45-79 y 127-137. Anthropological Papers No. 45. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Pendergast, David M.  
1981 Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980. Journal of Field Archaeology 8:29-53.
- Proskouriakoff, Tatiana  
1961 Portraits of Women in Maya Art. Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology por S.K. Lothrop et al., pp. 81-99. Cambridge: Harvard University Press.  
1963 Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I. Estudios de Cultura Maya 3:149-167.
-

Hilado y tejido en las tierras bajas Mayas en la época prehispánica Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil

Rands, Robert L. y Barbara C. Rands

- 1965 Pottery Figurines of the Maya Lowlands. Archaeology of Southern Mesoamerica Part 1, G.R. Willey, redactor, pp. 535-560. Handbook of Middle American Indians Vol. 2. Austin: University

Reents-Budet, Dorie

- 1987 The Discovery of a Ceramic Artist and Royal Patron among the Classic Maya: Mexicon 9:123-126.  
1994 Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period. Durham: Duke University Press.

Sahagún, Bernardino de

- 1953-1982 Florentine Codex: General History of the Things of New Spain, C.E. Dibble y A.J.O. Anderson, traductores. Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico No. 14 Parts 1-13. Santa Fe y Salt Lake City: School of American Research and the University of Utah.

Sanders, William T.

- 1986 Introducción. Proyecto Arqueológico de Copán Segunda Fase: Excavaciones en el Área Urbana de Copán Tomo 1, W.T. Sanders, redactor, pp. 9-25. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.  
1989 Household, Lineage, and State at Eighth-Century Copan, Honduras. The House of the Bacabs, Copan, Honduras, D. Webster, redactor, pp. 89-105. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, No. 29. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Schele, Linda

- 1991 The Demotion of Chac-Zutz': Lineage Compounds and Subsidiary Lords at Palenque. Sixth Palenque Round Table, 1986, V.M. Fields, redactora, pp. 6-11. Norman: University of Oklahoma Press.

Siebold, Christa Little

- 1992 Indumentaria Maya del Periodo Clásico en la Cerámica Policromada de las Tierras Bajas. La Indumentaria y el Tejido Mayas a través del Tiempo, L. Asturias de Barrios y D. Fernández García, redactoras, pp. 17-28. Guatemala City: Museo Ixchel del Traje Indígena.

Smith, Michael E. y Kenneth G. Hirth

- 1988 The Development of Prehispanic Cotton-Spinning Technology in Western Morelos, Mexico. Journal of Field Archaeology 15:349-358.

Sperlich, Norbert y Elizabeth K. Sperlich

- 1980 Guatemalan Backstrap Weaving. Norman: University of Oklahoma Press.

Stuart, David

- 1989 Hieroglyphs on Maya Vessels. The Maya Vase Book: a Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases Vol. 1, pp. 149-160. New York: Kerr Associates.

Sullivan, Thelma D.

- 1982 Tlazolteotl-Ixcuina: the Great Spinner and Weaver. The Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico. E.H. Boone, redactora, p. 7-35. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Thompson, J. Eric S.

- 1972 A Commentary on the Dresden Codex, a Maya Hieroglyphic Book. Philadelphia: American Philosophical Society.

Tozzer, Alfred M. (redactor)

- 1941 Landa's Relación de las cosas de Yucatan: a Translation. Cambridge, MA: Papers Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University Vol. 18.

Webster, David, William L. Fash, Jr. y Elliot M. Abrams

- 1986 Excavaciones en el Conjunto 9N-8, Patio A (Operación VIII). Proyecto Arqueológico Copán Segunda Fase: Excavaciones en el Area Urbana de Copán Tomo 1, W.T. Sanders, redactor, pp. 157-235. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Webster, David y AnnCorinne Freter

- 1991 Settlement History and the Classic Collapse at Copan: a Redefined Chronological Perspective. Latin American Antiquity 1:66-85.

## NOTAS

- 1) Esta es una versión revisada de un artículo presentado en la 56a. Reunión Anual de la Society for American Archaeology en Nueva Orleans, abril 24-28, 1991. Agradezco profundamente la autorización de William T. Sanders, Director del Proyecto Arqueológico Copán Fase II (PAC II) y del arquitecto José María Casco L., Gerente General del Instituto Hondureño de Antropología y Historia en 1991 para poder utilizar datos de las excavaciones PAC II. Me gustaría agradecer también a Richard E. W. Adams, Director del Proyecto Arqueológico Río Azul, el permiso para reproducir el plano de la tumba 23. Mi investigación en Copán fue apoyada por la National Science Foundation Dissertation Improvement Grant BNS-8319347, PAC II, el Fondo Owens del Museo Peabody de la Universidad de Harvard. Una versión anterior de este artículo se ha publicado en 1992 en el volumen *La Indumentaria y el Tejido Mayas a través del Tiempo*, ed. por Linda Asturias de Barrios y Dina Fernández García (Museo Ixchel de Traje Indígena de Guatemala).
- 2) Mi discusión sobre los artefactos de hueso de PAC II se basa en datos recolectados y analizados por Andrea Gerstle (s.f.) y representan una modificación de su tipología original. Estoy muy agradecida con ella por compartir su trabajo conmigo. Vea Hendon (1987:361-368) para una discusión más completa.

# Reflexiones sobre la Inconografía de una colección Cerámica del centro de Olancho

Pastor Gómez

## INTRODUCCION

Estudiar materiales arqueológicos pertenecientes a colecciones privadas es un asunto problemático. En general, las piezas carecen de un origen conocido o de un contexto estratigráfico definido. Esto puede dificultar y hasta poner en entredicho el análisis que de dichas piezas se haga. Estas dificultades derivan de la falta de un marco de relaciones de referencia válido, marco que constituye por otra parte uno de los pilares básicos de la interpretación arqueológica.

Sin embargo, si las piezas de una colección pueden atribuirse con un cierto margen de fiabilidad a un determinado sitio arqueológico, pueden realizarse entonces ciertos trabajos preliminares que sirven para guiar investigaciones posteriores.

Este artículo estudia algunos motivos de piezas provenientes de una colección de este tipo, por lo que al escribirlo se han asumido todas las consideraciones anteriores, a la espera de investigaciones futuras que corrijan y amplíen los resultados aquí expuestos.

## ANTECEDENTES

Todas las piezas estudiadas provienen de una colección que, según el dueño de la misma, fue obtenida en su totalidad de un sitio arqueológico conocido como OL- 00020 por razones de seguridad no podemos dar en estos momentos la ubicación exacta del sitio.

Este se encuentra en la región central de Olancho, en una terraza ubicada al este de una pequeña corriente estacional, aunque informantes de la localidad mencionan que hace unos 50 años el flujo de agua de la misma era permanente.

El sitio esta compuesto por más o menos una treintena de estructuras bajas y de modestas dimensiones. En apariencia, todas están construidas de tierra apisonada. La distribución de las mismas no parece seguir un plan bien definido, aunque si se aprovecharon ondulaciones naturales del terreno para su ubicación.



Las primeras piezas fueron recogidas por el dueño del terreno en que se encuentra el sitio arqueológico. Estas piezas afloraron a la superficie tras efectuarse labores agrícolas. Posteriormente, el mismo dueño del terreno excavó una extensa área de la estructura 29 del sitio con la finalidad de recolectar más piezas. El fue el que solicitó al Instituto Hondureño de Antropología e Historia que se realizara un reconocimiento en el sitio, reconocimiento que se efectuó en Febrero de este mismo año.

Como parte de dicha investigación, se levantó un mapa del sitio en cuestión. También se hizo un recorrido de superficie con informantes de la región, el cual dio a conocer la existencia de diez sitios arqueológicos más en las cercanías, levantándose otros dos mapas en sitios que se consideraron representativos según criterios de categorización de asentamientos.

### DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO

La totalidad del material estudiado proviene exclusivamente de una parte de la colección del dueño del terreno. La cantidad de cerámica de esta colección es enorme, tanto de piezas completas como de fragmentos, complicándose la situación al no existir un inventario exhaustivo de la totalidad de ellas. Este motivo limita parcialmente el alcance de este artículo, ya que en el mismo nos centramos en el análisis iconográfico de ciertas piezas que son posiblemente de la misma época y que consideramos adecuadas para este tipo de estudio.

Otra delimitación fue el centrar el estudio en aquellas representaciones que ofrecían mayores posibilidades de profundizar en su interpretación, como lo podían ser símbolos y atributos.

Las piezas estudiadas se escogieron tomando en cuenta también las particularidades de la tipología de la cerámica de la región. La forma más frecuente es el de una escudilla trípode de paredes divergentes y fondo plano o ligeramente convexo. A fin a este tipo, tenemos platos bajos trípodes con "salsero" en el fondo. La decoración de esta cerámica se efectuó tanto por modelado como por el uso de bicromía. Nuestro estudio se basa exclusivamente en los motivos bícromos que decoran las vasijas.

Usualmente estos motivos se ubican en los siguientes sitios:

- a) En las paredes externas de las escudillas
- b) En las paredes internas de las escudillas
- c) En el fondo de las escudillas

Los motivos pintados en las paredes de las escudillas, tanto en el exterior como en el interior, suelen tener un carácter decorativo. Estos motivos tienen un sentido rítmico acentuado, a su vez, por un ordenamiento también rítmico de los mismos.

Estas características no excluyen a estos motivos de nuestros fines de estudio, ya que a parte de las relaciones estilísticas que se pueden establecer por comparación con otras regiones, algunos de ellos son variaciones de determinadas pictografías del centro de México, y como tales, portadores de un significado específico que en algunas ocasiones trascienden la función puramente decorativa del motivo.

Estos motivos de filiación mexicana se ubican preferentemente en las paredes externas de las escudillas, decorándose las paredes internas con otros de apariencia "mayoide". A veces, los motivos mexicanizantes sustituyen en la pared interna de la escudilla a los motivos mayoides.

Estilísticamente, estos motivos muestran una relación aparente con las llamadas «ce-nefas» de cerámica «Azteca», particularmente con la de los períodos II y III, que corresponden al postclásico.

La ubicación temporal de la cerámica Azteca no se corresponde con la de nuestro estudio, ya que se cree que las piezas de cerámicas más tardías de la colección corresponden al clásico tardío o al clásico terminal.

Esta falta de correspondencia cronológica entre la cerámica de la colección y la cerámica Azteca hace pensar que es necesaria efectuar una comparación más extensa. Para hacer dicha comparación se requeriría disponer de materiales bibliográficos concernientes a la cerámica mexicana de los siglos VII, IX y X, bibliografía de la que no se dispone actualmente en Honduras.

La primera parte de este artículo tratará sobre estos motivos mexicanizantes, tanto por sus relaciones estilísticas como por la importancia de algunos de ellos, como portadores de un significado conocido. Estos significados conocidos ayudarán a hacer una interpretación tentativa de algunos de los motivos que se estudiarán más adelante.

Por otro lado en el fondo de la escudilla se ubica el motivo principal de la vasija, delimitado por líneas que lo separan de la decoración de la pared interna. El repertorio de estos motivos principales es variado, pero entre ellos destaca por su frecuencia y calidad la representación realista de la serpiente emplumada. Este motivo, junto con otro más, constituirá la base de este estudio iconográfico en lo que se refiere a los motivos principales de las escudillas trípodes.

Por último, estudiaremos dos fragmentos que pertenecen a otro tipo cerámico. En este caso se trata de fragmentos de vasijas globulares. Los diseños fueron ejecutados en pintura roja sobre engobe naranja. En ellos la influencia mexicana es determinante nuevamente.

El orden de exposición de los temas tratados toma en cuenta el grado de complejidad de los mismos. De tal forma, partimos de los motivos más sencillos de explicar para finalizar con los más complejos.

Hemos preferido el uso de dibujos para facilitar la identificación de los motivos estudiados. Estos dibujos carecen de escala con relación a los originales, ya que aquí lo que interesa es el estudio iconográfico de los mismos.

## CERAMICA

### CLASIFICACIÓN DE LA CERAMICA

Pocos han sido los estudios hechos hasta el momento con relación a la cerámica del centro de Olancho. En 1933 la Smithsonian Institution patrocinó una expedición al oriente de Honduras. Dicha expedición fue llevada a cabo por el arqueólogo Willian Duncan Strong, quien recorrió una extensa zona de la cuenca media del río Patuca y sus afluentes. Strong recolectó material cerámico de distintos sitios de la región, haciendo solamente un estudio somero del mismo.

Strong trabajó en el valle de Juticalpa y sus alrededores, específicamente en los sitios conocidos como «San Marcos» y «Dos Quebradas».

La cerámica encontrada en estos dos sitios parece encajar tipológicamente con aquella que se ha encontrado en la zona de San Francisco de la Paz. En su informe Strong señala semejanzas de esta cerámica del valle de Olancho con ciertos tipos policromos tardíos de la región del Ulúa, con la cerámica del policromó II de las Islas de la Bahía, y a tiestos pintados de otros sitios del norte de Honduras desde el sur de Trujillo hacia el interior (Strong. 1935 Pág. 160).

Entre los rasgos de ésta cerámica que menciona Strong tenemos: vasijas grandes de silueta compuesta que tienen tres largos soportes; soportes huecos con sonajeros modelados para representar lagartos o cabezas de reptiles; grandes cuencos de boca restringida con asas verticales que tienen, saliendo de la banda, agarraderas tipo manatí convencionales; engobe amarillo o naranja opaco con diseños en rojo y en negro; ejem-

plares más tardíos bien con decoración geométrica o en todo caso decoraciones elaboradas o simbólicas que sugieren tipos mayas degenerados (Strong, 1935 Pág 160).

En base a sus análisis, Strong estableció un tipo cerámico policromo propio del centro de Olancho al que dio por nombre «San Marcos Bol Geometric», en alusión a uno de los sitios arqueológicos del valle de Olancho en los que realizó excavaciones. Strong relacionó este tipo cerámico con el «Bol Geometric» del valle de Sula, sosteniendo que los ejemplares Olanchanos eran una variedad de los del Ulúa (STRONG, 1948, pág.. 111).

Después de los trabajos de Strong, este material cerámico permaneció almacenado durante dos décadas sin recibir atención alguna. Finalmente en 1957, Jeremías Epstein publicó una tesis basada en la cerámica de los horizontes tardíos del noreste de Honduras. En esta tesis el estudio de la cerámica recolectada por Strong en el centro de Olancho ayudó a Epstein a fechar en el clásico tardío cierta cerámica del horizonte Selín (Epstein 1957, pág. 200).

La razón por la que Epstein a ese fechamiento está justificada por varios criterios: El primero de ellos es la presencia de material del clásico tardío originario de otras regiones entre el material recolectado en algunos de los sitios del centro de Olancho (Epstein, 1957, pág. 200).

El segundo criterio es la semejanza, señalada anteriormente por Strong, de la cerámica del centro de Olancho con la cerámica tardía del Ulúa. especialmente con la mayoide y el Bol Geometric (Epstein, 1957. págs. 193-194). Epstein llama a este tipo de cerámica de Olancho con el nombre de cerámica Dos Quebradas.

Adicionalmente, Epstein señala la presencia de material del centro de Olancho en sitios del Horizonte Selín del noreste de Honduras (Epstein, 1957, págs. 194-195 y pág. 200)

Por desgracia, cuando Epstein estudió la colección en 1954, descubrió que no se encontraba buena parte del material descrito en las notas de campo de Strong. Además, buena parte de la cerámica recolectada por Strong estaba erosionada, por lo que no se pudieron estudiar a fondo los motivos decorativos pintados sobre la misma (Epstein, 1957, pág. 191)

Afortunadamente, existen otros rasgos que sugieren que la cerámica estudiada en este artículo puede estar relacionada con la estudiada por Epstein en sus tesis de 1957. Entre estos rasgos podemos mencionar la presencia de asas con cabeza de mono apli-

cadadas, escudillas trípodes con largos soportes cilíndricos, vasijas cilíndricas y redondeadas, pintura bicroma rojo o negro sobre naranja (Epstein, 1957, pág. 191), y la existencia de soportes en forma de cabeza de pecarí (Epstein 1957, pág. 194). También el uso de motivos de tipo mayoide sugieren la relación de esta cerámica con la de Dos Quebradas.

Las arqueólogas Carmen Julia Fajardo y Gloria Lara en comunicación personal me señalaron la semejanza de esta cerámica con la del valle de Sula. En opinión del arqueólogo Christopher Begley, las escudillas trípodes de la colección tienen parecido con las de la cerámica de Gran Nicoya.

El motivo de la serpiente emplumada me llevó a estudiar las posibles relaciones de la iconografía de esta cerámica con la iconografía del centro de México.

Todas estas Consideraciones me sirvieron de referencia para profundizar en esta investigación.

### **I.- MOTIVOS DECORATIVOS MEXICANIZANTES EN LAS PAREDES DE LAS ESCUDILLAS TRÍPODES.**

El empleo de estos motivos decorativos es recurrente en la cerámica de esta colección, El repertorio de motivos utilizados no es muy amplio, hecho que facilitó la comparación de los mismos con respecto a su aparición en otras regiones.

La disposición de los mismos recuerda a la decoración en cenefas de la cerámica azteca II y III, sólo que en una forma más simplificada.

Aparte de la cronología la principal diferencia entre las cenefas de la cerámica azteca II y III con la del centro de Olancho es ausencia en esta última de los llamados motivos intercalares y el uso de un número más reducido de líneas para separar sus motivos principales (Lám. 1 fig. b).

Por su parte, los motivos principales de las cenefas de la cerámica estudiada se corresponden totalmente con las categorías que José Luis Franco estableció para la cerámica Azteca en los años 50. Difieren únicamente en que en la colección estudiada los motivos principales de las cenefas muestran una menor variedad que los del centro de México.

El primero de estos motivos estudiados es conocido con el nombre de mecatl. Su distribución es amplia, apareciendo en códices, esculturas y cerámicas desde el centro de

México (Lám. 2, fig a) hasta Costa Rica (Lám. 2, fig b). Su significado conocido es el de cuerda o mecate, y como tal aparece representado en una vasija procedente de Tenampúa (Lám 2, -Fig. c). Es uno de los motivos más frecuentemente utilizados en la cerámica de la colección estudiada (Lám. 2, fig. d). donde aparece en una variante parecida a la No. 302 del estudio de motivos decorativos de la cerámica Azteca de José Luis Franco. Al parecer, el uso de este motivo como simple ornamentación es bastante extendido.

El segundo motivo estudiado es el conocido como «guilloche», y hasta el momento sólo se ha podido determinar el significado conocido de una de sus variantes, que es el Atlachinolli, motivo No. 275 de la clasificación de José Luis Franco (Franco, 1957, pág 26). Como bien señala José Luis Franco, la distribución del «guilloche» es mundial, y su relación en el centro de México con el motivo anterior, el mecatl, es más que aparente.

Nuevamente tenemos ejemplos de este motivo desde el centro de México (Lám 3, fig. a), hasta Costa Rica (Lám. 3, fig. b) En Honduras, el uso de este motivo es bastante frecuente en la cerámica incisa del noreste del país, sobre todo en el período de transición entre los horizontes Selín y Cocal, conociéndosele con el nombre de doble voluta (Lám. 3, fig c). Posteriormente, este motivo generó la llamada voluta abstracta del horizonte Cocal (Lám. 3, fig. d) En la colección que estudiamos, la aparición de este motivo es frecuente (Lám. 3, fig. e).

El tercer motivo estudiado es la greca escalonada mexicana o xicalcolihqui. Según José Luis Franco en su forma prototípica este motivo hace referencia a la dualidad (Franco, 1957, pág. 23), principio básico en el pensamiento filosófico nahua. Esta referencia a la dualidad queda remarcada en la contraposición de la greca oscura frente a la greca clara (Lám, 4. fig. a)

La distribución de este motivo es también bastante amplia, encontrándosele desde México (Lám. 4, fig b), hasta Costa Rica (Lám. 4 fig. c). Ejemplos de este motivo se encuentran también en la costa peruana. Es frecuente la aparición de este motivo con distintas variantes en la cerámica de la colección estudiada (Lám. 4, fig d). Pese a ello, no conviene olvidar la advertencia que hace José Luis Franco en cuanto a que este motivo pudo tener significados distintos fuera de México, precaución que hay que tomar más en cuenta cuando la greca escalonada no se ejecuta contraponiendo una greca clara frente a otra oscura (Franco, 1957, pág. 23).

El cuarto motivo es de particular interés para nuestro artículo. Los estudios iconográficos de José Luis Franco los relacionan con la representación del cuerpo del ciempiés en los

códices mexicanos (Lám. 5, Figs. a y b), o con el crótalo de la serpiente cascabel (Lám. 5, fig. c y d) (Franco, 1957, pág. 27). Las únicas representaciones, que hemos podido encontrar de este motivo provienen del centro de México (Lám. 5, fig. e) y de la cerámica hondureña, como la de nuestro estudio (Lám. 5, fig. f), pero ello puede deberse únicamente a la falta de mayor cantidad de material de estudio que permita hacer comparaciones más completas.

La aparición de este motivo relacionado con otros sobre la cerámica estudiada, permite sugerir algunas interpretaciones iconográficas particularmente interesantes.

## II,- MOTIVOS PRINCIPALES EN EL PANEL. CENTRAL DE LAS ESCUDILLAS TRIPODES

Ateniéndonos a los lineamientos que delimitan este artículo, sólo estudiaremos dos de los motivos que aparecen en los paneles centrales de las escudillas trípodas.

El primero de ellos es un fragmento que muestra una cruz griega sobre una figura zoomorfa (Lám. 6, fig. a). Lastimosamente, no disponemos de suficientes elementos que permitan identificar al animal que representa la figura. Sobre la cruz griega, sin embargo, si existe más información. Este símbolo tiene en América una distribución bastante amplia. Se encuentra desde el sureste de los Estados Unidos (Lám. 6, fig. b) en la cultura del Mississippi (900 a 1450 de nuestra era) hasta Costa Rica a partir del polícromo antiguo (Lám. 6, fig. c) del 500 al 800 de nuestra era. En Honduras suele encontrarse labrado sobre los soportes de metates de la Mosquitia (Lám. 6, fig. d).

El significado de este símbolo queda bastante oscuro. En Costa Rica Luis Ferrero opina que éste es una variación de la cruz Kan, símbolo de Quetzalcóatl (Ferrero, 1987, pág. 57). En el centro de México, se sabe que este símbolo fue utilizado en el postclásico tardío para representar a los metales preciosos (Lám. 6, figs. e y f) (León-Portilla, 1983, pág. 370).

Sin embargo, dudamos de que su significado siempre haya sido el que poseía en el centro de México a la llegada de los españoles, ya que en el clásico tardío el trabajo de los metales era desconocido en toda mesoamérica.

Phillips señaló a comienzos de los años 40 que la presencia de este símbolo, junto con otros diseños de filiación mexicana como el guilloche, pueden indicar influencias mexicanas con mayor seguridad que la simple aparición del mismo símbolo sin estas asociaciones. Como ejemplo de ello puso la representación de esta asociación de guilloche y cruz griega sobre uno de los pilares del templo de los guerreros de Chichen

Itzá, asociación que, por otra parte, también se encuentra en un soporte de metate de la Mosquitia que actualmente se encuentra en las bodegas del IHAH (Lám. 6 fig. g).

Según los datos consultados la aparición de este símbolo fuera de México se da a partir del clásico tardío y terminal, asociado a otra serie de rasgos, como lo es el complejo de la serpiente emplumada y a ciertos rasgos de estilo.

En todo caso, sólo un estudio profundo puede ayudar a revelar su significado durante el clásico tardío y en otras regiones, fuera del centro de México en el postclásico.

El otro motivo, bastante frecuente en la cerámica estudiada, es el de la serpiente emplumada. Una representación bastante completa de la misma la tenemos en un plato trípode de la colección (Lám. 7. fig. a)

La semejanza entre esta representación y el petroglifo de Santa Elena de Izopo, en las cercanías de Tegucigalpa, es bastante evidente (Lám. 7, fig. b), especialmente en la compartimentación del cuerpo, en la disposición de las plumas de la cola y en la ceja en voluta. El rostro de la serpiente es afín al del petroglifo ya mencionado.

Fuera de Honduras, la distribución de la serpiente emplumada se extiende a bastantes regiones de América. Otra vez encontramos en el sureste de Estados Unidos un rasgo tan mesoamericano como éste (Lám. 7, fig. c). Aunque en esta región su representación muestra características particulares como la aparición de alas sobre el cuerpo de la serpiente, manteniéndose con algunas variantes propias ciertas convenciones, como lo es la ceja en voluta y la cola emplumada. Representaciones de ella las tenemos a partir del período postclásico, en la llamada cultura del Mississippi, que va del 900 al 1450 de nuestra era.

En Costa Rica también aparece la serpiente emplumada sobre la cerámica de la provincia de Guanacaste (Lám. 7, fig. d). En esta zona, su figuración es también afín en los detalles a las de la cerámica que estudiamos. Las representaciones de la serpiente emplumada en Costa Rica aparecen desde el polícromo medio del 800 al 1200 de nuestra era.

Pero el parecido más sorprendente lo tenemos con las representaciones de la serpiente emplumada existentes en Xochicalco, en el centro de México (Lám. 7, fig. e). Tanto el petroglifo de Santa Elena de Izopo como la serpiente emplumada de la colección bajo estudio muestran una serie de detalles que las relacionan estilísticamente. Es de señalar el naturalismo de ambas figuras, representadas lateralmente y de forma bidimensional. Otros detalles son la compartimentación del cuerpo, la representación de la ceja en voluta y, sobre todo, la cola emplumada.



Este último atributo se constituye en uno de los más significativos al representar a la serpiente emplumada. Su importancia como atributo la ampliaremos en el próximo apartado de este artículo.

Sólo resta señalar que tanto en Xochicalco como en la iconografía de la cerámica estudiada, la mezcla de rasgos estilísticos e iconográficos nahua, y maya, (y muy probablemente de otras regiones) es una constante.

Este tipo de mezclas no fue raro en el clásico tardío y terminal de mesoamérica. Otros ejemplos de mezcla de rasgos mayas y nahuas los tenemos en los murales de Cacaxtla (centro de México), en el arte maya del clásico tardío y terminal y, en Honduras en la cerámica de Tenampúa.

### **III. MOTIVOS SOBRE DOS FRAGMENTOS DE VASIJAS GLOBULARES PINTADOS EN ROJO SOBRE NARANJA**

Los motivos estudiados en este último apartado, son los que aportaron las representaciones que por su posible interpretación se constituyen en los fragmentos más complejos a nivel iconográfico.

El primero de los fragmentos (Lám. 8, fig. a) presenta, de arriba para abajo, los siguientes elementos:

- Friso decorado con greca escalonada o xicalcolihqui
- Friso decorado con el glifo nahua «ollín» (movimiento)
- Banda en la que alternan triángulos claros caídos con triángulos oscuros. En el interior de los primeros vemos un manojo de Plumas que posiblemente representan la cola de la serpiente emplumada. En el interior del único fragmento de triángulo oscuro que disponemos vemos un elemento que según los motivos estudiados en el primero de los apartados, podemos interpretar como un crótalo de serpiente de cascabel.

Dicha interpretación se ve reforzada por el otro fragmento que fundamenta este apartado (Lám. 8 fig. b). En él, la representación de la cola de la serpiente emplumada se asemeja más todavía a la de Xochicalco que la de las otras representaciones de la serpiente emplumada de la colección, y para que no quede dudas de su interpretación, sobre la cola de la serpiente emplumada aparece un friso de elementos que representan el crótalo de la serpiente cascabel.

Comparando estas representaciones de la cola de la serpiente emplumada de la colección estudiada con otras representaciones procedentes de todas las regiones en las que

la cola de la serpiente emplumada aparece como atributo de la misma (Lám. 8, fig. c), vemos que nuestra interpretación es factible.

Lo más interesante en este caso es la relación que existe en el primer fragmento entre la serpiente emplumada (representada por su cola y por los elementos en forma de crótalo) y el signo nahua «ollín» o movimiento.

Una relación semejante se encuentra labrada en el frente de la estela 3 de Xochicalco (Lám. 8, fig. d). La lectura de esta estela se efectúa de abajo para arriba. En ella, en su parte inferior, vemos representado en primer lugar el glifo de autosacrificio, seguido por una banda estelar. Esta banda estelar es precedida por una representación de Quetzalcóatl saliendo de las fauces de una serpiente. Finalmente, arriba del todo aparece el signo de día «ollín» acompañado por el numeral 4.

Una interpretación actualmente aceptada sostiene que el frente de esta estela hace alusión al mito del autosacrificio hecho por Quetzalcóatl para la creación del quinto sol, conocido como «nahui ollín» o cuatro movimiento (Piña Chan, 1971, pág. 34).

Por ello, nos atrevemos a sugerir que el fragmento de la figura «a» de la página 8 también puede hacer alusión a dicho mito.

Otra relación posible surge al analizar al Dios regente del signo «ollín», cuyo nombre es Xolotl. La relación entre los dos dioses ya ha sido señalada en diversos estudios, indicándose que Xolotl es el aspecto nocturno de Quetzalcóatl, con lo que la aparición conjunta del signo «ollín» y la serpiente emplumada estaría también justificada.

## CONCLUSIONES

Pese a las limitaciones de este artículo, creemos haber demostrado la existencia de relaciones entre la iconografía de la cerámica de la colección estudiada con la iconografía del centro de México.

Este hecho concuerda con los datos etnohistóricos, los que aseguran que el valle de Olancho estuvo habitado por grupos nahuas al momento de la llegada de los conquistadores.

Es interesante señalar que la presencia de esta iconografía, junto con otros rasgos mexicanizantes, aparece en varias regiones de mesoamérica y en otras zonas fronterizas a esta área cultural a partir del clásico tardío.

La cerámica de la colección estudiada responde también a esta situación.

Sin embargo, todavía es muy pronto para sacar conclusiones definitivas en torno al tema tratado en este artículo.

Sería conveniente que en el momento de planificar cualquier investigación en esta zona se tomase en cuenta la existencia de esta posible relación para buscar los mecanismos que permita aclarar el carácter y el alcance de la misma.

Así mismo, falta realizar estudios cerámicos y estratigráficos que permitan aclarar la secuencia cronológica de las piezas de la colección, ya que existen piezas que parecen pertenecer a períodos de tiempo muy diversos. Eventualmente esto ayudaría a clarificar parte de la evolución interna y de las relaciones externas de esta importante área cultural tan poco conocida hasta el momento.

LAMINA I

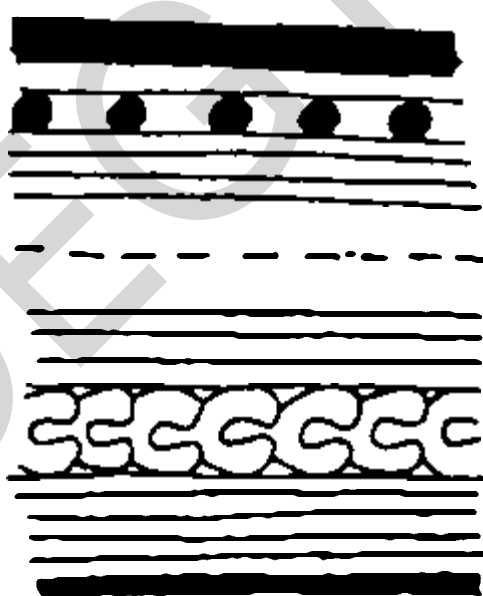


Fig. a: Cenefa procedente de la cerámica Azteca II y III (FRANCO, 1957, Lámina I sección II.)

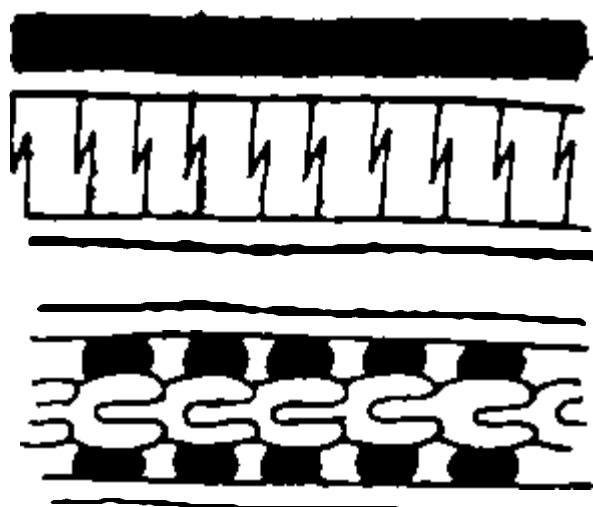


Fig. b: Cenefa de una vasija de la colección estudiada. Nótese la simplificación de la misma con respecto a la anterior.

LAMINA 2

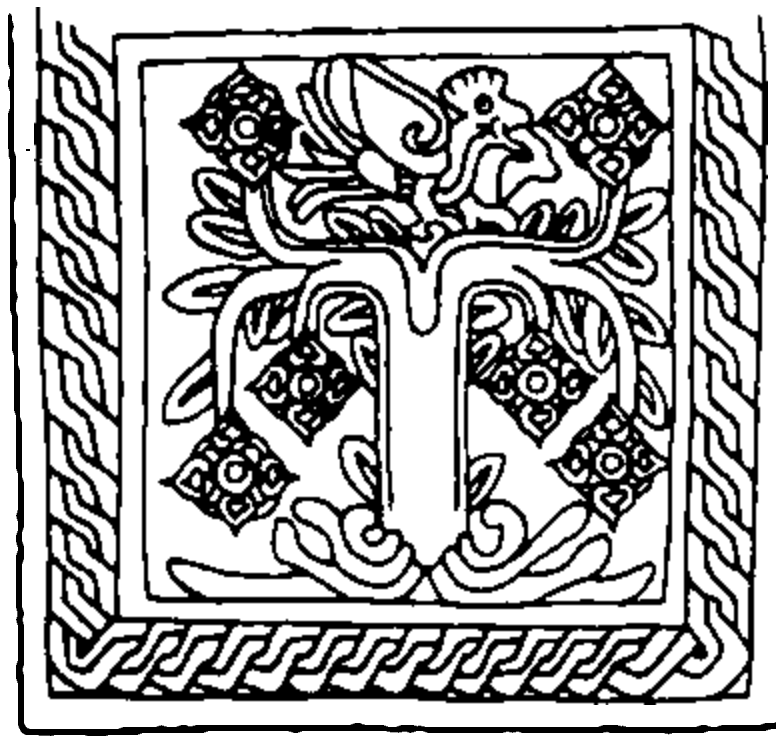


Fig. a: Mecatil procedente del centro de México.



Fig. b: Mecatil tallado en el monolito de Santa Clara de Upala, Costa Rica (FERRERO, 1987, pág. 276.)



Fig. c: Mecatil sobre el tocado de una figura pintada sobre una vasija de Tenampúa.



Fig. d: Representación del mecatil sobre una vasija de la colección estudiada.

LAMINA 3



Fig. a: Representación del «Guilloche» procedente del centro de México (Franco 1987, lámina VIII, sección III, No. 275).

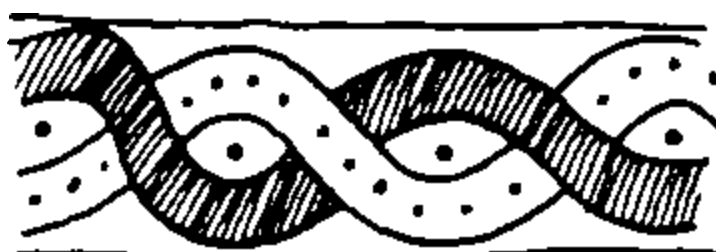


Fig. b: «Guilloche» procedente de una vasija policroma de Costa Rica (Ferrero, 1987, pág. 446).



Fig. c: Ejemplo de doble voluta incisa sobre un fragmento de cerámica obtenida en las excavaciones dirigidas por el arqueólogo Christopher Begley en la temporada de campo de 1994 del Proyecto Río Plátano, Honduras.



Fig. d: Voluta abstracta del horizonte cocal (Henderson, 1993 pág. 210).

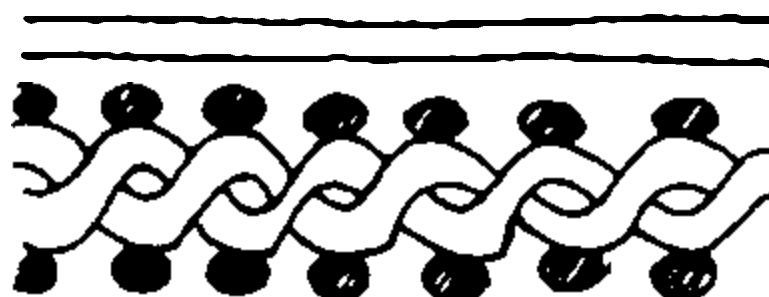


Fig. e: «Guilloche» sobre una vasija de la colección estudiada.

LAMINA 4



Fig. a: versión prototípica del «xicalcolihqui» (FRANCO, 1957, Lámina III, sección III).



Fig. b: «xicalcolihqui» sobre cerámica de México (FRANCO, 1957, Lámina III, sección III).



Fig. c: Representación del «Xicalcolihqui» en una vasija de Costa Rica (Ferrero de 1987, pág. 106).

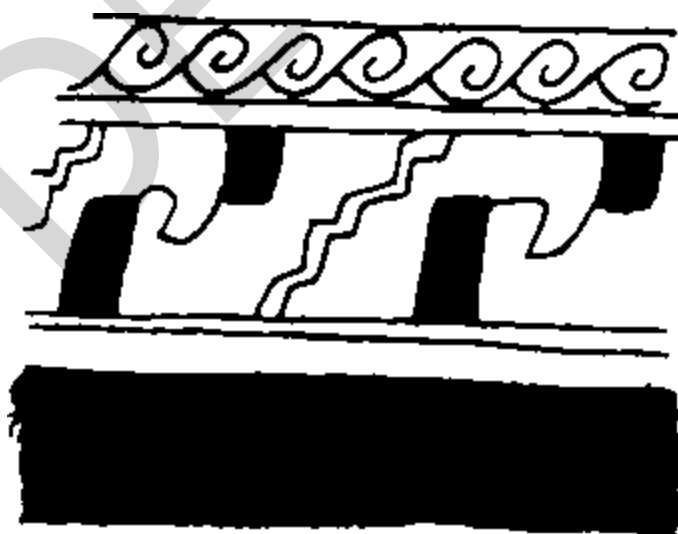


Fig. d: Xicalcolihqui pintada sobre una vasija de la colección estudiada.

LAMINA 5



Fig. a: Motivo del cien pies tal como aparece en el código Borgia (HILL BOONE 1977, pág. 19).

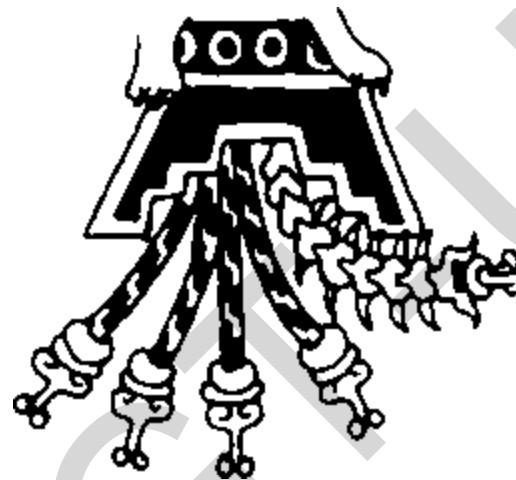


Fig. b: Motivo del cien pies y mecatl representados en el código Borbónico (HILL BOONE, 1977 Pág. 42).

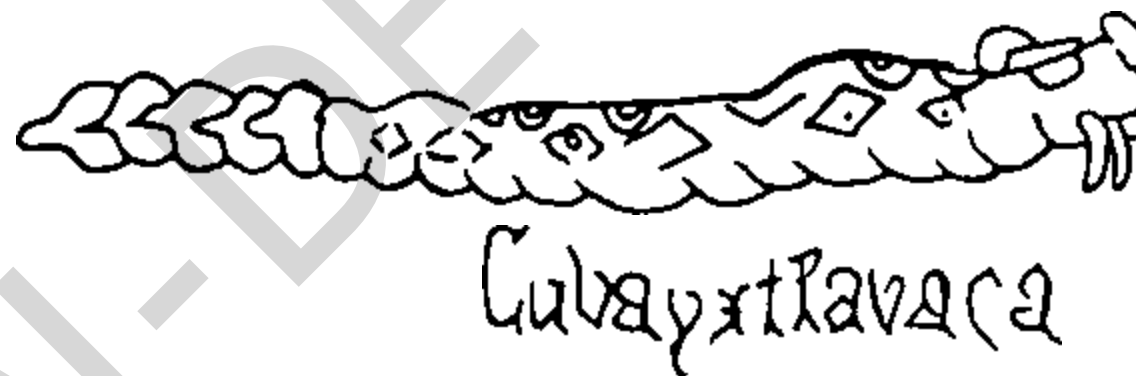


Fig. c: Glifo mexicano en forma de serpiente de cascabel (PARMENTER, 1982, ag. 8)

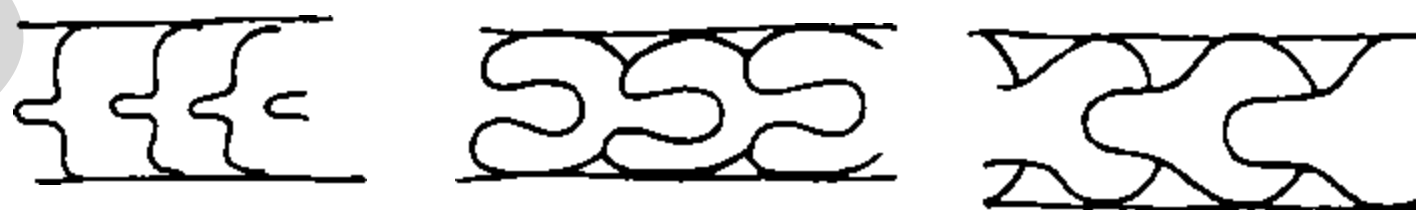


Fig. d: Motivos cerámicos relacionados con la cola de la serpiente de cascabel o con el cuerpo del cien pies. Procedente de vasijas aztecas II y III del centro de México (Franco, 1957, lámina IX, sección III).



Fig. e: Motivo pintado sobre la cerámica objeto de nuestro estudio.

LAMINA 6



Fig. a: Cruz griega sobre una figura antropomorfa. Centro de Olancho, Honduras.

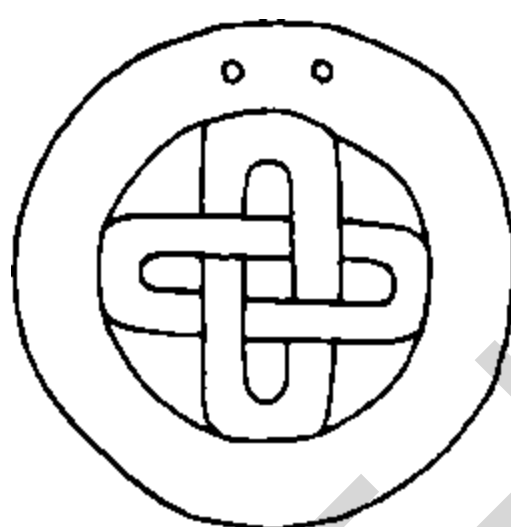


Fig. b: Cruz griega grabada sobre un disco de concha. Perry Country, Missouri, USA (Moore, Moundville Revisited, 1907, fig. 65; citado por Phillips, 1962, fig. 32-g).



Fig. c: vasija de Bagaces, Guanacaste, Costa Rica (FERRERO, 1987, pág. 57).



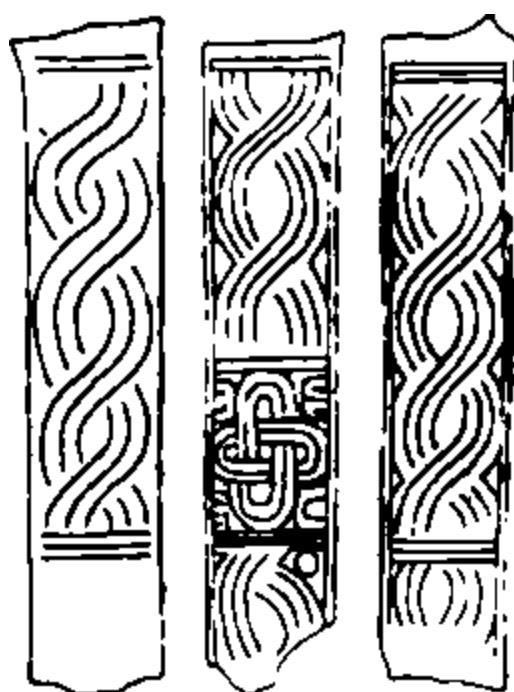


Fig. d: Soporte de metate de la Mosquitia hondureña Cruz Griega y «guilloche» grabados en bajo relieve.



Fig. e: Glifo mexicano usado para expresar la idea de metal precioso (LEON PORTILLA, 1983, pág. 370).



Fig. f: Representación en códice de un orfebre fabricando una joya. Sobre el brasero se observa el glifo de metal precioso (LEON PORTILLA, 1983, pág. 363).

LAMINA 7



Fig. a: Serpiente emplumada pintada sobre una vasija del centro de Olancho.

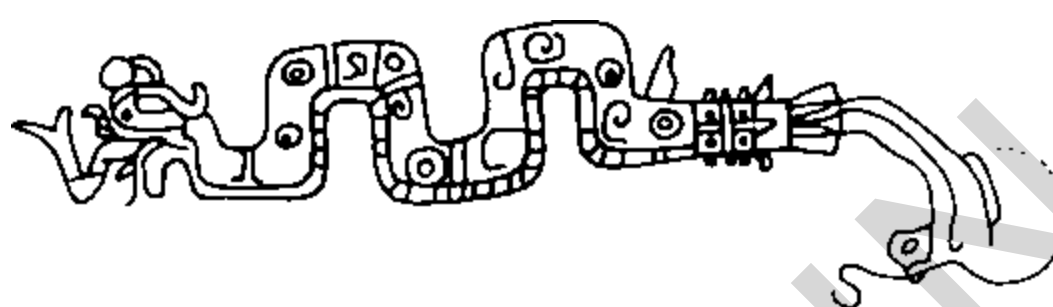


Fig. b: Serpiente emplumada grabada sobre un abrigo rocoso de Santa Elena de Izopo, Tegucigalpa, Honduras (STONE, 1976, pág. 96).



Fig. c: diseño de una botella de Moundville, Alabama, USA (MOORE, Moundville Revisited, 1907, Fig. 65; citado en PHILLIPS, 1962, Fig. 32-g).

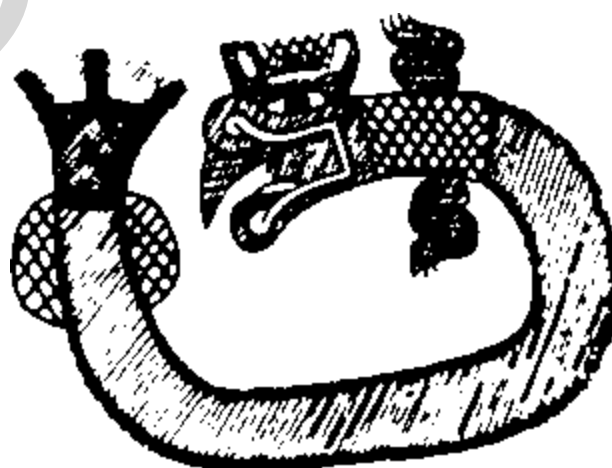


Fig. d: Serpiente emplumada pintada sobre una vasija de la Guinea, Guanacaste, Costa Rica (FERRERO, 1987, Pág. 305).



Fig. e: Serpiente emplumada labrada en bajo relieve sobre un basamento de Xochicalco, Morelos, (PIÑACHAN, 1981, Fig. 33).

LAMINA 8

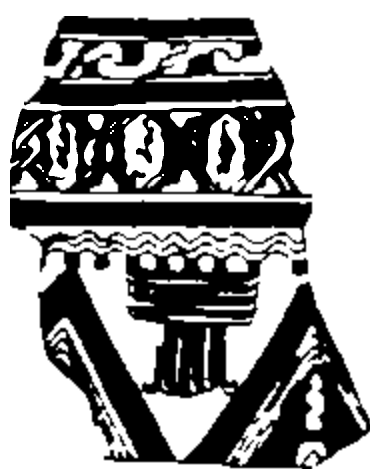


Fig. a: Fragmentos de una vasija del centro de Olancho que muestra motivos relacionados con la serpiente emplumada.

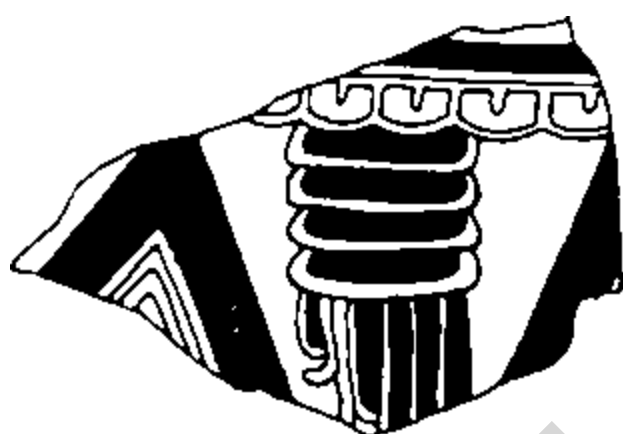


Fig. b: Fragmento de una vasija del centro de Olancho que muestra atributos de la serpiente emplumada.



Fig. c: Serpiente emplumada grabada en un monumento de Cichen-Itzá (APARICIO, 1940, pág. 355).

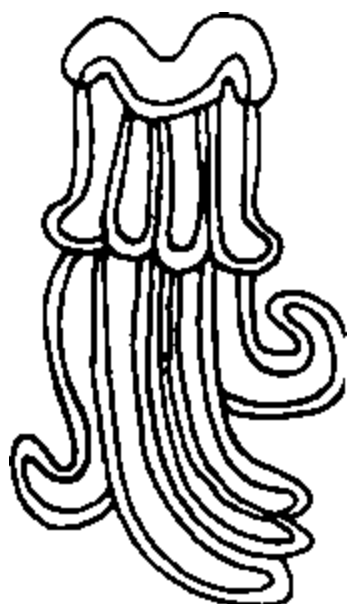


Fig. d: Cola de serpiente emplumada de Xochicalco, México (PIÑA-CHAN, 1981, fig. 33).

Reflexiones sobre la Iconografía de una colección cerámica del Centro de Olancho

---

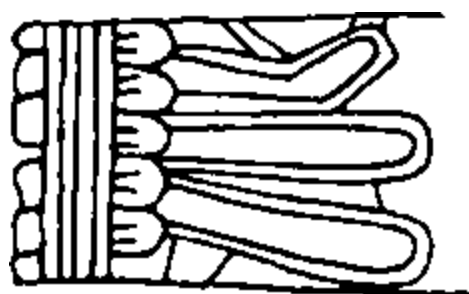


Fig. e: Cola de Serpiente emplumada pintada sobre una vasija de Guanacaste, Costa Rica (FERRERO, 1987, Lámina XIII).

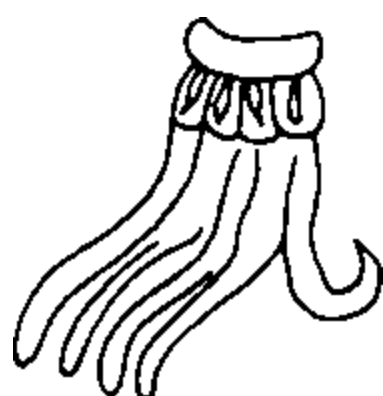


Fig. f: Cola de serpiente emplumada procedente de un códice mexicano (PARMENTER, 1970, pág. 181).

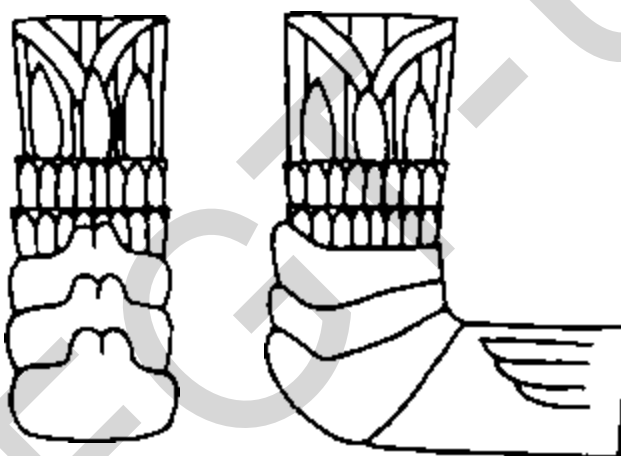


Fig. g: Cola de serpiente emplumada procedente de una Columna serpentiforme de Chichen-Itzá, Yucatán, México (RUPPERT, 1952, fig. 150-e).



Fig. h: Frente de la estela 3 de Xochicalco, Morelos, México, (PIÑA-CHAN, 1981, fig. 39-a).

# Patrimonio Cultural Mueble. Su Situación Actual

Por: Rossibel Herrera.

Honduras, es un país poseedor de una amplia gama de manifestaciones artísticas que denotan un pasado histórico exuberante, tanto a nivel precolombino como colonial. Ese pasado se haya representado, entre otros, por obras de infraestructura como construcciones religiosas, civiles y militares, mismas que generalmente albergan bienes como: cerámica, muebles, pinturas, esculturas, cañones, platería, etc. las que han sido sometidas a través del tiempo a variados procesos de destrucción y de eliminación del ámbito cultural al que pertenecen; para ello han sido, y son utilizados aún, medios, que para la modernidad constituyen un avance tecnológico en el proceso evolutivo de la humanidad; así, la construcción de obras de infraestructura en numerosos casos, ha degenerado en la destrucción de áreas con enorme potencial arqueológico, y no es raro escuchar, en el área rural, comentarios referentes a hallazgos de objetos de cerámica y lítica en el transcurso de una actividad agrícola donde se ha hecho uso de maquinaria.



Palacio Municipal de Belén, Lempira. Sobriedad y belleza manifestados en esta muestra de Arquitectura Civil Colonial. (Foto Archivo Depto. de Protección).

Iglesia de Santiago de Posta, Santa Bárbara, muestra representativa de un floreciente pasado en materia de construcción religiosa. (Foto Archivo Depto. de Protección)



Otro problema que se enfrenta es el comercio ilícito de obras, propiciando el incremento del coleccionismo y lo que es peor la fuga de gran cantidad de ellas.

Ahora, ¿que sucede con el acervo cultural que aún nos queda? pues, que en su gran mayoría reporta estados de avanzado deterioro.

Tanto en épocas pasadas como en la actualidad, los custodios de bienes han ideado formas de conservación que varían según la necesidad de la obra y el propósito, mismo que, sobretodo en lo referente a pintura y escultura, redundando en la necesidad de causar una agradable impresión para efectos de actividad religiosa o estética. Así, se ha hecho uso de técnicas como aplicación de pintura de aceite a las esculturas para evitar a la vista ese faltante de color o el craquelado que los efectos del tiempo y las condiciones climáticas han producido en las obras; esmalte de uñas, aplicación de jugos de tomate y papa han sido utilizados para limpiar las imágenes y evitar esa pátina que la acción del tiempo les imprime.

Otros mecanismos usados para efectos de «conservación» de los bienes, o lo que queda de ellos en casos de obras pictóricas que presentan un estado de deterioro muy avanzado, es cortar y hacer un nuevo cuadro utilizando las secciones del lienzo que aun se conservan eliminando las zonas que para ellos resultan irrecuperables; en este caso, se conserva la figura pero se pierde totalmente el contexto dando como resultado una nueva pintura, realizada años o siglos atrás, congruente con la finalidad actual pero incongruente con su representación y motivación original. Así, podemos encontrar actualmente representaciones de el torso de un San Francisco, cuando originalmente este detalle correspondía a un crucificado y almas del purgatorio.

A nivel de profesionales de la restauración, ha habido debates de taller sobre las consecuencias de las intervenciones, rudimentarias o emergentes, de las obras. Si se realiza una evaluación objetiva de los casos veremos que las consecuencias varían; en algunos podrían juzgarse positivos, ya que han contribuido, de alguna manera a la preservación de las obras, por ejemplo: la aplicación de pintura, proceso denominado técnicamente «repinte», esa capa que es aplicada para efectos estéticos, evita que el contacto con elementos como polvo, animales, roce con objetos y piel humana portadores de suciedad, deyecciones, grasa, etc., sea directo con el original evitando así un mayor y más rápido deterioro. Pero si vemos la otra cara del problema, debemos hacer algunas consideraciones: ¿Se conservó el color original de la obra? ¿Se han mantenido inalterados los detalles?

En la mayoría de los casos no sucede así, ya que el ejecutor de la intervención se limita a consideraciones que desde su óptica y espacio temporal son lo correcto pues su des-

conocimiento de la obra en el ámbito histórico-cultural no le permite ver, apreciar y respetar su valor; y sucede por ejemplo en obras que representan personajes cuya vestimenta era originalmente de color azul, su mirada en actitud gloriosa, aparece de pronto vistiendo túnica negra y con su vista en actitud de misericordia; ha sucedido que obras que originalmente representaban tres personajes, ahora aparecen únicamente dos, con vestimenta totalmente diferente a la original y con elementos agregados en el contexto.



Pintura Santísima Trinidad en etapa de limpieza. Esta obra estaba repintada, con pintura de aceite, en un 40%, al hacer las calas se descubrió que la pintura original se hallaba en buenas condiciones por lo que se decidió rescatarla, sometiendo la obra a un proceso de limpieza y eliminación de repintes, minuciosa, trabajo que se realizó en forma mecánica, ya que los solventes no funcionaron. (Foto Archivo Restauración de Pintura y Escultura).



4.- Pintura Santísima Trinidad después de ser restaurada. (Foto Archivo Restauración de Pintura y Escultura).

Ejemplos como estos son numerosos y de ahí que existe la urgente necesidad de realizar un trabajo de restauración que a nivel científico, venga a resolver estos problemas.

### ¿ Que es la Restauración ?

La restauración constituye una disciplina que hace uso de ciencias y técnicas muy complejas para contribuir al estudio, salvaguardia, conservación y revelación de los valores estéticos e históricos del Patrimonio Cultural de la Nación; entendido éste,

como el conjunto de creaciones y expresiones que muestran el testimonio evolutivo de una civilización determinada.

La restauración se basa en el respeto a la antigüedad y autenticidad de la manifestación.

Al iniciar su proceso vale practicar previamente un estudio del bien para posteriormente definir los procedimientos a seguir.

La restauración exige la reunión de una serie de características y condiciones inherentes a la persona encargada de ejecutar sus procesos; aspectos como disciplina, respeto por la obra, seguridad, paciencia, entrega y creatividad deben ser tomados muy en cuenta para poder resolver los problemas que se presentan.

La labor específica de restauración implica una serie de procesos que van desde el análisis minucioso inicial de la obra cual si fuera un paciente a intervenir; éste incluye la elaboración de una historia clínica que contiene aspectos como: Datos generales, características, estado general de la obra y propuesta de tratamiento.

Seguidamente y a través de todo el proceso, se realiza el control fotográfico, y finalmente la intervención que incluye una serie de procesos definidos en la propuesta .

Al momento de intervenir la obra se debe tomar en cuenta aspectos como: porcentaje del original a intervenir esto nos dará la idea sobre la labor a realizar, si será conservación, restauración o ambas. Posteriormente debemos asegurarnos de que todo el material a utilizar sea completamente reversible y compatible con el de la muestra; de preferencia se hará uso de materiales de su época o similares.

Es de vital importancia tomar en cuenta las características que debe reunir la intervención: la originalidad debe permanecer, debe ser respetada íntegramente, las intervenciones deben integrarse armoniosamente, y a la vez, diferenciarse del original, caso contrario se cae en la falsificación.

Cada proceso realizado debe ser correctamente documentado para efectos de restauraciones posteriores.

## **La Restauración en Honduras**

El trabajo de restauración en forma profesional en Honduras, es reciente. No es sino a partir de la década de los 70 que se dan los primeros pasos en la ejecución de una labor de revalorización consiente y profesional, acorde a los avances tecnológicos del momento. A este efecto, únicamente existen en país, tres instituciones; el Instituto Hon-



hondureño de Antropología e Historia, el Museo del Hombre y el Museo de Antropología e Historia de San Pedro Sula, con muy escaso personal, cuya labor debe multiplicarse para atender eficazmente la demanda.

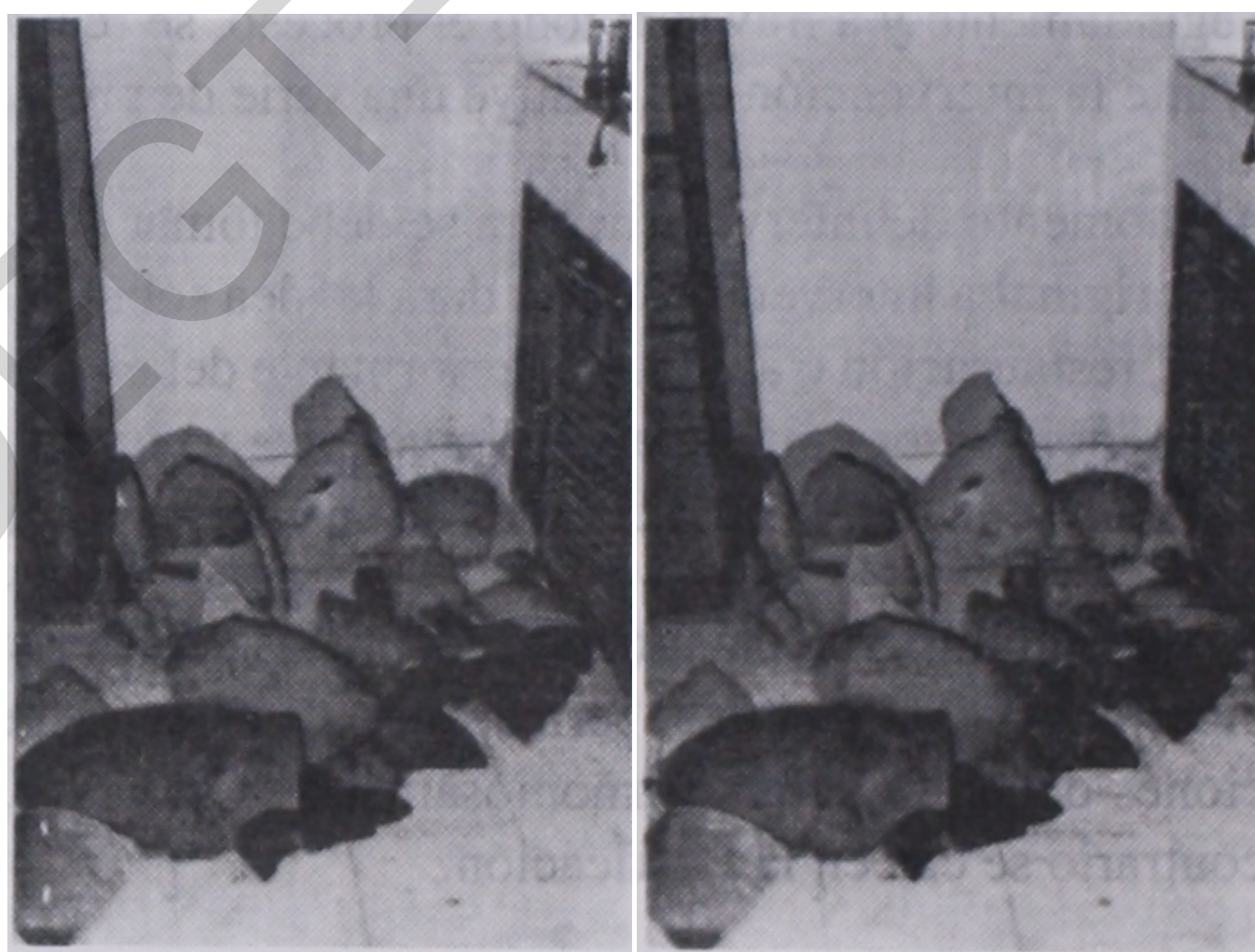
El Instituto Hondureño de Antropología e Historia, es un ente descentralizado que desarrolla una labor de carácter histórico-científico-cultural.

Su organización comprende el Departamento de Restauración creado en 1982, con la finalidad de velar por la preservación del Patrimonio Cultural de la Nación, a través de la conservación, restauración y valorización del mismo. Dependen de este departamento los talleres de Restauración de Cerámica, Pintura de Caballete y Escultura, Papel y Metales; pero la labor de restauración de bienes muebles se remonta a 1970, iniciándose en el área de cerámica, dependiente, entonces, de el Depto. de Conservación. Para ello se improvisó un taller en el patio interior del inmueble que ocupaba el, en ese entonces, Instituto Nacional de Antropología ubicado en el Barrio Abajo de Tegucigalpa. Empezó a funcionar con una persona encargada de la restauración de piezas producto de decomiso y donaciones; las mismas carecían de procedencia.

Para 1973 se incrementa el personal del taller con la contratación de dos personas y la asignación temporal de una, dependiente del Instituto de Turismo; para este momento ya se inicia a trabajar material producto de la labor de rescate realizado en el área de Copán, Islas de la Bahía y Cuyamel.

En 1975 se inicia la preparación profesional del personal asignado al taller, a través de cursos en el exterior, auspiciados por organismos internacio-

nales. Así para 1985, la ahora Sección de Restauración de Cerámica dependiente ya del recién creado Departamento de Restauración, cuenta con espacio propio y con un número de cuatro restauradores preparados en diferentes países latinoamericanos. Para entonces, la demanda de trabajo se ha intensificado a raíz de el avance en las excavaciones iniciadas en 1977, con el Proyecto Arqueológico Copán, razón por la cual se hace necesario la creación de un taller regional en Copán Ruinas, asignado al Depto. de



Fragmentos de ánforas de cerámica, procedentes de La Paz, dispuestos previa selección para su restauración. (Foto Archivo Restauración de Cerámica).

Restauración y bajo la dirección y orientación de la Sección de Cerámica de Tegucigalpa. Desde entonces se ha venido laborando permanentemente, aunque con grandes limitaciones económicas, al grado que el Taller de Restauración de Cerámica de Tegucigalpa, en la actualidad ha sido reducido en un ciento cincuenta por ciento tanto en relación a personal como a espacio físico; situación que reduce la posibilidad de desarrollar un trabajo acorde a la exigencia.

## Pintura de Caballete y Escultura

Esta sección comienza a funcionar a partir de 1978, adscrita al Departamento de Conservación y Vigilancia de los Bienes Culturales; cuatro años más tarde pasa a formar parte del Departamento de Restauración. Surge como una necesidad ante la exigencia de contrarrestar el avanzado estado de deterioro, a que el desconocimiento generalizado de nuestra población, un aferrado sentimiento religioso y las condiciones climáticas, han sometido a nuestro acervo cultural, sobre todo en lo referente a pintura y escultura.

Desde sus inicios, el trabajo en el taller está orientado a atender las demandas que constantemente se presentan por parte de las diferentes comunidades del país que con un alto sentido de responsabilidad se preocupan por recuperar y mantener la funcionalidad de las obras que en gran número existen en las iglesias de sus localidades y que poseen un incalculable valor histórico.



Personal Técnico en plena labor de velado de la pintura Crucificado. (Foto Archivo Restauración de Pintura y Escultura).

A través de los 17 años de existencia, la sección ha desarrollado una labor de conservación y restauración de pinturas, esculturas y retablos coloniales pertenecientes a iglesias de comunidades como: Luquigüe Yoro, Comayagüa, Copán Ruinas, Lepaera, Santa Bárbara, Omoa, Sabanagrande y Tegucigalpa.

Además se han trabajado numerosas pinturas del siglo XIX y gran parte de colecciones contemporáneas como las de Pablo Zelaya Sierra, Alvaro Canales, Confucio Mon-



Proceso de limpieza de la escultura San Agustín, procedente del Municipio de Texiguat, El Paraíso. (Foto Archivo Restauración de Pintura y Escultura).

tes de Oca y Darío Escoto. Actualmente se brinda apoyo al montaje de Galerías como la «Clementina Suárez» y la «Galería Nacional», a través de la restauración de algunas obras a exponerse en las mismas.

El trabajo es ejecutado de acuerdo a un orden de prioridad establecido, para ello se toman en cuenta 2 aspectos: fecha de recepción y naturaleza del deterioro que presenta la obra.

Para esta sección labora personal especializado a nivel internacional quienes a pesar de su escaso número tratan de evacuar la exigente demanda.

## Metales

El Taller de Restauración de Metales comienza a funcionar como un proyecto auspiciado por O.E.A. y U.S.I.S.; durante algunos años continua bajo esta

modalidad, contando con dos personas; es a partir de 1993 que se nombra un restaurador dependiente económica y técnicamente del I.H.A.H



Bala de Cañón completamente cubierta de sales y suciedad, antes de su intervención. (Foto Archivo Depto. de Protección).



Bala de Cañón después de ser intervenida. Pertenece a la Fortaleza San Fernando de Omoa. (Foto Archivo Depto. de Protección).

Desde su inicio el trabajo se ha centrado en la restauración de material existente en la Fortaleza San Fernando de Omoa, sede del taller, esto es cañones, balas y granadas, mismas que han sido sometidas a los más rigurosos tratamientos, básicamente de limpieza y consolidación.

El trabajo es continuo ya que existe gran cantidad de material por tratar.

## Papel

En 1991 se crea el Taller de Restauración de Papel, su organización obedece a la necesidad de recuperar la colección de dibujos del autor nacional Pablo Zelaya Sierra a solicitud de Directivos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ya que se hayan en un estado avanzado de deterioro, ameritando una inmediata intervención.



Técnico, en la ejecución de procesos de restauración de un dibujo de la colección Pablo Zelaya Sierra, (Foto Archivo Restauración Papel).



Dibujo de Pablo Zelaya Sierra en proceso de restauración.

El taller cuenta con un restaurador preparado en el campo. El trabajo se ha centrado en la restauración de la Colección Pablo Zelaya; además de mapas y documentos pertenecientes al Museo Nacional, Museo Histórico de la República y Museo de San Pedro Sula.

La labor de los talleres de restauración no se queda a nivel puramente de intervención de obras sino que va más allá; para ello, se atiende a grupos de estudiantes interesados en la preservación del Patrimonio Cultural a quienes se les brinda charlas de concientización sobre el papel que debemos asumir, todos, en beneficio de la conservación de nuestro acervo cultural y sobre la labor que en los talleres se realiza. Además se realizan diagnósticos sobre las condiciones de conservación de las obras en los museos dependientes del I.H.A.H.

## BIBLIOGRAFIA

- Martínez Castillo, Mario Felipe.  
Cuatro Centros de Arte Colonial Provinciano Hispano Criollo en Honduras, U . N . A . H. Tegucigalpa. 1992.

## DOCUMENTOS

- Carta de Venecia. Carta Internacional de la Conservación y Restauración de Monumentos. 1944
- Herrera Rossibel. Situación actual de la Pintura Colonial de Comayagua. Desarrollo de Proyecto de Investigación U.N.A.H. Tegucigalpa. 1986.
- Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación. Tegucigalpa. 1984 I.H.A.H.

### Fuente Oral

Profesor Miguel A. Rodríguez  
Ing. Rolando Soto G.  
Sra. Ana María Carías  
P.M. Cesar Romero

# Lengua e Historia de los Misquitos o Zambos de Honduras

Atanasio Herranz

Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Este artículo se divide en tres apartados: el origen étnico de los misquitos, su proceso histórico y el estado actual de la lengua misquita. En el primero se recoge un famoso mito que señala el origen de sumos y misquitos del mismo Gran Padre y la misma Gran Madre, los primeros documentos históricos en que aparece citada esta etnia, el origen del nombre misquito y su mezcla étnica de sumo y esclavo negro africano. En el proceso histórico de los misquitos hondureños se describen las estrechas relaciones con los ingleses y, en menor medida, con los franceses y las grandes dificultades de los españoles para colonizar y reducir a los misquitos. Termina el artículo con una descripción del origen de esta lengua, de sus principales características, en especial de la influencia del inglés general y el inglés criollo, de su número de hablantes y de su futuro. El eje articulador en los tres apartados es la relación del misquito con el español y los intentos frustrados del Estado en la total castellanización de esta etnia.

## Origen de los misquitos.

El primer gran problema que se nos plantea con este grupo es saber su origen. La mayoría de autores, tanto antropólogos como lingüistas coinciden en la creencia de que provienen de una de las subtribus de los sumos. El argumento principal para esta relación se basa en un relato muy extendido entre los misquitos. El relato fue registrado en 1904 por el misionero moravo G.R. Heath y repetido por Lehmann (1), Joyce (2), Alexandre (3) y Conzemius. Por su gran interés transcribimos la versión de Conzemius:

« En la colina de Kaunapa, sobre la ribera izquierda del río Patuca, a pocas millas aguas abajo de la confluencia con el río Guampú, existe una roca que muestra el signo de un cordón umbilical humano, del cual nacieron los ancestros de la tribu; el Gran Padre (Maisahana, «él», quien nos engendró) y la Gran Madre (Itwana o Itoki), Miskitos y Sumus son los descendientes de estos primeros ancestros.

Los primeros en nacer fueron los Miskitos quienes, desobedientes y tercos como son hasta el presente, desestimaron los consejos de sus antepasados y escaparon hacia la costa, luego nacieron los Twahka, que se consideran hasta la fecha la nobleza de los

Sumus; a continuación los Yusku, que siguieron mal camino, razón por la cual fueron casi exterminados por las otras tribus que les hicieron la guerra.

Los mas jóvenes, los Ulwa, siendo los favoritos de acuerdo con las costumbres indígenas, se beneficiaron con los consejos de los antepasados a tal extremo que llegaron a ser especialmente hábiles en las artes de la medicina y de los encantamientos, ganando el nombre de Boa, es decir «encantadores».

Mientras tanto los Twahka vivieron entre los montes, salvajes y desengañados. Entonces el Rey Mosco envió por ellos y les capturó, obligándoles a bañarse, de modo que obtuvo su sumisión y apoyo » (4).

En 1707 el capitán español Manuel Martínez Robledo nos da noticias de un barco inglés cargado de negros esclavos que encalla frente a las costas honduro-nicaragüenses, en un grupo de islotes llamados Cayos Misquitos. Dice:

« Noticia ciertas del Capitán Manuel Rodríguez, piloto y práctico de dichas costas de tierra firme [...] que por el año pasado de 1652 se perdió en los bajos que llaman cajones [...] una nao inglesa cargada de negros que de por alto andaba vendiendo en estas costas...» (5).

Estos negros vivieron por varios años en un pequeño archipiélago, Cayos Mosquitos, que hay frente a las costas de Nicaragua. El obispo de Nicaragua Fray Benito Garret y Arloví en 1711 relata así la relación de estos negros supervivientes del naufragio con los indios caribes de tierra firme:

« Año 1641 se perdió un navío cargado de negros en la costa del mar del norte y en la parte desde la boca del río San Juan, Provincia de Nicaragua hasta la ciudad de Trujillo Provincia de Honduras... recogióse la tercera parte de los negros y los demás se retiraron y guarnecieron entre malezas de aquellas montañas, ocupadas de indios caribes, que celosos y recelosos de aquellos nuevos huéspedes los movieron guerra, y por algunos años la tuvieron entre sí muy cruda; vencieron los negros con el tiempo a los caribes, retirándose éstos la montaña adentro hacia las tierras de Segovia y Chontales... quienes hoy en día tienen fiera enemistad con ellos.... Con las mujeres de los vencidos se fueron multiplicando los vencedores, y porque ya murieron aquellos primeros huéspedes, se llaman hoy sus descendientes zambos, por ser hijos de negros y de indias » (6).

Como puede verse, los españoles tenían muy claro la procedencia étnica de los zambos. Aunque no es materia de este trabajo, conviene notar la diferencia de fechas que dan los dos textos coloniales citados para el naufragio del barco inglés: 1652 el primero y 1641 el segundo. Conzemius y Linda Newson creen que la fecha fue 1641, señalada por el obispo de Nicaragua.

Zúñiga Echenique consideraba que los misquitos eran descendientes de los esclavos fugitivos que se habían casado con mujeres tawahkas (7). Conzemius los considera

también como mezclados, pero del grupo sumu de los Bawihkas, no de los tawahkas, y de los negros esclavos fugados del barco que encalló en 1641 al sur del Cabo de Gracias a Dios (8). El historiador Floyd prefiere evitar la discusión del problema y señala únicamente que a partir del siglo XVII los Sumus se denominaron zambos-misquitos. Dice Floyd textualmente:

« Fue en este último sitio [Cabo de Gracias] donde se asentó la más poderosa tribu de los Sumu. Desde allí amplió más tarde su influencia sobre los demás Sumu hasta poder afirmar, sin exagerar, que en el siglo XVIII llegó a gobernar un reino de 10,000 súbditos. Sólo que después del siglo XVII la tribu vino a ser conocida con el nombre de SamboMisquitos... » (9).

Para muchos autores, los términos Zambo y Misquito son sinónimos que se han introducido por vías diferentes. Los españoles, en el período colonial, los llaman sistemáticamente «zambos» por ser mitad indios y mitad negros. Floyd cree que los términos «zambos» y «misquitos» no son exactamente sinónimos, basándose en la división de áreas y de poderes que los ingleses realizaron en La Mosquitia en el siglo XVIII. Para él, en ambos casos se trata de una mezcla étnica de negros esclavos traídos de Africa con indios sumos, pero en los zambos, que ocupaban la zona costera, predomina la «sangre africana», mientras que en los misquitos, ubicados en la región de Taupí, la influencia africana era menor y predominaba la «sangre indígena» (10).

El término de Mosquitos aparece por primera vez en las obras escritas por los bucaneros. Los ingleses los llaman Moskite y Moskito y los franceses Moustique y Moustiquais. La mala traducción de los españoles de estos términos dio origen al erróneo gentilicio de Mosquitos en lugar de Misquitos, según Conzemius:

« El nombre de «Costa Mosquitia» (o Territorio de la Mosquitia), empleado por los ingleses, fue tomado de la principal tribu indígena, los Miskitos, erróneamente llamados Mosquitos. Los españoles tradujeron *Mosquitia o Costa de Mosquitos (Costa Mosquitia)*. Muchos creen que este nombre hace alusión a los numerosos mosquitos que se encuentran en la región, mientras otros asumen que las pequeñas islas frente a la costa, «tan abundantes como los mosquitos», pueden haber sido la razón del apelativo » (11).

Por los problemas de su origen y de su denominación la primera delimitación del área de los misquitos en el período colonial es de 1699, gracias al misterioso viajero inglés que firmó su obra con las iniciales M.W. Así la resume Conzemius:

« En 1699 los Miskitos ocupaban la costa, desde el cabo Camarón en Honduras hasta unas 57 millas al sur de Brangmans River (Río Wawa), donde comenzaba el territorio de los Sumus. La línea costera de su territorio se extendía por unas 285 millas y comprendía, además, dos establecimientos en el bajo curso del Río Coco » (12).

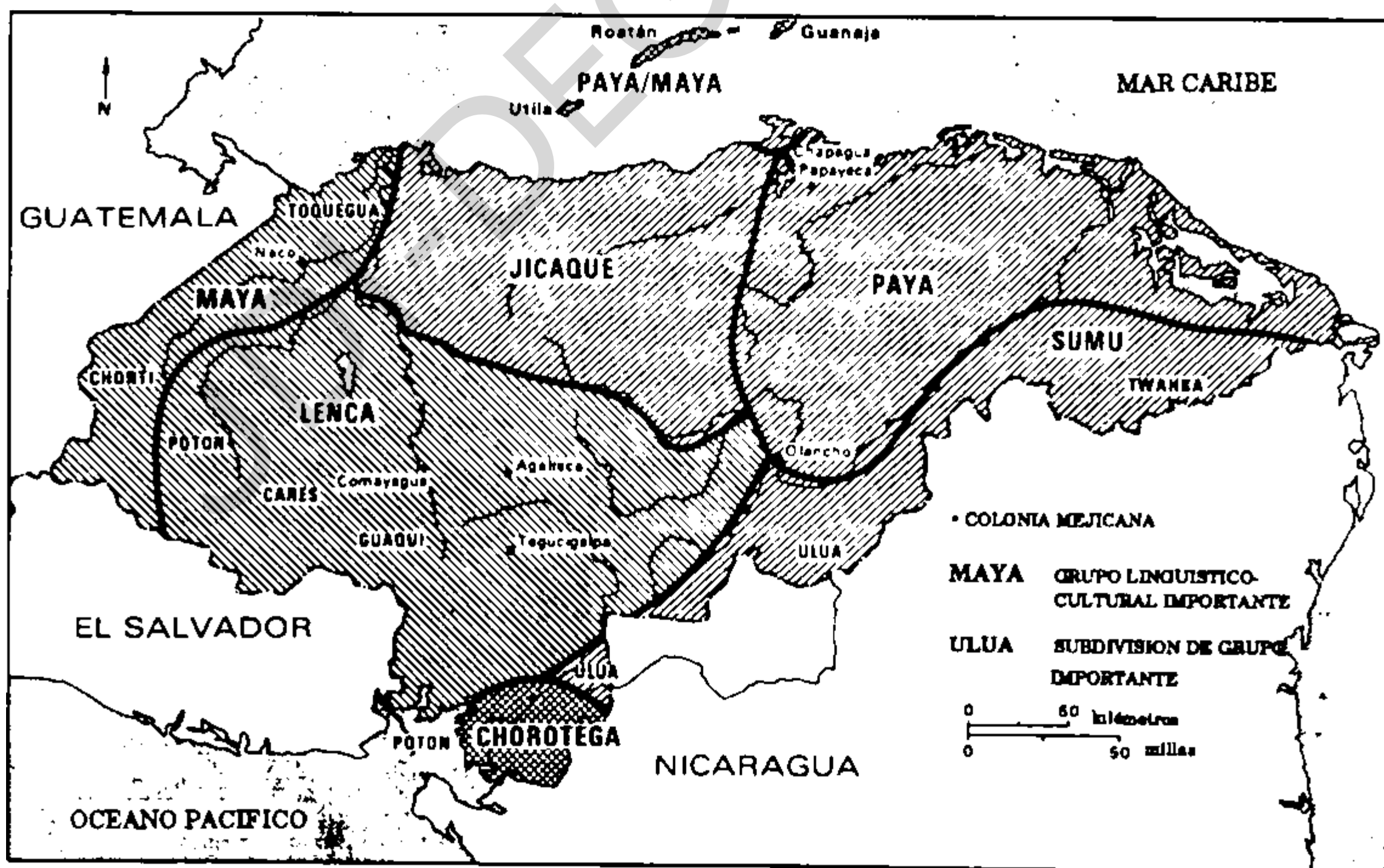


Si tenemos en cuenta el área ocupada actualmente por los miskitos nos daremos cuenta que prácticamente mantienen el mismo territorio. Velásquez y Agerkop la describen así:

« Los indígenas miskitos dan su nombre a la región de la Mosquitia, que se extiende por el territorio de los países centroamericanos de Honduras y Nicaragua, entre los 83° 00' a 85° 00' de longitud oeste y 14° 00' a 16° 00' de latitud norte. Su territorio tiene un área aproximadamente de 16,630 Km. cuadrados, con una población de 65,000 habitantes, 20,000 asentados en Honduras y 45,000 en Nicaragua » (13).

## El proceso histórico.

Colón recorrió en su cuarto viaje las costas del Atlántico desde Trujillo en Honduras hasta Nombre de Dios en Panamá y utilizó al interprete maya Yumbé hasta donde no podía ser entendido y « esto sucedió antes de llegar al Cabo de Gracias a Dios, en la costa de la Oreja, de que ya se ha hecho mención » (14). Según el mapa de distribución prehispánica de las culturas indígenas hondureñas de Linda Newson (Cfre. Mapa n° 1), con el que estoy de acuerdo en la distribución general, Colón sólo tuvo contacto con los jicaques y con los payas, pues los sumos-tawahkas ocupaban zonas selváticas no costeras del noroeste de Honduras (15).



Distribución de las culturas indígenas antes de la conquista española.

Hernán Cortés llegó hasta las costas hondureñas del Atlántico a poner orden entre los conquistadores españoles. Según narra en su Quinta Carta-Relación, no paso de Trujillo, por lo que no tuvo contacto más que con los jicaques, los payas y varios grupos de nahuas asentados en pueblos próximos a Trujillo y al río Telica en el actual departamento de Olancho (16)

Durante todo el siglo XVI los españoles se dedicaron a conquistar y colonizar el centro, occidente y sur de Honduras, manteniendo únicamente en las costas del Atlántico las ciudades puertos de Trujillo y Puerto Caballos. En la última mitad del siglo XVI se dieron las primeras incursiones de corsarios franceses e ingleses en el Caribe. Floyd describe así las actividades corsarias contra los puertos hondureños:

« Al principio se trataba mayormente de franceses pero pronto les siguieron los ingleses, uno de los cuales- Sir Francis Drake- le daría su nombre a la época. Ningún puerto de las islas o de tierra firme hispana estaba a salvo de los merodeadores del mar. Los ataques perpetrados en las costas de América Central eran típicos: Trujillo fue saqueado tres veces entre 1560 y 1576; Puerto Caballos cinco veces en el periodo de 1589 a 1603 » (17).

En 1633 se inicia la entrada de La Mosquitia a la historia con la ocupación inglesa de la costas del Cabo de Gracias a Dios. El gobernador inglés Bell envió una expedición al mando del capitán Cammock y, pocos años después, unos cuantos ingleses «se convirtieron en casi residentes permanentes del Cabo de Gracias a Dios » (18).

En 1672 el bucanero Exquemelin señaló que los misquitos formaban una pequeña nación de 1,600 a 1,700 habitantes (19).

En 1684 Raveneau de Lussan registra dos grupos de misquitos, uno en el Cabo de Gracias a Dios y otro en Sandy Bay (20).

La piratería inglesa y algunos asentamientos tempranos ingleses en las sinuosas costas de La Mosquitia hondureña y nicaragüense produjo una amistad duradera con los zambos-misquitos. Los beneficios del comercio ilegal con la provincia de Honduras y la piratería en Centroamérica crearon una amistad y dependencia de los zambos-misquitos con los ingleses que duro hasta 1860. Floyd resume así las relaciones de ingleses y misquitos:

« La transformación de los Sumu en Zambo-Misquitos y la dependencia mutua que unió a estos últimos con los ingleses presagió un cambio que vendría a ser de mucha importancia en la costa. Los Zambos-Misquitos estaban encantados con las armas de fuego y los machetes ingleses [...]. Debido al ron y sus armas, los ingleses eran para ellos

gente fascinante y nadie era mejor que los bucaneros de la última mitad del siglo, quienes enseñaron a los Zambos-Misquitos la casi inolvidable lección del pillaje y que pusieron a su alcance la atractiva y débil frontera hispana » (21).

Entre 1665 y 1697 Centroamérica sufrió el peor período de la piratería. Oliver Cronwell creó el Plan Occidental que consistía en dominar el mar Caribe y, desde allí, controlar el comercio en los dos océanos. Aunque el plan general fracasó, tuvo algunas realizaciones parciales: la conquista de Jamaica, la ocupación de las estratégicas Islas de la Bahía y Providencia, frente a la costa misquita, y los asaltos a ciudades de Centroamérica como León y Granada. España trató de contener a los piratas creando los fuertes de El Petén, San Felipe e Inmaculada Concepción, este último en el río San Juan, pero lo que realmente detuvo la piratería fue el Tratado Americano, firmado en Madrid en 1670 entre España e Inglaterra, ante el poderío creciente de Francia. Por este tratado España reconocía la soberanía de Inglaterra en Jamaica y Norteamérica e Inglaterra lucharía contra la piratería y el contrabando. Nadie se acordó de los enclaves ingleses en Islas de la Bahía, Belice, Costa Mosquita y Providencia. España no reconoció como inglesas estas posesiones, pero tampoco pudo expulsar militarmente a los ingleses, por lo que los asentamientos y la alianza con los zambos-misquitos continuaron.

Los españoles trataron de evangelizar la zona fronteriza de Honduras e, incluso, a los zambos-misquitos. Los franciscanos Esteban de Verdelete y Juan de Monteagudo en 1603 trataron de llegar a La Mosquitia bajando el río Coco, Wash o Segovia pero, al ser abandonados por los tres intérpretes-guías, regresaron a Guatemala. En 1607 volvieron a la carga, pero esta vez trabajaron en las márgenes del río Guayape con nahuas, lencas y sumostawahkas. En 1612 fueron cruelmente asesinados por estos últimos.

En 1622 el franciscano Cristóbal Martínez de la Puerta desembarcó en el Cabo de Gracias a Dios, pero, en lugar de permanecer en la costa, decidió internarse por lo que llegó a evangelizar a los payas, los guavas y, finalmente, los albatuinas, un grupo de los sumos. Estos le dieron muerte en 1623. (22).

Los zambos-misquitos atacaban con frecuencia las pocas reducciones que los franciscanos y los recoletos habían logrado entre los jicaques y los payas. Su objetivo era múltiple, por un lado, debilitar y evitar el avance de la frontera hispánica y, por otro, capturar indios, generalmente tawahkas, como esclavos para vendérselos a los ingleses de Jamaica.

Entre 1655 y 1742 la expansión y los asentamientos ingleses en la costa misquita crecen y se afianzan. Ahora los ingleses se dedican a la explotación del carey, al cultivo de la caña de azúcar y al contrabando con Centro América. Muchos ingleses de los asentamientos de Yucatán, Campeche y Panamá llegaron a las costas misquitas. El

asentamiento más importante fue Black River, nombre que los ingleses dieron al Río Tinto. Otros muchos asentamientos de menor importancia se realizaron desde el Cabo de Gracias a Dios hasta el río Maíz, cerca del de San Juan. Desde el estratégico Black River los zambos-misquitos comerciaban en casi toda la provincia de Honduras. El historiador Floyd nos lo resume así:

« Desde el altiplano hondureño fluye hasta el Caribe un número de ríos Patuca, Tinto, Aguán y, cerca del Ulúa, el Leán- y todos ellos facilitaban grandemente el contrabando. A inicios de 1700 los mulatos de los pueblos fronterizos de Yoro, Sonaguera y Juticalpa, entre otros, se transportaban en piraguas por los ríos hasta Black River o conducían ganado a través de los valles para ser entregado a los contrabandistas, según lo acordado de antemano, en lugares como Nasty Creek o Trujillo. Sin embargo, el comercio de contrabando no solamente llevó a los españoles a la costa sino que hizo que las dos culturas coincidieran parcialmente anglicanizando la frontera española e hispanizando los asentamientos costeros. Los ingleses se tomaron lo suficiente audaces como para residir, quizás temporalmente, en pueblos fronterizos como Yoro, y los hondureños empezaron a transportar su mercadería a las Islas de la Bahía e incluso a Jamaica. Según lo dicho por Juan de Lara y Ortega; Sonaguera es un pueblo de ladrones y asesinos, la mayoría de los cuales habla inglés. No se refería a los ingleses sino a los ladinos (término genérico de mestizos o indios que han adquirido la cultura española » (23).

Los ingleses institucionalizaron su amistad con los zambosmisquitos y anexionaron el territorio de la Mosquitia a su vasto imperio. Para ello nombraron, seguramente en 1687, en Jamaica al cacique del Cabo como rey de los misquitos con el nombre de Jeremy I (1687-1690). Más adelante crearon autoridades inferiores al rey como un general en Black River, un gobernador en Laguna Taupí y un almirante en Laguna de Perlas. Con estos cargos los ingleses pretendieron y lograron paliar las pequeñas diferencias raciales entre zambos y misquitos. Floyd nos las relata así:

« *Sambo y misquito* no son exactamente sinónimos, aunque a menudo se les dé tal uso. Los Sambos - con su rey en el Cabo - eran la tribu dominante en toda la costa y su rey era invariablemente Sambo o un mulato, por lo menos hasta el siglo XVIII. Ejercía un control incontestable sobre la costa hondureña, donde la sangre africana predominaba entre sus seguidores, los Sambos. Pero en la costa Mosquito, donde el gobernador - un indio Miskito, según evidencia - se domiciliaba en Taupí, la influencia africana era menor y la sangre indígena dominante » (24).

En este período los zambos y misquitos sometieron en la provincia de Honduras a los Caribes y a una gran parte de los payas o pech, obligándoles a pagar tributos.

Entre 1685 y 1710 los asaltos, saqueos y destrucción de pueblos fue muy numeroso. Sagastume, basándose en la documentación del Archivo de Indias, resume así las acciones de los misquitos. (25).

« Al asalto y destrucción del pueblo de « Los Dolores » siguieron muchas más. En 1704 fue atacado y, también destruido Lemoa, pueblo de indios, pertenecientes al partido de Ulúa. De aquí se llevaron cautivos cuarenta indígenas, entre niños, hombres y mujeres, que constituían la mayoría del pueblo... El mismo año atacaron Catacamas, Real de Olancho, Trujillo, Agalteca, Yoro y Amatique,... en 1708 al pueblo de Ciudad Vieja, reducción de jicaques en Nicaragua y a varios pueblos de Petén en Guatemala. En 1709 y 1710 asaltaron Chontales en Nicaragua y varias veces Matina, en Costa Rica » (26).

Los españoles se sentían muy débiles para atacar a los ingleses y a sus aliados los zambos-misquitos. No obstante fueron preparando lentamente sus planes. Pedro Rivera fue el primer funcionario español que vislumbró la importancia de dominar la costa hondureña y elaboró un plan. Entre 1742 y 1763 se impulsaron nuevamente las misiones evangelizadoras, pero, como había ocurrido anteriormente, sólo tuvieron parciales éxitos entre los jicaques de Yoro, de Leán y Mulia y de Liquigüe, entre los payas de Olancho y entre los negros caribes que huían del sometimiento de los zambos-misquitos. El plan de Rivera lo completó Díez Navarro con la construcción del Fuerte de Omoa, desde donde pretendía dominar Trujillo y atacar después al cercano fuerte inglés de Black River. Los españoles firmaron varios tratados de amistad con los ingleses quienes los cumplieron parcialmente. Por el Tratado de París, los ingleses se comprometieron a la destrucción de todos los fuertes de la Bahía de Honduras y a la entrega de sus asentamientos a los españoles, pero los colonos ingleses y los zambos-misquitos se opusieron y conservaron Black River y los del Cabo. Entre 1779 y 1783 los españoles iniciaron el plan de recuperar la costa misquita e iniciaron la guerra del Caribe contra los ingleses. Perdieron y recuperaron Omoa, recuperaron definitivamente Trujillo, pero no pudieron desalojar a los ingleses de Black River.

En 1786 se firma la Convención Anglo-Hispana por la que los ingleses aceptaban retirarse a Belice y dejaban bajo el dominio español la costa misquita y las Islas de la Bahía. Esta vez los ingleses evacuaron la costa y entregaron Black River a los españoles que iniciaron la colonización de la costa misquita. Un aspecto importante del plan era el asentamiento de colonos traídos de España, así en unos años llegaron un total de 1289 nuevos residentes provenientes de La Coruña, Asturias y Canarias. Los nuevos residentes fueron atacados sin tregua por los zambos y entre 1788 y 1790 pierden Black River y huyen a Trujillo y Olancho, ayudados por los indios payas o pech (28). Los zambo- misquitos quedan dueños de la plaza y de toda la costa.

Con la independencia de Centroamérica en 1821, nuevamente los ingleses reinician su trato con zambos-misquitos y se adueñan en la práctica del territorio del viejo Reino Misquito: desde la laguna de Chiquiri hasta el Cabo de Honduras. Posteriormente, en 1847, reclamaron desde el Cabo de Honduras hasta el río San Juan, que en la práctica ellos controlaban. Los ingleses pensaban construir en el río San Juan un canal

interoceánico, lo que levanto las iras de la naciente nación de Estados Unidos. Este país obligo a Inglaterra a firmar en 1850 un convenio entre las dos naciones por el que se comprometieron a no ser ninguno los dueños de esos territorios ni a tener fortificaciones en ellos. Estados Unidos inició una política de acercamiento a los débiles estados centroamericanos para que reclamaran el territorio de la Mosquitia y las Islas de la Bahía a los ingleses. Finalmente, la presión norteamericana obligó a Inglaterra a firmar con Honduras en 1860 en Comayagua el tratado Wike-Cruz por el que se devolvió a Honduras la Mosquitia y las Islas de la Bahía. Los ingleses se retiraron definitivamente a Belice. La zona de río Hueso hasta Punta Gorda quedo en la práctica como una Reducción de los Misquitos, pero en 1881 se produjeron algunas disputas con las autoridades nicaragüenses y en 1894 el presidente de Nicaragua lo convirtió en una nueva división político-administrativa con el nombre de departamento de Zelaya de la República de Nicaragua (29).

Los zambos-misquitos entre 1856 y 1864 fueron evangelizados por el jesuita español Manuel Subirana. Según sus informes, bautizo a 2,000 misquitos, « sin contar los 2,000 caribes negros que viven a continuación de la Mosquitia desde Blac (sic) River hasta Trujillo y Omoa » (30). El gobierno hondureño, apesar de las guerras y montoneras internas, apoyo la política neocolonial de Soberana con el objeto de reducir las difíciles tribus de zambos-misquitos. El gobierno incorporo La Mosquitia al departamento de Colón y nombro un gobernador que debería realizar las siguientes funciones: inspirar a los indios selváticos el gusto por la labranza y la agricultura, formar poblaciones, crear ermitas en las poblaciones y evangelizarlos y, tan pronto como fuera posible, establecer escuelas (31). Los deseos no se cumplieron en la realidad, La Mosquitia siguió siendo un territorio hondureño explotado por compañías madereras inglesas y norteamericanas.

El inicio del pleito entre Honduras y Nicaragua por una parte de La Mosquitia obligó al gobierno hondureño a realizar una política de presencia mas efectiva en esta región. La política hondureña diseñada para los sumos, jicaques, payas y zambosmisquitos se baso en las experiencias que Chile había realizado en el sur de su territorio y Colombia, con los guajiros. Básicamente se trataba de establecer lo que se llamaron misiones escolares en los pueblos de indios. Así, en 1915 el gobierno de Francisco Bertrand a través de las misiones escolares creó en la Mosquitia escuelas en el Sumal para los sumos y en Canquira, hoy Cauquira, Patuca y Bruss Laguna para los zambos-misquitos. El gobierno, ante sus graves problemas bélicos y de financiamiento, eliminó en 1917 estas misiones.

Nuevamente en 1928 el gobierno de Paz Barahona creó una misión escolar para la zona oriental de la Mosquitia, en disputa con Nicaragua. Un sólo maestro atendió por

varios años las escuelas de Ahuastá, Cauquira, Centeno de Cruta y Mocerón. Pocos años después las misiones quedaron interrumpidas por largos años.

En 1950, siendo presidente Juan Manuel Gálvez (1949-1954), el Ministerio de Educación Pública envió a D. Jesús Aguilar Paz, al profesor Federico González y a otros educadores del departamento de Colón a visitar la Mosquitia para elaborar un informe en el que se presentaran alternativas para incorporar definitivamente a los misquitos y zambos al sistema educativo y a la «cultura nacional». El informe, titulado «La Mosquitia, tierra irredenta», describe así el grado de castellanización que encontraron en esta región hondureña;

« Los zambos que pueblan la Mosquitia hablan el dialecto misquito o mosquito y a duras penas llegan a un 2 por ciento el número de ellos que medio hablan el español y a un 1 y medio por ciento, quizá el inglés, pues varios de ellos fueron antes trabajadores de los establecimientos de Belice » (32).

El informe plantea la «hondureñización» de la Mosquitia y, analizando la política del pasado, Aguilar Paz llega a la conclusión de que la escuela por sí sola poco puede hacer; más bien el informe señala que los hispanohablantes que conviven con los zambos son fácilmente «zambificados». Dice textualmente:

« En creencia mía que la Escuela, por sí sola, por buena que sea, no logrará implantar el español en La Mosquitia, como se demuestra después de casi un siglo de estar bajo el dominio nacional. Todo lo contrario, las personas del interior que llegan a La Mosquitia son fácilmente ZAMBIFICADAS y luego aprenden el dialecto misquito.

Los pocos zambos que aprenden el español, luego de llegar allá, lo olvidan, de suerte que por este medio tan débil no sería posible integrar lingüísticamente a los zambos con el resto de Honduras, que es a mi juicio, el primer deber y paso para que sean definitivamente asimilados a nuestra nacionalidad » (33).

El informe proponía para hondureñizar La Mosquitia diez medidas que van desde crear un nuevo departamento en La Mosquitia, pasando por el incremento de las comunidades y la inmigración masiva de campesinos hondureños y elevar el nivel educativo y cultural a través de un programa acelerado de alfabetización. La estrategia lingüística que propone es la asimilación total de los zambos al español y, en consecuencia, la pérdida de su lengua nativa. Aguilar Paz, creía que la lengua misquita y el inglés de Islas de la Bahía rompía la unidad cultural y Honduras corría un grave riesgo de desintegración territorial por la histórica anglomanía de ambos grupos. La estrategia de esta asimilación o, lo que es lo mismo, castellanización, debía realizarse desde dos ángulos. El primero consistía en la inmigración de campesinos del interior de Honduras para que cultivaran las innumerables tierras yermas y fueran implantando el

español y, el segundo, el envío temporal, pero constante, de zambos a estudiar y a cumplir el servicio militar al interior de Honduras para que se castellanizaran. Aguilar Paz delimita así su estrategia:

« a) El envío de contingentes de zambos adultos a hacer sus plazas en las distintas guarniciones del país, con el fin de que, uno en cada lugar, se vean obligados a aprender el español, de modo que después de un año volverían a La Mosquitia, para ser sustituidos por nuevas remesas [...].

b) Envío de fuertes grupos de niños de ambos sexos, periódicamente, de 10 a 15 años de edad, para ser distribuidos en los hogares de familias honorables, para servicio doméstico, previo contrato, [...] hasta que sepan el idioma nacional y aprendan a leer y escribir, en un período de uno a dos años, después de cuyo tiempo volverían a La Mosquitia, en donde [...] deberán concurrir a las escuelas del lugar...» (34).

El informe surtió sus efectos. Se creó el departamento de Gracias a Dios que comprende toda La Mosquitia, se intensificó la comunicación aérea y el ejecutivo emitió el Acuerdo 2490 por el que creó una Misión Cultural permanente con sede en Iriona que atendería a todo el municipio y la parte nororiental del departamento de Olancho. Su cometido era atender eficientemente dicha zona en el ramo de la Educación, pues en el propio decreto el gobierno reconocía en el primer considerando « Que el territorio de la Mosquitia, que forma parte del Departamento de Colón, no es atendido debidamente por su extensión y situación geográfica, en lo que se refiere al aspecto educativo» (35). La misión la integraron un Jefe, un Inspector de Educación, un médico, una profesora para el Hogar, dos maquinistas y los profesores que fueran necesarios (36). Como profesores participaron el señor Gamero y los maestros Arístides Mejía y Carlos Maradiaga, ambos egresados del Centro Fundamental de Patzcuaro en Méjico que especializaba a profesores para dar clases en zonas de retraso (37). Esta misión fundó en 1953 veinticinco escuelas (38). Puede afirmarse que es a partir de estas fechas cuando el Estado de Honduras ha mantenido un interés creciente por aumentar el número de escuelas y por castellanizar a misquitos, zambos, payas y jicaques.

El informe proponía la movilización temporal de misquitos y zambos, unos para cumplir el servicio militar y, otros, para servir en casas de honorables. El informe señala sobre este punto:

« Transporte o migración temporal de indígenas adultos para servicio en las guarniciones del interior y de niños de ambos sexos, para el servicio doméstico, en poder de familias honorables y mediante contrato, para uno o dos años, como medio efectivo para que aquellos naturales aprendan el idioma nacional y se les alfabeticen. Estos grupos serían devueltos a la Mosquitia y se repondrían con nuevos contingentes hasta que el movimiento alcance un poco más del 50 por ciento de la población y ya entonces la escuela sí pueda hacer sentir sus efectos bondadosos, civilizados y culturalizantes. Para



tal fin conviene calcular una población total de mosquitos (sic), sumos, tahuajcas, etc., alrededor de 4,000 habitantes » (39).

La otra propuesta que se basaba en movimientos importantes de campesinos hondureños a La Mosquitia, tampoco se realizó. La recomendación novena del informe proponía:

« También y como cosa necesaria y fundamental, deben trasladarse familias del interior del país, principalmente del centro, sur y occidente, a puntos adecuados de la Mosquitia, a fin de fortalecer los núcleos municipales que se creen... » (40).

Finalmente, Aguilar Paz, coordinador de la Comisión y redactor del informe, se declara categóricamente contrario a la idea de traer población extranjera a Honduras y, en especial, a la despoblada Mosquitia. Esta idea se introdujo con fuerza en Honduras durante la reforma liberal de finales del siglo XIX, tomando como modelo los países americanos del Cono Sur, especialmente Argentina. La idea de la inmigración europea se ha mantenido, por lo menos, hasta la guerra con El Salvador. Como ilustración se transcribe una interesante cita de Francisco Cruz, ministro en el gobierno de Luis Bográn, que en 1894 defendía con ardor la traída de europeos a Honduras.

« El cruzamiento de razas - dice Francisco Cruz - la vigorizará [...] todos estamos convencidos que la soledad y el desierto nos matan, la falta de población esteriliza nuestras variadas producciones, aniquila nuestros esfuerzos, retarda, en gran manera, nuestra organización civil y mantiene en completo atraso nuestra agricultura; y para decirlo de una vez, por falta de inmigración nos encontramos en las mismas condiciones que en tiempos de la Colonia [...] dígame por la prensa a los pobres de Europa que desean emigrar, que en Honduras les aguarda la prosperidad, el bienestar y, tal vez, la fortuna en cambio de la miseria que los azota y los devora... » (41)

Aguilar Paz rechaza esta idea defendida en su tiempo por muchos hondureños. Dice textualmente el informe:

« No comparto el parecer de muchos que pugnan por traer una inmigración europea o de otros países a Honduras; deseo más bien, que esas tierras se pueblen con elementos netamente hondureños, compulsados (sic) por un moderno aliento de progreso. Toda contribución extraña, en masa, favorece la formación de clases, entre nosotros y se manifiesta la discriminación inmediata del nativo nuestro que se convierte rápidamente en el esclavo y en el desposeído sin remedio, debido a su ignorancia y apatía » (42).

Se ha hecho hincapié en este informe porque por primera vez en la Honduras independiente se diseñó una política lingüística para una región no castellanizada como es La Mosquitia. El informe muestra con claridad que las distintas misiones escolares y es-

cuelas de primeras letras establecidas hasta 1950 no habían logrado, ni lograrían, por sí solas la castellanización de misquitos y sumos.

Es necesario reconocer que es a partir de la década de los cincuenta que el Estado hondureño estableció poco a poco escuelas permanentes de primaria en las regiones de la Mosquitia y Olancho pobladas por misquitos, payas y sumos, pero la castellanización todavía, al finalizar el siglo XX, está lejos de conseguirse.

Administrativamente la Mosquitia hondureña ha tenido una azarosa vida. En 1868, unos años después de firmarse el tratado entre Honduras e Inglaterra, se creó el 28 de noviembre de 1868 el departamento de La Mosquitia. Marco Aurelio Soto en 1881 creó el departamento de Colón por el que Trujillo y su área se segregaba del de Yoro, y junto con La Mosquitia, conformaban el nuevo departamento. En 1952, teniendo Honduras a su favor el Laudo del Rey de España sobre la parte oriental de La Mosquitia, reclamada por Nicaragua, estableció el 21 de febrero de 1957 un nuevo departamento que se llamó de Gracias a Dios con los siguientes límites:

« Al norte y Este el mar de las Antillas; al Sur, la línea que sigue la vaguada o thalweg del río Segovia o Coco, hasta su desembocadura; y al Oeste, el meridiano 85 grados al Oeste de Greenwich » (43).

En la década de los sesenta del presente siglo se estableció un batallón del ejército en Puerto Lempira y Mocarón, se incrementaron las comunicaciones marítimas y aéreas, pero hasta la fecha la Mosquitia carece de comunicación terrestre con el resto del país. En la década de los ochenta, los intentos de un buen número de nicaragüenses por derrocar al gobierno sandinista produjeron la masiva emigración de misquitos nicaragüenses que regresaron oficialmente a su país en los noventa, pero el gran incremento de hablantes misquitos según los datos estadísticos recientes, nos hacen pensar que algunos se quedaron viviendo en zona hondureña.

Los misquitos es el único grupo indígena de Honduras que tiene un diputado en el Congreso Nacional desde hace dos mandatos. En Puerto Lempira hay una emisora de radio desde los años noventa creada por el programa «Avance» con financiamiento de AID que emite una buena parte de su programación en lengua misquita.

Los misquitos fueron el primer grupo indígena hondureño que se organizó para defender sus derechos de tierra, cultura y lengua. En 1976 crearon una especie de federación llamada Mosquitia Asla Takanka (MASTA) que forma parte de la Confederación de Pueblos Autóctonos de Honduras (COMPAH) creada en 1992. Además, desde hace unos diez años existe el Proyecto Mosquitia Pawisa (MOPAWI) financiado por varios organismos y agencias internacionales de desarrollo. En 1990 se creó el Comité de

Educación Bilingüe Intercultural para la Mosquitia Hondureña (CEBIMH), asociado a MOPAWI. Este año han publicado la primera cartilla de lectura en misquito (44).

Desde finales del siglo pasado se estableció en La Mosquitia hondureña y nicaragüense la Iglesia Morava. El papel que ha jugado en la educación y en el mantenimiento de la lengua y la cultura misquita hondureña ha sido muy importante. Creó escuelas de educación primaria y dos colegios de educación media en la década de los cincuenta. Los misquitos actualmente tienen más de sesenta maestros de educación primaria ejerciendo, aunque no todos lo hacen en su región. Cada día es más notorio en la Universidad Nacional y en la Pedagógica la presencia de estudiantes de raza misquita, que entre ellos hablan su lengua y han organizado un grupo musical.

### La lengua misquita.

Sobre la filiación de la lengua misquita los lingüistas coinciden desde 1920 en lo que propuso Walter Lehmann que forma parte del tronco **Macro-Chibcha** (45) al que pertenecen una serie de lenguas habladas en Centro y Sur América. Dentro del tronco macrochibcha el misquito es de la familia **misumalpa** (46), integrada por el misquito, el sumu con sus variantes, el matagalpa y el cacaopera de El Salvador. Las últimas dos lenguas se han extinguido (47).

A diferencia de otras lenguas de Honduras, el misquito cuenta con una infinidad de publicaciones que abarcan desde gramáticas y diccionarios hasta ediciones de la biblia, relatos y canciones. La mayoría de estos trabajos han sido publicados por varias iglesias, especialmente la Morava, por organismos oficiales y por los gobiernos de Honduras y Nicaragua en sendas campañas de alfabetización. Aquí nos limitaremos a reportar los más importantes, presentándolos por orden cronológico.

El estudio más antiguo de la lengua misquita del que se tienen noticias es la **Gramática de la Lengua Mosquita** que publicó en New York en 1864 Alejandro Henderson. Precisamente de los dos vocabularios zambos que publicó Membreño (48) en 1897, el que registra como zambo de Gracias a Dios lo tomó, como él mismo reconoce, de la gramática de Henderson. El vocabulario que Membreño registra como «zambo de Honduras» se lo proporcionó el señor Gregorio Duarte que había sido maestro de escuela de Dulce Nombre (49). Berckenhagen publicó en Alemania en 1894 una gramática con un vocabulario y ejercicios, orientados a personas que desearan aprender el misquito (50). H. Ziock editó el mismo año y en el mismo país un diccionario Misquito-Ingles (51). Lehmann en 1910 publicó un estudio donde demostró que el sumo, misquito y matagalpa eran tres ramas de una misma familia lingüística y en 1920 un amplio vocabulario del misquito, recopilado de todas las publicaciones mencionadas (52).

Conzemius en 1929 dio a conocer un estudio del sumu y del misquito en el que muestra su estrecha relación y analiza algunos préstamos mutuos (53). George R. Heath, uno de los que más han trabajado sobre el misquito, publicó en 1927 una gramática del misquito que se utiliza actualmente y en 1950 un vocabulario misquito con comentarios etnográficos (54); además, publicó junto con W. G. Marx el diccionario más completo, hasta la fecha, de Misquito-Español, Español-Misquito (55). El nicaragüense Danilo Salamanca hizo un estudio de los elementos gramaticales del misquito en 1988 y Arguedas Cortes analizó su morfología flexiva (56). En 1985 el CIDCA de Nicaragua publicó una excelente gramática misquita con un buen número de ejercicios y análisis fonético de sus sonidos (57).

Es importante señalar el número actual de hablantes en Honduras de la lengua misquita, pero desde una perspectiva de los registros del siglo XX. Conzemius en 1929 calculó la población misquita de Honduras y de Nicaragua en quince mil (58). R. Adams (59) en 1957 calculó la población suma-misquita de Honduras en 5,100 que suponía el 4% de toda su población indígena, que calculó en 125.000. Los posteriores datos de población muestran que el total de Sumos-Misquitos que nos da Adams estaba muy por debajo de su número real. Constenla (60) señala que en 1974 el número de misquitos en Honduras era de 17,000. Velásquez y Agerkop en 1979 cifraban la población misquita en 65,000, de los cuales 20.000 estaban asentados en Honduras y 45.000 en Nicaragua (61). En un estudio realizado por el CIDCA de Nicaragua señala que en 1982 había en Nicaragua 66.000 misquitos (62).

Según el Censo de Población y Vivienda de la República de Honduras realizado en 1988, el total de hablantes de la lengua misquita mayores de cinco años es de 23.195. Esto supone que los misquitos son el 0.66% del total de 48.789 indígenas y caribes mayores de cinco años que hay en Honduras (63). El grupo misquito es el más numeroso de los indígenas que viven en Honduras, seguido muy de cerca (22.020 hablantes) de los negros caribes o garífunas. La distribución y el porcentaje de hablantes misquitos por departamento es la siguiente: Gracias a Dios con el 79.75% de misquitos; Islas de la Bahía con 1.64%; Colón con 0.16%; Olancho con 0.60%; Ocotepeque y Francisco Morazán con 0.06% respectivamente; Atlántida y Comayagua con 0.05%; Choluteca 0.04%; Cortes, Intibuca, La Paz y Lempira con 0.03%; Copán, El Paraíso, Santa Bárbara y Yoro con 0.02% y valle con 0.01%. Todos los datos que da el censo sobre este grupo corresponden en líneas generales a lo esperado. La mayoría viven en la Mosquitia, su «habitat» tradicional. El relativamente alto porcentaje de Islas de la Bahía era de esperar por la tradicional amistad y relación comercial que han mantenido históricamente y, sobre todo, porque en las Islas de la Bahía tienen su puerto un buen número de empresas pesqueras hondureñas y norteamericanas y a los misquitos, excelentes buceadores, los utilizan para la pesca de langosta, tortuga y caracol. Algunos buzos

misquitos también trabajan en la extracción marina del coral negro y rojo. El duro trabajo de buceo y la falta de instrumentos modernos para bucear ha provocado que un alto porcentaje de ellos padezcan graves enfermedades, especialmente parálisis, rotura de los tímpanos y pérdida del equilibrio. Como los garífunas, los misquitos se han extendido en menor cantidad por todos los demás departamentos del país como maestros, funcionarios públicos o dueños de restaurantes.

Tradicionalmente los misquitos se han mezclado con diversos grupos indígenas de Honduras, con negros caribes y con muchos extranjeros, pero las mujeres siempre enseñan y educan a sus hijos en su lengua y cultura misquita. Tienen una gran capacidad de asimilar a otros grupos y otras culturas. La lengua y cultura misquita ha absorbido en los tres últimos siglos un buen número de payas (zona de Puskira), un gran número de sumos-tawahkas (en todas las comunidades se habla como segunda lengua el misquito y generalmente te saludan en misquito), negros caribes de las cercanías de la laguna de Karatasca y la Barra del Patuca y negros «creoles» venidos de Jamaica, Providencia, San Andrés e Islas de la Bahía a principios del presente siglo. Es muy ilustrativa en este punto una cita de Conzemius:

« Los Miskitos no tienen reparos en confundirse genéticamente con los extranjeros. Asimilan todas las razas. Los niños siempre hablan la lengua de la madre y son criados como Miskitos, no importando si su padre fue un «Creole», «Ladino», Caribe, Negro, Sumu, Rama, Paya, Norteamericano, Europeo, Sirio o Chino, [...] en consecuencia, las tribus e indígenas puros, tales como los Sumus, paya y Rama, están rápidamente disminuyendo en número a favor de los Miskitos, quienes debido al aporte de nueva sangre, se están conservando » (64).

A diferencia de los payas, jicaques y sumos, los misquitos son muy comunicativos y no tienen ningún inconveniente en informar e, incluso, enseñar su lengua al que los visita. El misquito en su casa, con sus amistades, en las reuniones comunales, en las iglesias (especialmente la Morava) siempre utiliza la lengua misquita. Incluso es común en los autobuses de la Universidad de Tegucigalpa oír hablar, entre ellos, el misquito. A diferencia de otros grupos de indígenas, los misquitos se sienten muy orgullosos de su lengua y de su cultura.

Muchos hombres misquitos son bilingües o trilingües, especialmente los que viven en la costa. Las combinaciones que se dan son muy variadas y dependen del área donde viven. En la costa dominan dos tipos de bilingües: misquito-inglés, del Patuca al río Segovia o Coco, o misquito-garífuna, del Patuca a Trujillo. En el interior los tipos de bilingüismo son básicamente: misquito-sumo (en las cinco comunidades tawahkas de Honduras, con menor vigencia en Kamacasna); misquito-paya o pech (en Las Marías) y misquitoespañol (en todo el departamento de Gracias a Dios). En las ciudades y

pueblos con fuerte presencia militar y burocrática como Puerto Lempira, Morocón, Awash, etc. dominan los bilingües: misquito-español. Los misquitos no mayores de veinticinco años que viven en comunidades donde tiene escuela de primeras letras, establecida desde la década de los sesenta, la mayoría son bilingües misquito-español. Las mujeres, en su mayoría son monolingües del misquito, pues, o no van a la escuela, o sólo van hasta que tienen doce años por miedo de los padres a que un enamorado las «rapte» (generalmente de mutuo acuerdo).

Uno de los mayores problemas de la educación es que las leyes y las autoridades educativas no permiten una enseñanza bilingüe (misquito-español) sino que es monolingüe castellana. Esto provoca en los niños misquitos un inevitable retraso no menor de dos años y, además, muchos maestros de origen misquito son destinados a otras zonas monolingües (español) de la República. Afortunadamente en 1994 el Gobierno de Honduras por el Acuerdo Presidencial 0719EP-94 reconoce el plurilingüismo y multiculturalidad de Honduras e inicia la política bilingüe e intercultural de las etnias hondureñas en la educación primaria (65). En 1990 se creó el Comité de Educación Bilingüe Intercultural para la Mosquitia Hondureña (CEBIMH) que incorpora a 60 maestros misquitos, doce de los cuales iniciaron en sus escuelas experimentalmente la educación bilingüe (misquito-español) y se ha publicado recientemente una cartilla de lectura para el primer curso de educación primaria (66).

### **Características generales de la lengua misquita.**

El sistema fonético y fonológico de la lengua misquita está estudiado en sus rasgos generales pero falta todavía estudios más profundos de las leyes que lo rigen, de los sonidos alofónicos y de sus variantes dialectales. El cuadro de las consonantes que reproduzco de la gramática misquita *Miskitu Bila Aisanka* (67) funciona tanto para el misquito de Nicaragua como el de Honduras. De hecho el sistema consonántico propuesto por el CIDCA de Nicaragua es el que ha oficializado el Ministerio de Educación de Honduras en la cartilla de lectura *Yabal Raya N<sup>o</sup> 1* (68) al ser uno de los coautores y coeditores de la cartilla. Esta unificación del sistema gráfico y fonológico del misquito hondureño y nicaragüense tiene gran interés para todos los misquitos y para la publicación de libros y cartillas. Lo que queda por demostrar es que esta decisión política del Ministerio de Educación de Honduras corresponda a la estructura y sonidos del misquito hondureño. La escasez de estudios fonéticos y la total ausencia de estudios dialectológicos del misquito hondureño hace pensar, en el mejor de los casos, en una precipitación oficial. La lengua misquita del interior del departamento de Gracias a Dios coincide con el misquito nicaragüense, pero la región costera, en especial la Barra del Patuca, conforma una variante dialectal del misquito nada desdeñable que puede acarrear dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para que el lector tenga una idea del sistema consonántico actual del misquito presento el cuadro de la gramática miskita publicada por el CIDCA (69)

**Cuadro de las consonantes de la lengua miskita**

		Sonoras-Sordas		
bilabiales	nasal		m	
	no nasal		b	p
dental	nasal		n	
	no nasal	continua		s
		no continua		d
velares	nasal		y*	
	no nasal	continua	h	
		no continua	k	
líquidas		lateral	l	
		no lateral	r	
semivocales		anterior	y	
		posterior	w	

\*Este fonema en la escritura se representa con ng.

El sistema vocálico del misquito se basa en tres vocales con oposiciones fonológicas de abiertas/cerradas, anteriores /posteriores y breves/largas.

**Sistema vocálico del misquito (70)**

	Breve		Larga	
	Abierta	Cerrada	Abierta	Cerrada
Posterior	a	u	â	û
Anterior	i			î

El acento prosódico del misquito recae siempre en la primera sílaba de cada palabra, hay algunas excepciones que tienen que ver con el componente morfológico y de composición de palabras.

John Holm plantea una serie de modificaciones fonológicas que ha podido sufrir el misquito por una prolongada influencia del inglés criollo, pero todavía deben manejarse a nivel de hipótesis pues faltan investigaciones más exhaustivas (71).

Como se ha visto en el largo proceso histórico el contacto de la lengua misquita con el inglés fue muy largo e intenso. Por lo tanto, los misquitos entraron en contacto con el mundo moderno y su tecnología a través de la lengua inglesa. Cabe esperar en consecuencia que el léxico del misquito para nombrar cosas, objetos, productos y técnicas ajenas hasta entonces a su cultura sean préstamos léxicos del inglés. Para que el lector se haga una idea de la cantidad de este tipo de préstamos presento una larga lista de estos préstamos (de la A a la H), tomados del Diccionario Miskito-español, español-miskito de Heath (72).

Misquito	Significado	Inglés	Significado
mairén aálkra	la partera	maiden	criada, doncella
advans	el crédito	advance	préstamo
aiwonan ai daukisa	quiero cantar	i want	yo quiero
aidol	ídolo, la imagen	idol	ídolo
ais	el hielo	ice	hielo
ais auaiá	granizar	ice	hielo
aiyan	el hierro, la plancha	iron	hierro, planchar
aksbil	el carey	hawksbill	tortuga de carey
alabaster	alabastro	alabaster	alabastro
alfa	alfa	alpha	alfa 'letra griega'
aló	¡hola!	hel-lo	¡hola!, ¡que tal!
altain	todo el tiempo	all the time	todo el tiempo
aman	el almendro, la almendra	almond	almendra
amans	la almendra	almond	almendra
ametist	la amatista	ametist	amatista
andat	cien, ciento	hundred	cien, ciento
anis	el heneldo	amise	anís
annis (anriski)	la naranja	orange	naranja
annis swahni	naranja agria	orange	naranja
antaman	cazador de un campamento	hunts-man	cazador
anti (antiki)	tía materna	aunt, auntie	tía, tiita
antikaia	remedar, imitar	antics	gracias, travesuras
apostel (apostelki)	el apostol	apostle	apostol
aras (airas, araski)	el caballo	horse	caballo
arba	el puerto	harbor	puerto



Misquito	Significado	Inglés	Significado
arder (arderki)	<i>la orden, la instrucción</i>	order	<i>la orden, el mandato</i>
ark (arkki)	<i>el arca (del testamento)</i>	ark	<i>arca (del testamento)</i>
arkensel	<i>el arcangel</i>	archangel	<i>arcangel</i>
asa (asiki)	<i>el hacha</i>	axe	<i>hacha</i>
asa lupia	<i>el hacha pequeña</i>	axe	<i>hacha</i>
asa mina	<i>el mango del hacha</i>	axe	<i>hacha</i>
atkaia	<i>cambiar</i>	acquire	<i>adquirir en propiedad</i>
atkaiawina	<i>comprar</i>	acquire	<i>adquirir en propiedad</i>
atkaiara	<i>vender</i>	acquire	<i>adquirir en propiedad</i>
auer (auar, auas)	<i>la hora</i>	hour	<i>hora</i>
auer	<i>el remo</i>	oar	<i>remo</i>
auns	<i>la honza</i>	ounce	<i>onza</i>
babring	<i>el pendiente</i>	ring	<i>sortija, pendiente</i>
bad buisa	<i>levanta una tempestad</i>	bad	<i>levanta</i>
baibel	<i>la Bilia</i>	Bible	<i>Biblia</i>
baks	<i>la caja</i>	box	<i>caja</i>
balsam	<i>el bálsamo</i>	basam	<i>bálsamo</i>
bangbang	<i>el conejo</i>	bang-bang	<i>(onomatopeya)</i>
bapring	<i>el zarzillo, el arete</i>	ring	<i>sortija, pendiente</i>
bargen (bargenki)	<i>el contrato</i>	bargain	<i>contrato</i>
baril	<i>el barril</i>	barrel	<i>barril</i>
bastard	<i>ilegítimo, -a</i>	bastard	<i>bastardo</i>
- lamp batanka	<i>el gas, el querosén</i>	lamp	<i>lámpara</i>
- lat (lard) batana	<i>manteca de cerdo</i>	lard	<i>manteca de cerdo</i>
- moto batanka	<i>el lubricante</i>	motor	<i>motor</i>
batil (baitilki)	<i>la botella, el bote</i>	bottle	<i>botella, frasco</i>
batu	<i>la lancha</i>	boat	<i>barco, bote</i>
bauman	<i>el piloto del cayuco</i>	bow man	<i>hombre de proa</i>
bants	<i>el banco</i>	bench	<i>banco</i>
bel	<i>un insecto (zumbido como de campana)</i>	bell	<i>campana</i>
beril	<i>el berilito</i>	beryllium	<i>berilio 'varied/emeral</i>
betar (bitar)	<i>bueno, útil</i>	better	<i>mejor (adj. comparativ)</i>
bil (bilki)	<i>la campana</i>	bell	<i>campana</i>
bim	<i>la viga</i>	beam	<i>viga</i>
bins (binski)	<i>los frijoles</i>	beans	<i>frijoles</i>
bip	<i>res (toro, vaca, etc)</i>	beef	<i>carne, ganado vacuno</i>
bisnis (bisniski)	<i>el negocio, el asunto</i>	business	<i>negoc., comer., empresa</i>
blaking dusa	<i>el cepillo para lustrar</i>	blacking (arc),	<i>cepillo de lustra</i>
bles munaia	<i>bendecir</i>	bless	<i>bendecir</i>
blesing (blesingki)	<i>la bendición</i>	blessing	<i>bendición</i>
blu	<i>azul</i>	blue	<i>azul</i>
blums	<i>el jocote 'ciruela amer</i>	plum	<i>ciruelo, ciruela</i>
boks (bokski)	<i>la caja</i>	box	<i>caja</i>
bokit	<i>la cubeta</i>	bucket	<i>cubeta</i>

Lengua e Historia de los Misquitos o Zambos de Honduras

Misquito	Significado	Inglés	Significado
bran	<i>hierro para marcar las reses</i>	brand	<i>marca, hierro de marcar (branding iron)</i>
bras	<i>el bronce</i>	brass	<i>bronce</i>
bred (brit)	<i>el pan</i>	bread	<i>pan</i>
bred prut	<i>el mazapan, árbol del pan</i>	bread fruit	<i>pan de fruta</i>
briks	<i>el ladrillo</i>	bricks	<i>ladrillo</i>
bros	<i>el cepillo</i>	brush	<i>cepillo</i>
brum (brumki)	<i>la escoba</i>	broom	<i>escoba</i>
bum	<i>la presa para detener trozos de caoba en el río</i>	bung	<i>tapón</i>
dais yakabala	<i>jugar a los dados</i>	dice	<i>dados</i>
dans	<i>el baile</i>	dance	<i>baile</i>
-dans pulaya	<i>bailar</i>	dance	<i>baile</i>
debil	<i>el demonio</i>	devil	<i>demonio</i>
doktor	<i>el doctor</i>	doctor	<i>doctor</i>
-doktor maira	<i>la esposa del doctor</i>	doctor	<i>doctor</i>
-doktor mairin	<i>la enfermera</i>	doctor	<i>doctor</i>
dolar	<i>el dolar</i>	dollar	<i>dolar</i>
dor (dorki)	<i>la puerta</i>	door	<i>puerta</i>
dras (draski)	<i>los calzones</i>	dress	<i>vestido</i>
drasar	<i>el estante</i>	dresser	<i>tocador, cómoda</i>
dril	<i>el dril</i>	dril	<i>dril 'un tipo de tela'</i>
dwarsap	<i>el guanábano</i>		
elefant napa	<i>el colmillo del elefante</i>	elephant	<i>elefante</i>
emerald	<i>esmeralda</i>	emerald	<i>esmeralda</i>
eni	<i>cualquier</i>	any	<i>algún, cualquier</i>
eni taim	<i>cualquier hora</i>	any time	<i>cualquier hora</i>
ensel	<i>el angel</i>	angel	<i>angel</i>
epran (epranki)	<i>el delantal</i>	apcon	<i>delantal</i>
galon	<i>la lata, el galón</i>	gallon	<i>galón 'medida de vol'</i>
garden (gardenki)	<i>la huerta</i>	garden	<i>huerto</i>
get	<i>el portón, la puerta</i>	gate	<i>puerta</i>
glas	<i>el vidrio</i>	glass	<i>vidrio</i>
glori	<i>la gloria</i>	glory	<i>gloria</i>
God (Gad, Godki)	<i>Dios</i>	god	<i>Dios</i>
- god dara aisasara	<i>el profeta</i>	god	<i>Dios</i>
- God la-kira	<i>religioso, -a</i>	god	<i>Dios</i>
- God watla	<i>el templo, la iglesia</i>	god	<i>Dios</i>
god	<i>ídolo</i>	god	<i>Dios</i>
gold (goldki)	<i>el oro</i>	gold	<i>oro, dorado</i>
góts (gotski)	<i>la cabra</i>	goat	<i>cabra</i>
grapin (grapinki)	<i>el ancla</i>	grappling hook	<i>arpeo</i>
gridi	<i>codicioso, avaro</i>	greedy	<i>codicioso, avaro, glotón</i>
gridikira	<i>el glotón, el avaro</i>	greedy	<i>avaro, glotón</i>
haier (haierki)	<i>el jornal</i>	hire	<i>contratar</i>
- haier briaia	<i>dar empleo, alquilar</i>	hire	<i>contratar</i>

Misquito	Significado	Inglés	Significado
-haier uplica	<i>el jornalero, el mozo</i>	hire	<i>contratar</i>
haleluya	<i>aleluya</i>	haleluya	<i>aleluya</i>
handat	<i>ciento, cien</i>	hundred	<i>cien, ciento</i>
hadattausin	<i>cien mil</i>	hundredthousand	<i>cien mil</i>
harbor (arba, harba)	<i>el puerto</i>	harbor	<i>puerto</i>
-harbor mana	<i>el derecho de anclaje</i>	harbor	<i>portuario</i>
harp	<i>el arpa</i>	harp	<i>el arpa</i>
haudi	<i>el tirador</i>	hand	<i>mano, manual</i>
haulover	<i>arrastrar, halar</i>	haul over	<i>cargar hasta acá</i>
heben (heven)	<i>el cielo</i>	heavens	<i>cielo (clima, tiempo)</i>
hel	<i>el infierno</i>	hell	<i>infierno</i>
help (helpki)	<i>la ayuda, el auxilio</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
-help munala	<i>ayudar</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
-help al mus	<i>ayúdeme</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
-help takaia	<i>tener auxilio, ayudarse</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
-help taken laka	<i>la salvación</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
helpkas	<i>desamparado</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
helpkis	<i>no tengo quién me ayude</i>	help	<i>ayuda, socorro</i>
hesti	<i>ligeramente</i>	hasty	<i>apresurado</i>
hiden	<i>el incrédulo</i>	heathen	<i>incrédulo</i>
hisop	<i>el hisopo</i>	hyssop	<i>hisopo</i>
ho	<i>el azadón</i>	hoe	<i>azada, azadón</i>
-ho tukbala	<i>labrar la tierra</i>	hoe	<i>azada, azadón</i>
holi (holikira)	<i>santo, -a</i>	holy	<i>santo</i>
-holika (holi laka)	<i>la santidad</i>	holy	<i>santo</i>
-holi saltaia	<i>santificar</i>	holy	<i>santo</i>
-holi rakata	<i>consagrarse</i>	holy	<i>santo</i>
-holi kati	<i>Enero</i>	holi	<i>santo</i>
hosana	<i>hosana</i>	hosana	<i>hosana</i>
hotel	<i>el mesón, la pensión</i>	hotel	<i>hotel, pensión</i>

La lista es más que elocuente de la gran cantidad de anglicismos que han penetrado en el misquito. El misquito tiene graves restricciones para que varios sonidos (e, g, h) inicien palabra y los pocos que tiene, como puede apreciarse en la lista, son anglicismos. Varios campos léxicos están, casi íntegramente, dominados por anglicismos: objetos de la casa, navegación, religioso, aperos de labranza, relaciones económicas y de trabajo.

Finalmente, si el misquito es una mezcla de sumo y negro africano cabría esperar en el plano léxico algunas palabras de origen africano. J. Holm trabajó este aspecto comparando el misquito con el sumo. Los sumos, que vivían en el interior, no tuvieron casi contacto con los negros africanos, por lo que su lengua no debió tener influencia afri-

cana. Holm llega a la conclusión de que en los aspectos fundamentales el sumo y el misquito son muy similares y que «parece que el bagaje lingüístico de los africanos que se unieron a las tribus miskitas en los siglos XVI y XVII tuvo muy poco impacto en la estructura básica de la lengua miskita»(73)

## NOTAS

- (1) V. Lehmann, *Ergebnisse einer Forschungreise in Mittelamerika und México 1907-1909* (Berlín) 42 (1910): 687-749. Cita: 717718.
- (2) A. Thomas Joyce, *Central American and Westt Indies Archeology* (New York, 1916):9-10.
- (3) H.B. Alexandre, «The Mythology of all Races», *Latin-American* (Boston) XI (1920); 185-186.
- (4) E. Conzemius, *Ethnografical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua* (Washington: Bureau of American Ethnology, Bouulletin 106-1932). Para las citas utilizaré la edición en español: *Estudio etnográfico sobre los indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua* (San José de Costa Rica:Libro Libre, 1984). Cita:48-49.
- (5) AGI Audiencia de Guatemala, leg. 299.
- (6) Idem. «Informe del obispo de Nicaragua, Fray Benito Garret, al rey sobre es estado de la provincia». Granada 1711.
- (7) M. Zúñiga Echenique, «Descripción geográfica del Departamento de la Mosquitia, practicado en el año de 1875», Alegato presentado a S.M. el Rey de España en calidad de Arbitro, por los representantes de la República de Honduras (Madrid, 1905): 197-226, Cita: 209.
- (8) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...* págs. 49-50.
- (9) Troy S. Floyd, *La Mosquitia, un conflicto de imperios* (San Pedro Sula:Centro Editorial, 1990): 14.
- (10) T.S. Floyd, *La Mosquitia, un conflicto de imperios...* págs. 65-66. Léase la nota y la cita nº 20 de este trabajo.
- (11) W. M. *The Mosquito Indian and His Golden River; baing a Familiar Description of the Mosquito Kingdom in America, etc. A collection of Voyages and Travels, Vol. VI* (London, 1752): 297-312. E. Conzemius, *Estudio etnográfico...* págs. 23-24.
- (12) *Ibid.*, pág. 43.
- (13) R. Velásquez y T. Agerkop, *Culturas aborígenas de Latinoamérica: Misquitos, Honduras* (Caracas, Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, 1979) t. II:11.
- (14) Hernando Colón, *Historía del Almirante* (Madrid: Historia 16, Col. Crónicas de América nº 1, 1948): 295.
- (15) Linda Newson, *El Costo de la Conquista*, (Tegucigalpa: Guaymuras, 1992). Mapa de distribución prehispánica de las etnias de Honduras, pág. 38. Los Misquitos, págs. 63-65.
- (16) Hernán Cortés, *Cartas de Relación de la Conquista de México* (México: Editora Nacional, 1974):300-304.

- (17) T.S. Floyd, La Mosquitia..., pág.21.
- (18) Ibid., pág, 25-27.
- (19) J. Esquemelin. The Buccaneers of America. W.S. Stallybrass (London: Routledge ande Sons, 1924): 234.
- (20) Raveneau de Lussan, S de. Journal of a Voyage into the South Seas in 1684 and the Following Years with the Filibusters. Trd. de M.E. Wilbur ((Cleveland: A. H. Clark, 1930):15.
- (21) T. S. Floyd, La Mosquitia...,pág, 28.
- (22) Para una relación completa de las misiones franciscanas en esta área puede consultarse: Fray Francisco Vásquez, Crónica de la provincia de Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala del Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco en el reino de la Nueva España. 4 t. (Guatemala: 1944-46); AGI, Indiferente general, leg. 371 «Relación de las religiones de la Regular observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco que ay en esta provincia...de los que tiene en las Reducciones a su Cargo; el numero dellas, y su Situación...Guatemala, 9 de septiembre de 1748.».
- (23) Troy S. Floyd, La Mosquitia,...pág. 63.
- (24) Idem, págs. 65-66.
- (25) A. Salomón Sagastume, «Historia de una frontera olvidada: establecimientos ingleses en Honduras», en Estudios Nuevos y Viejos) sobre la Frontera, coordinadores Francisco de Solano y Salvador Bernabeu . (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1991):119-162.
- (26) Idem, pag. 133.
- (27) Varias listas de familias de los colonos españoles, especialmente asturianos, gallegos y canarios que llegaron a la provincia de Honduras para asentarse en las costas misquitas desde Trujillo al río Wash, Coco o Segovia aparecen publicados en la colección de documentos del Archivo de Indias en el libro Historia del Puerto de Trujillo de Manuel Rubio Sánchez (Tegucigalpa: Banco Central, 1975): 515-585.
- (28) E. Conzemius, Estudio etnográfico...pag. 36.
- (29) «Relación de los progresos de la Misión del Padre Subirana» en E. Alvarado, La Legislación Indigenista de Honduras (México: Instituto Indigenista Interamericano, 1985: 80.
- (30) «Decreto del Poder Ejecutivo, 26 de noviembre de 1861, Específica, entre otras cosas, las funciones del Gobernador de La Mosquitia» en E. Alvarado. La Legislación Indigenista...págs. 19-20.
- (31) Cfr. Atanasio Herranz, Política del Lenguaje en Honduras: 1502-1995 (Tegucigalpa: Guaymuras) En prensa. Capítulo II, págs. 240-245.
- (32) Jesús Aguilar Paz. «La Mosquitia, tierra irredenta». RABNH XXXII (1953): 27
- (33) Ibid, pág. 28
- (34) Ibídem.
- (35) «Acuerdo No. 2490, de 12 de mayo de 1953 por el que se crea la Misión Cultural de la Mosquitia», en E. Alvarado, Legislación Indigenista... pág. 64
- (36) «Informe de la Misión Cultural de la Mosquitia», Apéndice 28, en E. Alvarado, Legislación Indigenista..., pág. 64.

Lengua e Historia de los Misquitos o Zambos de Honduras

---

- (37) «Antecedentes del Acuerdo No.2490, de 12 de mayo de 1953», Apéndice 27, en E. Alvarado García, *Legislación Indigenista...* pág. 96.
- (38) *Idem*, Pág. 97.
- (39) Jesús Aguilar Paz, «La Mosquitia, tierra irredenta», pág. 30.
- (40) *Ibídem*.
- (41) Cita tomada de Ramón Oquelí, *El primer año de Bográn* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, Col. Cuadernos Universitarios No. 68, 1990): 34-35.
- (42) Jesús Aguilar Paz, «La Mosquitia, tierra irredenta», pág. 32.
- (43) Ministerio de Relaciones Exteriores, *Creación del Departamento de Gracias a Dios, sus antecedentes* (Tegucigalpa:Nacional, 1952):7.
- (44) Scott Wood Ronas (Coordinador), *Yabal Raya 1°* (Puerto Lempira, Honduras: CEBIMH, MOPAWI y MEP, 1974),págs. 127. Hay un resumen actual de las organizaciones de los misquitos en Ruth Moya, *Políticas nacionales, liniamientos curriculares y estrategias lingüísticas para el desarrollo de la educación bilingüe intercultural en Honduras* (Tegucigalpa:ADEPRIR UNESCO-Alemania, 1994):13-15.
- (45) W. Lehmann, *Zentral-América* (1920); Adolfo Constenla Umaña, *Las lenguas del área intermedia: Introducción a su estudio areal* (San José: Universidad de Costa Rica, 1991): 22; J.H. Greenberg, *Language in the Americas* (California: Stanford University Press, 1987):382.
- (46) T. Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1970): ; John A. Holm, «The Creole English of Nicaragua's miskito coast» (Tesis Ph. D., University of London: University College, 1978):300.
- (47) Terrence Kaufman, *Idiomas...*, pág. 87; A. Constenla, *Las lenguas de...*, pág. 26.
- (48) A. Membreño, *Hondureñismos*, 2a ed, «Vocabulario zambo de Honduras y del Cabo de Gracias a Dios»:págs.194 y 203-216.
- (49) *Ibid.*, pág. 194.
- (50) Berckenhagen, *Grammar of the Miskito Language, With exercises and vocabulary* (Stolpen, Alemania:Gustav Winter, 1894.)
- (51) H. Ziok, *Dictionary of the English and Miskito Languages* (Hermhut, Alemania:Gustav Winther, 18949.
- (52) W. Lehman, *Zentral-América*, t. I: 483-539.
- (53) E. Concemius, «Notes on the miskito and sumu...»
- (54) George Reineke Heat, *Grammar of the Miskito Language* (Hermhut, Alemania: Gustav winther, 1927). -»Miskito Glossary with etnografic commentari», *IJAL* 15 (1950):20-34.
- (55) G.R. Heat y W.G. Mary, *Diccionario Miskito-Español, EspañolMiskito* (Tegucigalpa:impt. Calderón, 1961).
- (56) Danilo Salamanca, «Elementos de gramática del miskito» (tesis doctoral: Massachusetts Institute of Tecnology, 1988).  
Gilda R. Arguedas, «Morfología flexiva de misquito» (tesis de Licenciatura:Universidad de Costa Rica, 1986).

- (57) Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), Miskitu Bila Aisanka, Gramática Miskita (Managua: CIDCA, 1985).
- (58) E. Conzemius, Estudio Etnográfico...pág. 42.
- (59) R. Adams, Cultural Survey...pág. 607.
- (60) A. Constela, Las Lenguas del área....pág. 23.
- (61) R. Velásquez y T. Agerkop, Culturas aborígenas...pág. 11.
- (62) Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica, «Demografía Costeña» (Managua: CIDCA, 1982).
- (63) Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y Dirección General de Estadísticas y Censo. Censo Nacional de Población 1988. Características Geográficas, Migratorias y sociales de la Población por Departamento (Tegucigalpa: SECPLAN y DGEC, 1990) t. II, págs. XXI-XXIII.  
- Población de 5 años y más, por lengua nativa según sexo, edad, departamento y área (Tegucigalpa: SECPLAN y DGEC, 1990) págs. 113-116.
- (64) E. Conzemius, Estudio Etnográfico...pág. 42.
- (65) Secretaría de Educación Pública, Proyecto de la Educación Primaria Rural (ADEPRIR), Sub Componente Educación Bilingüe Intercultural (Tegucigalpa: ADEPRIR-BIRF, 1994):4-5.
- (66) Ruth Moya, Políticas Nacionales, lineamientos curriculares y estrategias lingüísticas para el desarrollo e institucionalización de la educación bilingüe intercultural en Honduras. (Tegucigalpa: ADEPRIR-UNESCO, 1994): 42-50.
- (67) CIDCA, Miskitu Bila Aisanka..., pág. 21.
- (68) CEBIMH-MOPAWI-MEP, Yabal Raya..., pág. 9. Las consonantes que se utilizan en esta cartilla son:k, m, s, p, b, l, n, t, d, r, h, y, w, ng. La última grafía corresponde al fonema velar nasal sonoro // . Por si el lector duda de esta identidad la gramática del CIDCA señala en su página lo siguiente: «Notemos finalmente que g, que no existe como fonema en miskito, es utilizado únicamente en la escritura del fonema , que en la ortografía vigente del miskito se escribe ng.»
- (69) CIDCA, Miskitu Bila Aisanka..., pág. 21.
- (70) Idem. pág. 25.
- (71) John A. Holm, «The Creole English of Nicaragua's miskito coast» (Tesis de Ph. D., University of London y University College, 1978):334-342.
- (72) G.R. Heath y W. G. Marx, Diccionario miskito-español... págs. 1-32. Más claros resultan los préstamos del inglés en el misquito en el Diccionario trilingüe: miskito-español-inglés (Talleres Nacionales: Managua, 1962).
- (73) J. A. Holm, «The Creole English », págs. 322-323.

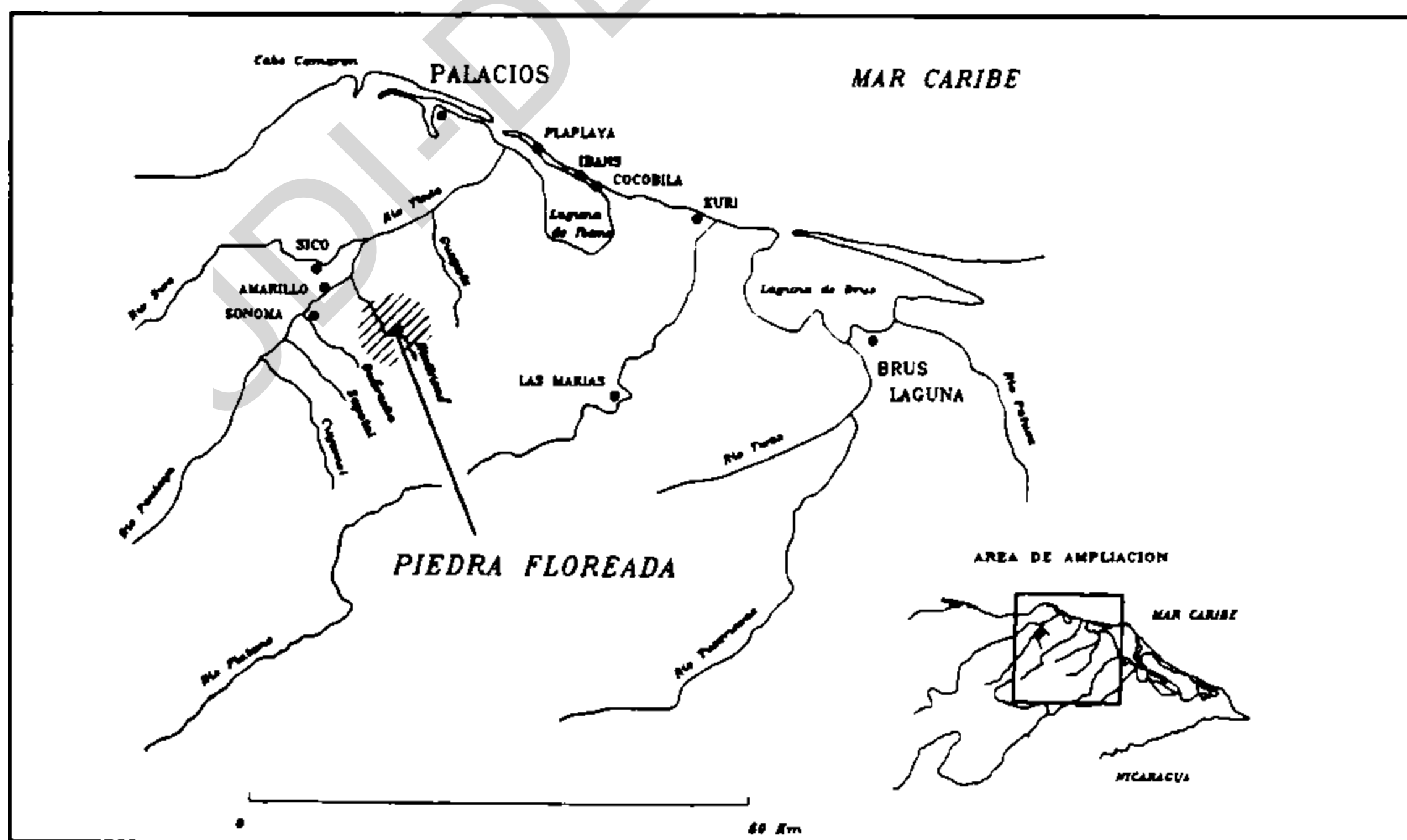
# Los Petroglifos de la Piedra Floreada. Un Rastro del Pasado.

Alison McKittrick

La Piedra Floreada se encuentra en el Río Kinikisné, apenas dentro de los límites de la Reserva de la Biosfera del Río Plátano y cerca de la frontera de los departamentos de Gracias a Dios y Colón.

La Reserva de la Biosfera del Río Plátano fue establecida en 1980 por la UNESCO y el gobierno de Honduras para conservar los recursos naturales y humanos de la Mosquitia: el bosque, los ríos, la fauna, los grupos étnicos y la arqueología de esta región lejana. Todavía el exuberante bosque tropical lluvioso domina la Reserva con un promedio anual de 3,200 milímetros de lluvia (1). Sin embargo, la deforestación ya ejerce un fuerte impacto, especialmente cerca de las áreas de colonización del Río Plátano y el Río Kinikisné, donde el terreno se limpia para criar ganado.

El Río Kiniskisné es uno de los muchos afluentes del Río Paulaya, que a su vez, desemboca en el Río Sico, Tinto o Negro. El mismo «Black River» fue usado en el siglo XVIII por comerciantes y bucaneros británicos estacionados en Palacios, cerca de la desembocadura del río.



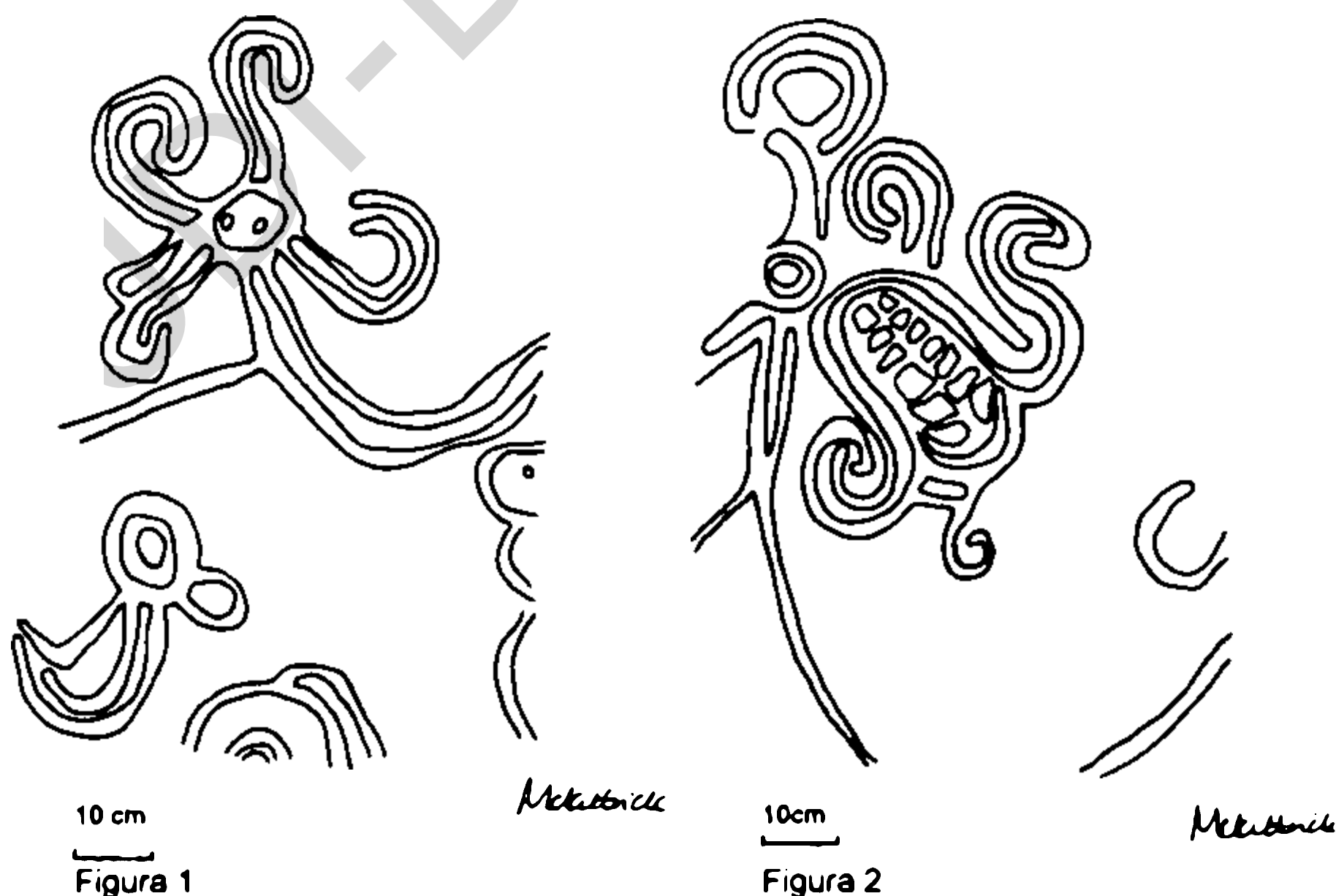


Siguiendo el Río Paulaya, el sitio se encuentra en la parte superior del valle del Río Kinikisné, a unas tres horas de viaje hacia al este-sureste por un camino en el que alternan tramos de bosque tropical lluvioso y potreros. Ahí se encuentran las dos peñas conocidas como la Piedra Floreada.

Un poco antes de llegar a este sitio de petroglifos, encontramos varios montículos aproximadamente de cinco a diez metros de largo, y de uno a dos metros de alto. El guía nos enseñó algunos pozos de saqueo recientes en los montículos, pero afortunadamente los ladrones han encontrado pocos artefactos en ellos.

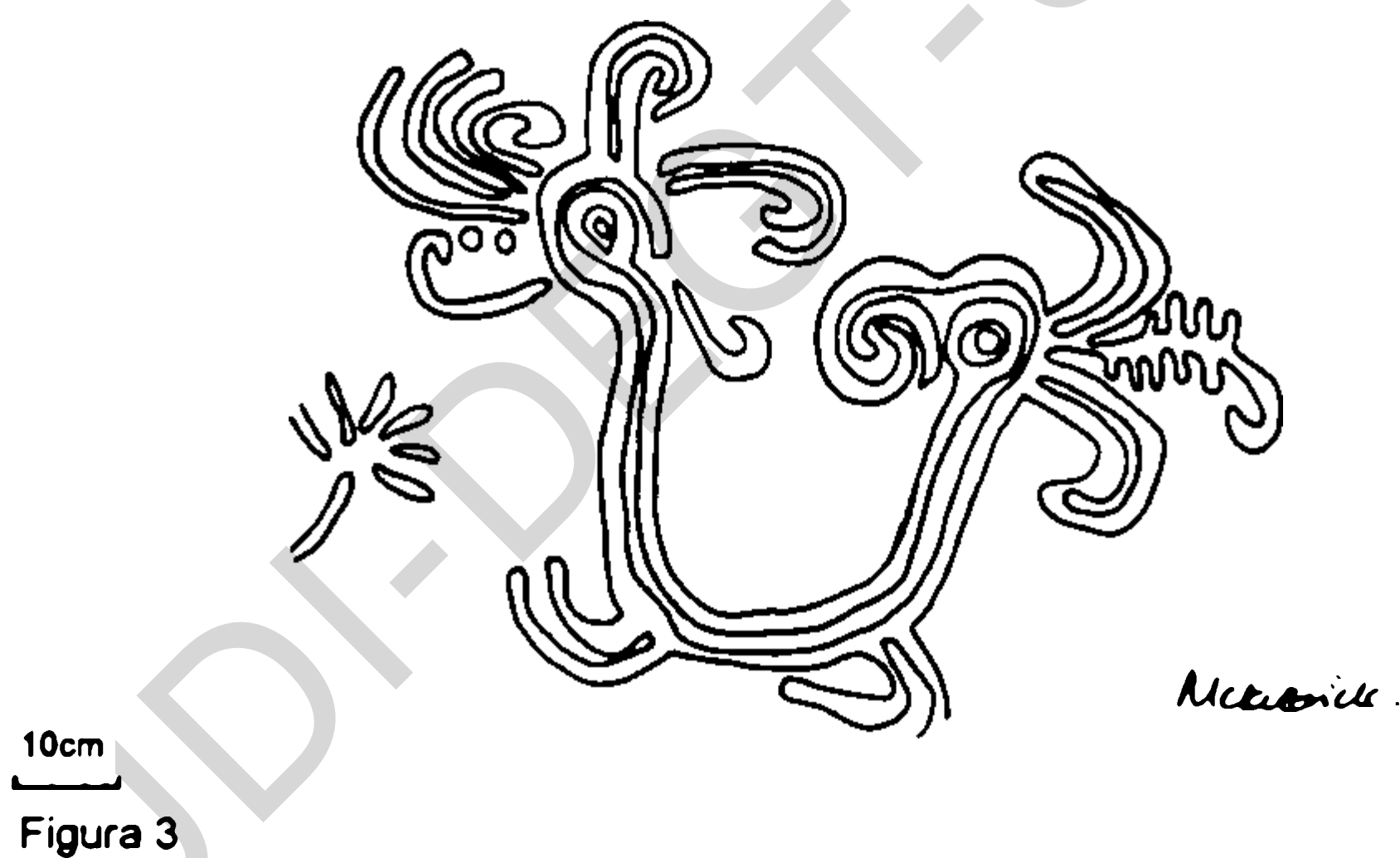
La Piedra Floreada queda cerca, en un remanso poco profundo del Río Kinikisné, cerca de la ribera sur. Al lado fluye el ancho río de este a oeste. Aquí el bosque tropical domina todavía. Largas enredaderas caen sobre el río, la vegetación casi esconde las riberas y las dos piedras grabadas. No obstante, una cara de cada una de las piedras quedo expuesta para mostrar los petroglifos.

La cara de la peña principal es aproximadamente de cuatro metros de alto y tres metros de ancho con unos doce petroglifos. Los grabados miran hacia el oeste por una pendiente suave. La mayoría de ellos están ubicados en un grupo al lado izquierdo de la piedra y, a lo largo de la orilla inferior. Muestran una combinación de formas abstractas, antropomorfas y zoomorfas, todas las cuales están grabadas con una línea bien definida y uniforme de unos dos centímetros de ancho. Como el nombre de la roca sugiere, algunas de las formas insinúan motivos orgánicos o de la flora, representados principalmente con líneas espirales, óvalos y círculos.



En la parte superior izquierda, cuatro formas rizadas, como plumas, se extienden desde una cara que está representada sencillamente por dos círculos concéntricos y dos ojos (figura 1). Una larga línea doble se encurva desde abajo como una cola. A la derecha, otra figura muestra un complejo igualmente intrincado formado por líneas sinuosas, espirales y un círculo que parece fluir a través de la superficie de la piedra (figura 2).

La forma más impresionante es una figura que se asemeja a la de un dragón que queda separada del complejo de petroglifos (figura 3). Su cuerpo en forma de «u» (80 centímetros de largo por 70 centímetros de alto) termina en dos espirales, una a la cabeza y otra a la cola. La cabeza se extiende adelante; las mandíbulas o labios rizados hacia atrás revelan una lengua de púas o serrada. La cola, levantada por encima de la cabeza, muestra las mismas formas emplumadas, como las descritas anteriormente, sólo que aquí son más numerosas y más elaboradas. La figura entera, con su cresta en espiral al dorso de la cabeza, y las plumas rizadas atrás, expresan vida y movimiento. Este es enfatizado por las cuatro piernas abajo del cuerpo que están dobladas como si estuviera corriendo o bailando.



También están representadas en el peñasco dos figuras humanas. El torso de una es casi abstracto, parecido a la forma de las colas de las figuras ya mencionadas. Sin embargo, dos manos con dedos alargados, extendidos y rectos, están levantados a cada lado de la cabeza, como expresando sorpresa o placer. En la segunda figura humana, el torso y las piernas están representados claramente, con los brazos extendidos horizontalmente a cada lado.

Además, hay tres caras humanas, todas ejecutadas sencillamente por un contorno simple, dos ojos y una boca. Una está ubicada en un grupo de figuras al lado izquierdo,

abajo de una forma que se parece a un ave estilizada. Está dibujada con una gran cabeza redonda con un pico, tiene el cuerpo rizado y la cola se parece a la de los patos.

Entre los petroglifos, se encuentran dos imágenes geométricas. Una esta compuesta por un serie de círculos concéntricos. La otra, que la gente de la localidad describe como un sol, muestra dos círculos concéntricos, conectados por líneas cortas. Un motivo parecido, sin el círculo exterior, fue registrado en la parte superior del Río Guaraská, que fluye por el valle vecino. Otras dos formas semejantes están representadas en la segunda piedra que se encuentra a pocos metros río abajo.

Aquí los petroglifos están grabados en el lado occidental de la peña, de cara a los de la primer piedra. La pared de la roca es aproximadamente de cuatro metros de alto por tres metros de ancho. Sin embargo, sobre ella hay solamente tres petroglifos. Como se mencionó, dos se parecen a las figuras «solares» de la otra peña. Uno se encuentra en la parte superior, casi cubierto por la vegetación y muestra una espiral en vez de un círculo interior. El otro, que emite menos líneas o «rayos» pero que son más amplios que los de la primera piedra, muestra un punto en el centro.

La tercer figura, la más impresionante, se extiende en un borde quebrado en la parte inferior de la piedra. La forma elaborada sugiere una orquídea, con espirales y una larga línea recta, al final encurvada como una lengua o estambre, extendido desde el pistilo. Dentro de la figura, una línea más fina muestra un diseño delicado.

Podemos especular únicamente sobre el origen, el significado o los creadores de estos petroglifos. Posiblemente pueden ser obra de los Pech, quienes vivieron en esta región hasta el siglo XVII o XVIII (2). En esa época, dejaron esta zona debido a la invasión de los Miskitos y Ladinos, que venían al sur desde la costa y del oeste desde las tierras altas.

Existe todavía un camino que atraviesa el valle del Paulaya desde la costa hasta Olancho, donde actualmente viven algunas comunidades Pech. Cerca del fin de este camino, se encuentra otro sitio con petroglifos conocido como Suyapita, cerca de Pisijire, Olancho. Este sitio recuerda a la Piedra Floreada en varios aspectos. En primer lugar, consiste en una gran roca aislada, grabada por solamente una cara. En segundo lugar, estos grabados también muestran un uso dominante de la espiral. Por último, la técnica de la línea ancha y clara es similar a la de los petroglifos de la Piedra Floreada.

Hay poco por concluir y mucho por imaginar de la impresión dejada por los petroglifos de la Piedra Floreada. Posiblemente, la intención de sus creadores fue hacer ver las figuras en forma agrupada como en una piedra, o en forma aislada como en la otra. La

regularidad de la técnica y la condición uniforme de las formas sugiere que fueron grabadas en la misma época. En todo caso, las imágenes distintivas de la Piedra Floreada representan una visión compleja y pictórica, un recuerdo único de una cultura de la cual, solamente el ambiente queda como testimonio y aún este, corre el peligro de desaparecer rápidamente.

### Notas:

1. Edgardo Zúniga Andrado, 1990, *Las Modalidades de la Lluvia de Honduras*, Tegucigalpa
2. Estas fechas son tentativas. *Columbian Consequences*, tomo 2, ed. David Hurst Thomas, 1991: William Van Davidson, Geographical Perspectives on Spanish-Pech (Paya) Indian Relationships, Northeast Honduras, Sixteenth Century y Gloria Lara Pinto, Change for Survival: The Case of the Sixteenth Century Indigenous Population of Northeast and mideast Honduras, Washington D.C.

También Peter H. Herlihy and Laura Hobson Herlihy, La Herencia Cultural de la Reserva de la Biosfera del Río Plátano: Un Area de Confluencias Etnicas en la Mosquitia en Herencia de Nuestro Pasado, ed. Vincent Murphy, 1991, Washington D.C.

### Agradecimientos

Al Profesor Raúl Munguía de la Fundación Río Plátano y al Profesor Jaime Duarte de Sico

APUNTES SOBRE COPAN

No. 14

**UTZ' CHAAN, EL 11° SUCESOR EN EL  
LINAJE YAX K'UK MO**

Linda Schele\*1

David Stuart

Traducido del inglés por Emilio Aguilar

Las dieciséis figuras en el Altar Q han sido identificadas como retratos de los dieciséis sucesores en el linaje de Yax K'uk Mo, la estirpe real durante la mayor parte de la historia de Copán (fig. 1). Los descendientes 12 hasta el 16 están sentados sobre componentes de sus nombres o, en el caso de **Humo Imix Dios K**, sobre un glifo de «Cinco Katún» reflejando su larga vida. El primer monarca, que está sentado en el lado oriental opuesto a Yax Pac, ahora se sabe que es Yax K'uk Mo el mismo fundador de la dinastía (Stuart & Schele 1986). La figura decimoprimer en la serie de retratos, está sentada sobre un glifo compuesto de T122 «humo», T1Z8 y un glifo de cielo. En otros ejemplares de este nombre, el glifo del cielo se sustituye por una cabeza de serpiente lo que hace que su interpretación sea más difícil. Para permitir la sustitución de este nombre hemos escogido la utilización de los términos mayas y lo hemos llamado **Butz' Chaan**, lo que sería «Humo Serpiente o Humo Cielo».

El décimo tercer descendiente, **Humo Imix Dios K**, ascendió el 9.9.14.17.5.6. Chicchan 18 Kayab, tal como se apunta en las Estelas 2, 5 12 y en el Altar H. La sucesión histórica situaría a los últimos años del reinado de Butz' Chaan inmediatamente antes de esta fecha. Dos monumentos declinan inmediatamente antes de la fecha 9.9.14.0.: la Estela 7 fechada en 9.9.0. y la Estela P en 9.9.10.0.0.

La Estela 7 estaba ubicada en el centro de lo que actualmente es el pueblo de Copán. Fue excavada por Morley 1920: 78-79. Su escondrijo contenía la fragmentada Estela 24, registrando el antiguo advenimiento de un monarca ajeno a la estirpe de Yax K'uk Mo y una enorme piedra de jade esculpida con el retrato de un antiguo monarca del Clásico Temprano. La parte frontal de la Estela presenta el retrato en cuerpo entero de

---

\* Linda Schele es una reconocida epigrafista, catedrática de la Universidad de Texas en Austin. David Stuart se encuentra inscrito en el Programa de Doctorado de la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee y desde hace varios años son investigadores asociados del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Butz' Chaan y la inscripción abarca los restantes tres lados del capitel, la parte posterior comienza con la fecha de serie inicial 9.9.0.0. con sus datos suplementarios apropiados. El resto del texto posterior comprenden una serie de finales de período y frases cruentas que incluyen los nombres de Dioses, frases de varias formulas conocidas en Copán y en otras partes. Este texto termina con el nacimiento (B13b seguida de los nombres de los Reyes y sus títulos. A13a es el título del «Pene del Cielo» y B13 es el glifo del emblema de Copán registrado en una forma muy elaborada. El nombre personal está entre los dos títulos de B13b: comprende el T122 butz', T1 u, la cabeza variante de T128, y abajo la cabeza de una serpiente chan.

El nombre se repite de nuevo al lado a la izquierda de la serie inicial en D6. El humo, u, y el signo variante de la cabeza T128 se repite en las formas del lado de atrás, pero chan se registra en una variante única que comprende un nudo hecho en una red y T23 na. El extremo final del monumento no comprende una forma reconocida del nombre, sin embargo, los últimos dos glifos son de interés. E13 es el «Decimosegundo sucesor» y F13 es el número 3 prefijado a una cabeza de loro o tortuga. Butz'-Chan es el Decimoprimerero en la comitiva del retrato en el Altar Q. No comprendemos el porque de la presencia del número Doce en este texto. El glifo de «Tres Loros» reaparece en la Estela P en una frase importante registrando Butz'-Chan como el heredero de Yax-K'uk'-Mo.

La Estela P (Figura 3) esta también esculpida con un retrato de Butz-Chan con el texto en los otros tres. La inscripción comienza con una fecha IS de 9.9.10.0.0. y los datos suplementarios. Una serie de expresiones formulísticas sobre rituales de fin del período sigue a continuación, culminando con frases cruentas A 10-B10a, nombrando el Rey como protagonista. El nombre consiste en el título «Puño -Concha Tres Katun», un signo de humo encima y un pez invertido (Probablemente u) y T130 wa. Por esta vez presumimos que la combinación del pez wa sustituye a la combinación T1.128 presente en la Estela 7. Chan sigue a B11 mas la cabeza variante del título de Pene que también aparece en su nombre en la Estela 7. A12 comprende una frase sangrienta y el «Dios Negro C» y B12 es la misma cabeza de serpiente de espalda con espalda que aparece en la Estela 7. La cercana similaridad de estos nombres y la expresión verbal de la Estela 7 deja poca duda que el protagonista es la misma persona.

La similaridad con la estela 7 continúa en la columna c y d donde los «tres loros» en d9 seguido de un glifo ahau. La frase continúa con «El sucesor de (D10), el señor Puño Concha tres katun (C11-D11, Mah K'ina (C12), Yax-K'uk'-Mo' (D12 [Copan] ahau (C13-D13-, Batab Oeste. En el contexto de esta frase de los tres loros el glifo representa el nombre del protagonista del monumento, Butz-Chan; presumiblemente cumple con las mismas funciones en Estela 7. El glifo Batab Oeste aparece en las inscripciones de El Naranjo como sustitución del glifo batab.

Butz-Chan también aparece en la 8 grada de la Escalinata de los Geroglifos figura 4 en un texto que registra su ascensión y muerte. La grada comienza con una fecha de serie inicial leída correctamente por Morley (192:244-245). La fecha IS y su serie lunar está seguida por *chumwan ti ahau-le* (El fue asentado como señor) y el nombre del Rey. Su nombre personal en el 10 comprende un prefijo muy erosionado que sospechamos es la variante de fuego del humo (T122:563), la cabeza variante de T128 y **chan** (**na**). La frase continúa con el glifo emblema de Copan, sur **ahau-te**. sur **ahau**, el título de bastones cruzados y **ahau**.

La segunda frase comienza con DNIG un número de distancia que parece leerse 2.9.16.1 una reconfirmación del verbo de ascensión seguido por una forma claramente reconocible del nombre Butz' Chan utilizando tanto el signo de humo y T128 como un verbo que registra la muerte. El texto se cierra con una fecha redonda calendarica y un número de distancia entre quince y diecinueve que conduce a la próxima grada, su fecha de serie inicial y su evento de ascensión. Aunque los elementos calendáricos en la 8 grada están muy erosionados, se han reconstruido mejor como:

9.7.5.0.8 8 Lamat	6 Mac	Accesión de Butz'-Chan
2.9.16. 1		Duración del Reinado
9.9.14.16.9	2 Muluc	Muerte de Butz' Chan
9.9.14.17.5	6 Chicchan 18 Kayab	Accesión de Smoke-Imix.

Esta cronología le dá a Butz' Chaan un reinado de Cuarenta y Nueve años, sesenta y tres días. Sus monumentos sobrevivientes celebran el final del período 9.9.0.0. y 9.9.10.0.; creemos que parece ser que él también erigió monumentos en 9.8..0.0 y quizás en 9.7.10.0.0 y 9.0.10.0.0'.

18 Conejo alude a Butz' -Chan en la parte posterior de la Estela h junto con la fecha de dedicación de la Estela H 9.14.19.5.. La frase que registra la Estela H (83-B4a9 la sigue el mismo glifo de muerte que se utiliza en la escalinata de los jeroglíficos y una expresión completa en D4-C5. El próximo glifo comprende «Tres te u» y **ahau** alrededor e invertido el glifo cielo. El nombre Butz' -Chan aparece en B6 seguido por un **ahau-ma** compuesto que también aparece en la Estela P en 9. Sospechamos que este glifo **ahau-ma** es parte de su nombre.

Es interesante que en la Estela A, el nombre esté seguido por un verbo que aparece únicamente en otro texto: La tableta del templo 14 en Palenque. Este texto de Palenque conmemora el egreso de **Xibalba de Chan-Bahlum**, tres haabs y un tzolkin después de su muerte (Schele y Miller 1987 y Schele sin fecha). Aunque el contexto sintáctico y cronológico del texto de la Estela h no es tan claro como el de la tableta 14, parece ser del mismo tipo: remembranzas de sus ancestros difuntos y quizás la celebración

del logro del estatus de su antepasado renacidas después de su derrota en los Señores de la Muerte y el Submundo.

En el altar Q la parte Chan del nombre está escrita con un «cielo» que sustituye serpiente. Bajo la figura 15 en la banca del Templo 11, aparece un componente idéntico. Aunque la iconografía de ésta banca la relaciona claramente con la presentación de la estirpe del linaje en el Altar Q, los glifos bajo las veinte figuras de la banca claramente no son los nombres de los antepasados aquí representados. Consecuentemente, el glifo Butz'-Chan puede no ser una referencia directa al decimoprimer sucesor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

MORLEY, SYLVANUS GRISWOLD

1920 Las Inscripciones de Copán. Institución Carnegie de Washington, Pub. 219.  
Washington D.C.

SCHELE, LINDA

s. f. The Xilbalba Shuffle: A Dance after Death. Resumen presentando en la conferencia sobre Pintura en la Vasijas Mayas en la Universidad de Princeton, Noviembre de 1980.

STUART, DAVID y LINDA SCHELE

1986 La Identificación de Yax-K'uk-Mo' en el Altar Q. Notas sobre Copán 6. Honduras.



## NOTAS DE COPAN 15

# Luna Jaguar, El Décimo Sucesor del Linaje de YAX K'UK O de Copán

Por Linda Schele

TRADUCIDA DEL INGLÉS POR  
EMILIO AGUILAR EUCEDA

El décimo monarca, en la lista de sucesores del Altar Q (East 1) está sentado en la parte superior de la cabeza de un Jaguar en Lirio Acuático (Menubar Jaguar) (Figura 1.). Como ya sabemos que la fecha de ascensión del undécimo sucesor fue en 9.7. 5.0.8. 8 Lamat 6 Mac (ver Notas sobre Copán 14) podemos esperar que su predecesor reinó algún tiempo antes de su fecha de ascensión. En el noveno peldaño de la Escalinata de los Geroglifos de la Estructura 26 se registra la ascensión y muerte de un monarca que ejerció su oficio inmediatamente antes de **But' Chaan**, el undécimo sucesor. Esta grada comienza con la serie de fecha inicial de 9.5.1.3.0 5 hau 3 Zot' (Fig. 2), seguido por «fue sentado como Señor» (**chuman ti ahau le**), y una frase de nombre muy erosionada que bien pudiera contener un glifo de jaguar en 12. Otra vez el protagonista se nombra siguiendo un DN (1415) conduciendo desde su ascensión (16) hasta su muerte (17b) La escalinata continúa con un DN (19a) que conduce desde la muerte de este rey hasta la fecha de las series iniciales en la grada 8.9.7.5.0.8, que es la ascensión del undécimo gobernante.

Aunque el elemento calendárico de la novena grada ya está muy erosionado, la cronología puede reconstruirse con alguna confianza de la manera siguiente:

9.5.19. 3.0 5 hau 1. 5.14.4	3 Zotz'	Asunción como ahau
9.7. 4. 17.4 10 Kan 1.4	2 Ceh	Muerte
9.7. 5. 0.8	8 Lanat 6 Mac	Asunción como ahau de Butz' Chan.

Aunque el nombre del protagonista en la primera cláusula no puede asociarse con el nombre del Altar Q del décimo sucesor, si se puede con el nombre de la segunda frase. En la confirmación de su nombre que sigue al segundo registro de su asentamiento, éste monarca es nombrado con un sufijo de cabeza de jaguar de T74 ma como complemento fonético para la palabra **balam**. El nombre del décimo sucesor en el Altar Q es una cabeza de jaguar con una planta de lirio acuático (menubar) en su frente. La crono-

logía del noveno escalón deja poca duda que este personaje de jaguar es el décimo sucesor, por el termino de veinticuatro días entre su muerte y la ascunción del decimoprimer monarca.

Con seguridad, una de las estelas bien puede estar dedicada al reinado del décimo sucesor y tentativamente puede haber otra más. En 1910, la Estela 3 fue quebrada en pedazos para utilizarlos como material de construcción, afotunadamente Maudsley ya la había dibujado. Gordon reportó que ésta fue encontrada en un cementerio a un kilómetro al sudoeste del pueblo actual donde había sido reutilizada como base para la ahora destruida Estela 8 del reinado de Yax Pac. Morley, (192093) creía que éste tenía escrito texto por los cuatro lados, mientras que Spinden sostuvo que el frente estaba esculpido con el retrato del monarca Puesto que el texto publicado por Maudsley parece estar completo y se sabe que la Estela 18 tenía esculpida una figura en su frontón, creemos que la Estela 9 también tenía un retrato de monumento dentro de la tradición de las Estelas E, 7 y P.

La parte posterior abre con la fecha de serie inicial 9.6.10.0.0.8 Ahau 13 Pax completa con la era lunar y el Señor de la Noche dado (Fig. 3) El resto del texto registra su erección o dedicación y la nombra como la piedra escudo «Yax K'in» y denomina la protagonista con el nombre de la deidad Chac Xib Chac más el título de Puño Concha. Puesto que la Estela 1 menciona el nombre de su protagonista con un glifo JI y muestra al monarca con el atuendo de GI, creemos que es posible que el lado del retrato de la Estela 9, en forma similar representaba al Décimo Gobernante con el atuendo de un dios, en éste caso, Chac Xib Chac.

El nombre personal del décimo sucesor aparece en las columnas E y F hacia la derecha de la serie inicial. F3 es un glifo de la personificación de la sangre envuelta en un atado de tela. Sigue el nombre del rey con la variante de la cabeza de Mah Kinah, un signo de luna con doble enrollamiento emergiendo de la parte superior y finalmente un jaguar menufar o lirio acuático con la variante del Clásico Temprano del T74 ma sufijado como un componente fonético. Este glifo combina las formas de nombre desde la Escalinata 9 y el Altar Q; el signo de luna con doble enrollado parece ser un componente adicional de la frase del nombre como los glifos en FS-E6, «noveno « y una lanceta (7) T712 con un infijo de concha. El glifo del emblema de Copán es la última parte de éste nombre de persona. También observamos que es inusitada la utilización del título de Mah K'ina con su nombre. En todos los otros ejemplos de Copán, dicho título aparece únicamente con el nombre del fundador del linaje Yax K'uk Mo.

El nombre del padre comienza con el glifo u ahau «el hijo del padre» en E9 y completa el texto. El nombre esta constituido por un rostro que mira hacia abajo sobre un

signo de tierra, un glifo no reconocido, el EG de Copán mas dos glifos erosionados. La identificación de su padre es problemática porque el Altar Q menciona un nombre de jaguar únicamente para el decimoprimer sucesor y no para el octavo ni el noveno. Podemos considerar tres posibles explicaciones para éste patrón:

1. Uno de los glifos desconocidos es el nombre del padre es una variante del nombre del octavo o noveno sucesor en el Altar Q.
2. El padre no reinó y técnicamente no fue un «sucesor de Yax K'uk Mo» y por consiguiente, no fue incluido en el Altar Q.
3. Luna Jaguar fue el hijo del séptimo sucesor quien también llevaba el nombre de Jaguar.

La tercera posibilidad ofrece problemas adicionales. La Estela 9 registra al padre como un señor katún mas el décimo sucesor está definitivamente asociado con 9.3.10.0.0 y 9.4.10.0.0 en la Estela 15. El también pudiera ser el protagonista de la Estela E y en el poder en el 9.5.0.0.0 y 9.5.10.0.0 La última fecha le da a él un reino de por lo menos un katún. Si el título de la Estela 9 se refiere a «katunes de reinado», entonces no habría discrepancia; sin embargo si se refiere a «katunes de vida», el padre no puede ser el décimo sucesor.

Morley (1920:96 102) sostenía que la Estela 18 estaba fechada en 9.7.0.0.0 y Ahau 3 Kankin colocándolo bajo el reinado de una Jaguar Remitiéndonos a Spinden, él describe el origen de la Estela 18 como de la casa de Antonio Guerra, quién vivía en la parte sur de la calle que conduce hacia el oeste desde la esquina sudoeste del parque central del pueblo. Spinden describe el casco del jaguar en el frente, y no deja duda que estaba esculpida con el retrato del rey. El tocado zoomorfo tiene los puntos discernibles en la piel de jaguar, ojos tapados con símbolos parecidos a los de Venus en las cuencas de los ojos. Sobre la cabeza del jaguar había un objeto con forma de corazón que en una descripción verbal se parece al ahau personificado que se levanta por encima del tocado de jaguar en la Estela 7. Tanto la Estela 9 como la 18 fueron encontradas cerca del pueblo de Copán. Hasta entonces, ningún monumento a Luna Jaguar habían sido identificados en el área de La Acrópolis, lo que significa que el área de particular importancia para éste monarca era el sitio donde ahora se encuentra el pueblo Actual.

## AUTORES QUE APARECEN EN ESTE NUMERO

**Alain Musset** Doctor en Historia y Geografía, Profesor de la Universidad de París. Miembro del Instituto Universitario de Francia. Actualmente es investigador del CEMCA y autor de diversas publicaciones en el área de la geografía histórica sobre México, el Caribe y Centroamérica.

**Silvia González Carías**, graduada en la Universidad Complutense de Madrid de Lic. en Historia con especialidad en Historia de América. Desde 1991 ha recibido trabajos de investigación con los grupos étnicos del país. Actualmente labora como Jefe de la Sección de Etnología del Departamento de Investigaciones Antropológicas del IHAH.

**Julia Ann Hendon**, arqueóloga de la Universidad de Pennsylvania, ha sido investigadora en el Proyecto Arqueológico Copán trabajando tanto en la dirección de excavaciones como en el análisis de artefactos.

**Pastor Rodolfo Gómez Zúñiga**, graduado en la Universidad Complutense de Madrid de Lic. en Historia, con especialidad en Antropología de América con orientación en Arqueología. Actualmente labora como arqueólogo en la Sección de Arqueología del Departamento de Investigaciones Antropológicas del IHAH.

**Rossibel Herrera**, Maestra de Artes Plásticas, egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Graduada en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras de Licenciada en Historia. Actualmente labora como Restauradora en el Departamento de Restauración del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

**Atanasio Herranz**, Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid en Filología Románica, actualmente coordina el proyecto del nuevo Diccionario de Hondureñismos dentro del proyecto de la Universidad de Augsburgo. Prof. titular de la UNAH.

**Nicola Alison Louise Mc-kittrick**, Licenciada en Historia del Arte, labora en la Sección de Arqueología del Departamento de Investigaciones Antropológicas del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

**Linda Schele**, es una reconocida epigrafista, catedrática de la Universidad de Texas en Austin y desde hace varios años es investigadora asociada del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

**DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO  
FORM FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

Recibimos y agradecemos:  
Thank you, we have received:

Enviamos en canje:  
We send you in exchange:

Nos faltan:  
We lack:

Nuestra dirección exacta es:  
Our correct address is:

-----  
Fecha – Date

Sírvase devolver este desprendible indicado en el mismo su dirección exacta:  
Please return this form with your exact address to:

**Revista YAXKIN**  
Instituto Hondureño de Antropología e Historia  
Apartado No. 1518  
Tegucigalpa, D.C.  
Honduras, C. A.

Comentarios-Comments:

YAXKIN se publica semestralmente. El valor de la suscripción es el siguiente:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 20.00	L. 20.00
Centro América	\$ 10.00	\$ 14.00
América del Norte	\$ 14.00	\$ 18.00
América del Sur	\$ 18.00	\$ 22.00
Europa	\$ 22.00	\$ 26.00
Asia y Africa	\$ 26.00	\$ 30.00

**Revista YAXKIN**  
Instituto Hondureño de Antropología e Historia  
Apartado No. 1518  
Tegucigalpa, D.C.  
Honduras, C. A.

Números disponibles:

Vol. V, Nos. 1 y 2

Vol. VI, Nos. 1 y 2

Vol. VII, Nos. 1 y 2

Vol. VIII, Nos. 1 y 2

**El volumen XIII, Tomos I y II de YAXKIN  
fue impreso en el mes de Octubre de 1995  
en los talleres de Litografía LOPEZ, S. de R. L.  
Esta edición consta de 1,000 ejemplares.**

## FE DE ERRATAS

<i>Página</i>		<i>Línea</i>		<i>Escrito</i>	<i>Debe ser</i>
3	INDICE			Inconografía	Iconografía
5	párrafo	1	línea	Gózales	González
6	párrafo	1	línea	Compartimiento	repartimiento
9	título del mapa			Esña	España
10	párrafo	3	línea	4 atraer	atraen
11	párrafo	2	línea	10 Occidentaes	Occidentales.
21	párrafo	1	línea	1 Comandador	Comendador
24	párrafo	2	línea	8 consevar	conservar
25	párrafo	2	línea	4 autocnonas	autóctonas
27	párrafo	2	línea	4 Mucipalidad	Municipalidad
27	párrafo	2	línea	6/7 La ciudad tienen	Las ciudades tienen
27	párrafo	2	línea	14 Paradojalmente	paradójicamente
28	párrafo	1	línea	12 dministración	administración
29	párrafo	1	línea	7 ciuda	ciudad
29	párrafo	3	línea	9 burtalmente	brutalmente
29	párrafo	3	línea	16 escupiendo en llamas	escupiendo llamas
32	párrafo	1	línea	1 XX siglo	siglo XX
32	párrafo	1	línea	3 científica	científica
35	párrafo	1	línea	17 viemes	viernes
35	párrafo	2	línea	11 Cartado	Cartago
36	párrafo	1	línea	5 translación	traslación
71	título			Inconografía	Iconografía
95	párrafo	10	línea	3 consiente	consciente
97	párrafo	2	línea	4 general-zado	generalizado
97	párrafo	2	línea	6 acerbo	acervo
109	párrafo	2	línea	9 evangelizarlos	evangelizarlos
136	título			YAX K'UK O	YAX K'UK' MO'
137	párrafo	2	línea	3 afotunadamente	afortunadamente

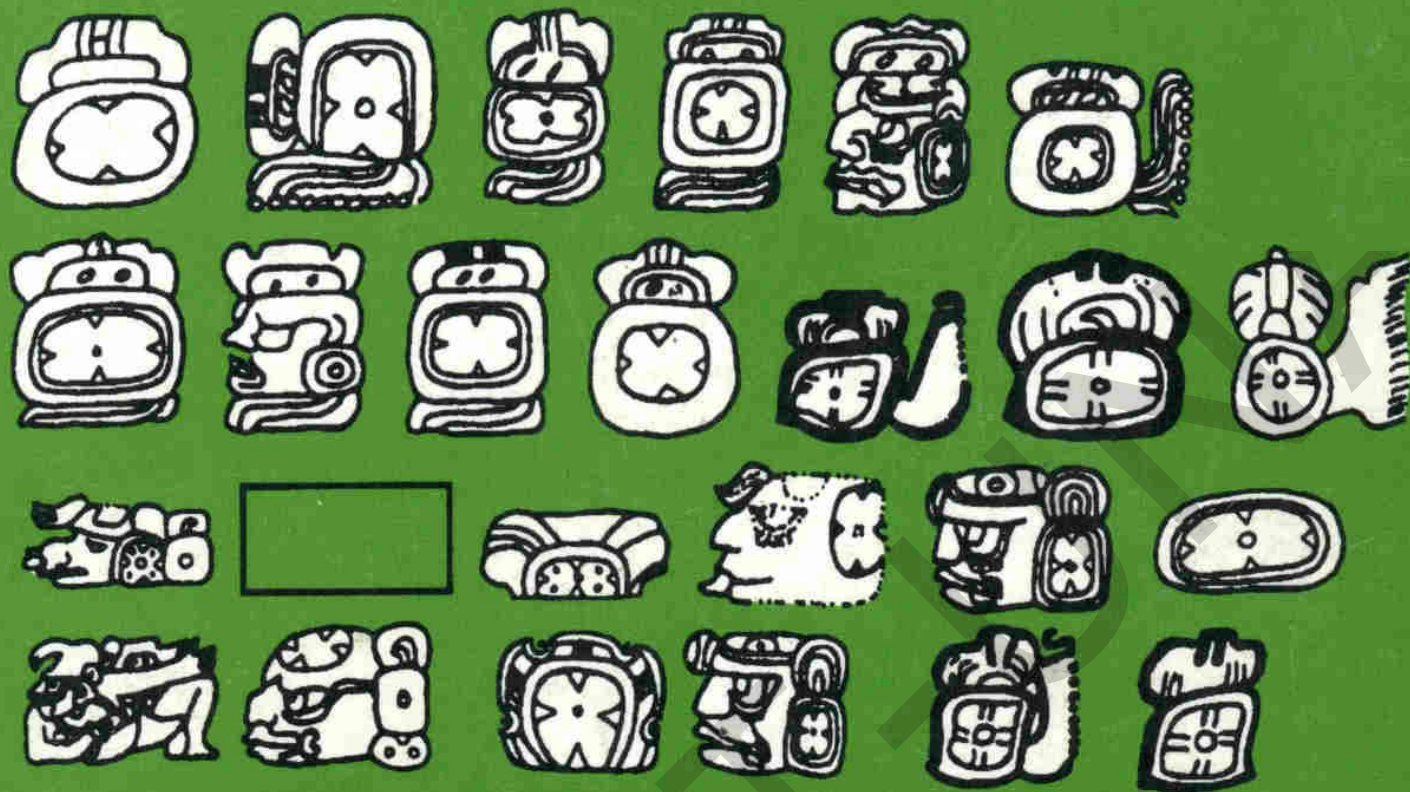
**YAXKIN:** Nombre del séptimo mes del calendario maya, especificante el calendario de 365 días o habb(año solar).

YAX como palabra sola quiere decir nuevo, primero, verde  
KIN es sol, día

Entonces YAXKIN significa - el sol nuevo o verde; el día naciente.

Cortesía de la Dra. Bárbara Fash





Diferentes representaciones de Yaxkin  
El recuadro en negro corresponde al  
glifo de la portada

Dibujos tomados de:  
Sylvanus G. Morley  
Kornelia Kurbjuhn  
Heinrich Belin